CARTILLAS CIENTÍFICAS

NOCIONES DE

ECONOMÍA POLÍTICA

POR

W. STANLEY JEVONS

DOCTOR EN AMBOS DERECHOS, BACHILLER EN ARTES, MIEMBRO DE LA REAL SOCIEDAD, PROFESOR DE ECONOMÍA POLÍTICA EN EL COLEGIO DE LA UNIVERSIDAD DE LÓNDRES, EXAMINADOR DE LÓGICA Y FILOSOFÍA MORAL EN LA UNIVERSIDAD DE LÓNDRES

NUEVA YORK

D. APPLETON Y COMPAÑÍA

5TH AVENUE No. 72

1896

ÍNDICE.

DOS CARTAS QUE PUEDEN SERVIR DE PRÓLOGO.

NUEVA YORK, *Octubre* 28, *de* 1876.

SR. DR. DON G. RAWSON.

Muy Señor nuestro: Muchos Profesores, de los países hispano-americanos, nos han manifestado el deseo de ver publicadas en castellano las obritas que forman la coleccion de los "Science Primers" (Cartillas Científicas), tan populares en este país y en Inglaterra.

Como nadie mejor que V. puede juzgar si dichos trataditos convendrían para aquellas escuelas, le estimaríamos á V. se sirviese examinar los tomos que nos tomamos la libertad de enviar á V., y comunicarnos su opinion.

Rogamos á V. se digne disimular la molestia; y quedamos, con la mas distinguida consideracion, de V. SS. y atentos SS. y affmos. amigos,

D. APPLETON Y CA.

NUEVA YORK, *Nov.* 8, *de* 1876.

SRES. D. APPLETON Y CA.

Muy Señores mios: Los nombres de los distinguidos Profesores bajo cuya direccion se han preparado y publicado los libros de ciencia elemental acerca de los cuales se sirven Vds. pedirme opinion, bastan para recomendarlos: sin embargo, he querido examinar por mí mismo los tres que me remi-

ten, y que son parte de la coleccion, para poder contestar á Vds. con mi propio juicio.

Puedo afirmar, Señores, que rara vez se ven consignados en tan breve espacio y con tanta simplicidad los principios rudimentarios de una ciencia. La precision y claridad de las definiciones, y la sencillez, facilidad y eficacia de los experimentos sugeridos, nada dejan que desear para su objeto. Creo, pues, que la publicacion en español de estas cartillas científicas, como Vds. las llaman, será un servicio importante para los pueblos que hablan esa lengua, y particularmente para las Repúblicas Sud-Americanas. La teoría de que la instruccion científica debe comenzar en la escuela primaria para desenvolverse en los grados ascendentes de la enseñanza, está prácticamente adoptada en los programas de educacion comun en la República Argentina, y tal vez en algunas de las otras de Sud-América: de suerte que la publicacion que Vds. intentan va á servir directamente para una necesidad ya sentida.

Agregaré que estimo en tanto el mérito de estos libritos, como elementos de ciencia popular, que me permito anunciarles favorable acogida, no sólo en las escuelas sino tambien en las familias, entre las cuales pueden difundir los útiles conocimientos y el espíritu de investigacion que ellos encierran.

Contestada así la carta que se han servido Vds. dirigirme, quedo, con toda consideracion,

De Vds. atento Servidor,

G. RAWSON.

UN JUICIO INTERESANTE SOBRE LAS
"CARTILLAS CIENTÍFICAS."

CARTA DEL SR. P. GROUSSAC,
DIRECTOR DE LA E. NORMAL NACIONAL DE TUCUMAN.

Mayo 16 de 1879.

SEÑOR D. ANGEL ESTRADA,

Agente General de los Sres. D. APPLETON Y CA.

Estimado señor y amigo: La lectura de los nuevos textos suele ser para mí un deber penoso : le doy las gracias por haberme proporcionado una tarea agradable.

Una de las obras que me ha mandado, es debida al profundo investigador de la "*Conservacion de la energía*" ; el autor de la segunda es el sucesor, el heredero intelectual de Cobden, en Manchester. Además, los editores norte-americanos ostentan en la primera página, á guisa de premio honorífico, el *satisfecit* del Dr. Rawson. En tales condiciones, la aprobacion de un desconocido tiene algo de impertinente.

Sin embargo, no se trata aquí tanto del mérito absoluto de aquellas obras, cuanto de su adaptacion á nuestra enseñanza. Puedo entónces dar mi opinion, como lo haria un trabajador acerca de la calidad de sus herramientas.

Mi primera impresion es envidiar la suerte de los niños de hoy ¡ tan diferente de la nuestra !

Desde que Pestalozzi declaró sagrados los instintos naturales, y de valor inapreciable para la educacion el misterioso aletear de las facultades infantiles,—artistas y pensadores procuraron á porfía, hacerles cada vez más suaves y floridas las sendas del saber.

En tiempos pasados, se azucaraba la ciencia *ad usum Delphine*. La edicion destinada á un Luis de Francia, inepto y rudo, costó cuatrocientas mil libras : entre tanto morian los hijos de los pobres sin conocer más libro que el misal, cuyas tapas les era dado contemplar una vez por semana, en misa.

Hoy, son nuestros *delfines* todos los hijos del pueblo—y por centenares de millones se cuentan las sumas anualmente invertidas en su educacion.

Libros lujosos, mapas, grabados, colecciones, llenando escuelas alegres que parecen hogares, y universidades que parecen palacios ; métodos luminosos y fecundos ; tratados clásicos interesantes como cuentos de hadas ; juguetes que son maravillas del arte ; aparatos científicos cien veces más divertidos y sorprendentes que juguetes : todo eso dado gratuitamente, nos parece apénas suficiente, y cuando áun así se resisten á ilustrarse, culpamos á nuestros textos y aparatos de áridos é imperfectos.

Grandes talentos coronan su gloriosa existencia, dedicándoles las sabrosas producciones de su otoño : Guizot y Michelet les enseñan historia, y Hugo, el viejo luchador, enseña *el arte de ser abuelo*....

Hé aquí ahora que Huxley, Jevons, Spencer, Stewart, Roscoe—una pléyade de pensadores—abandonan sus laboratorios para dedicarles los "Cuentos del hogar" de la ciencia.

En verdad, lo repito, nuestros hijos han llegado á buena hora !

No hemos sido quizás ménos queridos que ellos—pero seguramente hemos sido ménos respetados.

De ese respeto profundo por el niño (*puero reverentia*), son nuevo testimonio las dos "cartillas científicas" que tengo á la vista : excelentes—bajo cualquier aspecto que se las examine. La impresion esmerada, los grabados, hasta el papel algo sombreado : todo está calculado sábiamente y ejecutado como por esos inventores del *comfort.* La traduccion no se parece, ni mucho ménos, á esas garzales de barbarismos de tantos textos clásicos : es correcta y hasta elegante.

El estilo es perfecto : refleja el objeto descrito con la exactitud luminosa de un espejo. Ha escrito Taine que Thiers era capaz de hacer entender la Economía Política á un muchacho iletrado : Jevons ha resuelto el problema.

Creo poder afirmar que en nuestra escuela de aplicacion, con el texto de Jevons y la explicacion oral de un profesor medianamente inteligente, los niños de doce á catorce años llegarán á *saber*, á *comprender* las leyes económicas más culminantes.

De las doctrinas no hay que hablar. Jevons ha sucedido á Ricardo Cobden en el Ateneo de Manchester, cuna de la gran liga libre-cambista : en ese emporio industrial donde todos los coeficientes de la riqueza son cuestiones vitales, sometidas al exámen escrupuloso y al diario experimento.

Será tal vez conveniente omitir en nuestras escuelas, los capítulos referentes á las huelgas y salarios,

que dan la solucion de un problema social (exceso de poblacion) exactamente opuesto al que tenemos que resolver.

Las "Nociones de Física" no son ménos dignas de encomio. Puede decirse que Balfour Stewart se ha mostrado inventor en la simplificacion. Modelos de exposicion científica y de sagacidad son las explicaciones y experimentos acerca de las fuerzas naturales.

Sólo los sábios de esa talla saben inclinarse y ponerse á nivel de las frentes infantiles.

Sé que los tratados subsiguientes están concebidos en el mismo espíritu y confiados á hombres no ménos ilustres.

Ved ahí realizado el deseo de Herbert Spencer: la introduccion de la enseñanza científica en la escuela primaria. La ciencia, "*que es el saber más útil,*" segun este pensador inglés, no será ya para los pequeños, un misterioso palacio inaccesible, cuyas ventanas alumbradas están más arriba que el vulgo á quien deslumbran sin utilidad. Ahora, las puertas se abren para los profanos, y las ventanas se bajan á su nivel.

Ese mundo de elaboracion humana, formado con los elementos del mundo de Dios, y parecido á éste, como el bosquejo del aprendiz al cuadro sublime del gran maestro, sirve para admirar más al segundo y comprenderlo mejor. El péndulo del reloj ha servido para dar la mejor demostracion del movimiento diurno; la causa de los vientos no ha tenido demostracion más clara y grandiosa que el túnel del Mont-Cenis. En este siglo, no hay más

explicacion satisfactoria que la científica. Sin referirme á las grandes conquistas científicas, que deberia ser vergonzoso emplear diariamente sin comprenderlas,—¡ cuántos experimentos efectuamos ciega y maquinalmente, en un solo dia y sin salir de nuestra casa !—La tuerca del péndulo que se levanta para apurar al reloj perezoso ; las gotas que resbalan en verano á lo largo del botellon de agua *frappée;* el terron de azúcar que embebe la gota de café : hé aquí tres incidentes diarios que por vulgares no llaman la atencion. Sin embargo, el primero contiene la inmensa teoría del centro de gravedad ; el segundo revela el misterio del rocío, y el tercero obedece á la misma ley que el fenómeno fisiológico de la absorcion. Me atrevo á creer que muchos padres de familia, áun de los que van á la Bolsa y á la Ópera, no darian de aquellos hechos una explicacion satisfactoria á un niño curioso y pregunton.

En adelante, los niños que no pasen por las universidades, no llegarán á hombres sin conocer algo de la naturaleza y de la humana labor : no habrá, por ejemplo, estancieros que acepten resignados la influencia despótica de la luna nueva sobre nuestra atmósfera, ó negociantes que ignoren la periodicidad decenal de las crísis comerciales.

Las nociones científicas adquiridas en la escuela no son ménos importantes para los futuros estudiantes de enseñanza secundaria y superior : desde luégo se diseñarán las aptitudes ; la eleccion de la carrera será ménos librada al acaso y al capricho,—pudiendo así aplicarse con provecho, el principio

económico de la division del trabajo segun la adaptacion personal.

La iniciacion temprana en la ciencia, la familiaridad de sus hechos culminantes facilita sobremanera su completa adquisicion ulterior.

Creo firmemente que para surcar el desierto de la ignorancia, debe el educacionista imitar á los grandes canalizadores del istmo de Suez. Abrióse primero, de Port-Saïd al Serapeum, una acequia estrecha que facilitó el trasporte del enorme material y fué como el vivo trazado del futuro canal de cien metros de ancho; tomándose así un *avant-goût* de los beneficios que la obra colosal reportaria, y de los obstáculos que el genio del hombre habria de vencer.

En el primer pedido de textos que formule para esta escuela de Aplicacion, tendré la satisfaccion de incluir las "*Cartillas científicas.*"

Felicito por tal iniciativa al hombre de estudios que hay en V. bajo el hombre de negocios, y me repito

S. S. S. y affmo. amigo—

P. GROUSSAC.

ADVERTENCIA

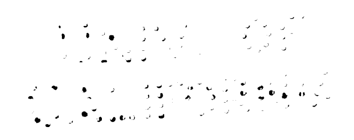
Al redactar este tratadillo, me he esforzado en poner las verdades de la Economía Política, en una forma conveniente para la instruccion elemental. Cuando estuve en el colegio de Owens, tenia la obligacion, por estar encargado de las conferencias Cobden sobre Economía Política, de instruir á una clase de discípulos-maestros, para que ellos pudieran despues introducir la enseñanza de éste importante asunto en las escuelas elementales. No cabe duda de que es muy de desear que se disemine el conocimiento de las verdades de Economía Política en todas las clases de la sociedad por todos los medios que puedan ser de algun provecho. Muchos de los males sociales de más gravedad provienen de ignorarse éstas verdades, contándose entre estos huelgas y cierres desastrosos, oposicion á los adelantos, imprevision, destitucion, caridad mal dirigida, y fracaso desalentador en muchas medidas bien pensadas. Hace más de cuarenta años que Miss Martineau popularizó en sus admirables cuentos, con muy buenos resultados, las verdades de la Economía Política. Próximamente en la misma época, el arzobispo Whately vió claramente la necesidad de inculcar el conocimiento de estos asuntos, en edad temprana, y para conseguirlo preparó sus "Lecciones fáciles sobre asuntos de dinero," de las que se han impreso muchas ediciones.

Siendo muy niño aprendí yo mis primeras ideas de Economía Política, en un ejemplar de dichas lecciones, de cuyo prólogo copio las siguientes observaciones de Whately: "Los rudimentos de un conocimiento sólido, en lo tocante á estos (asuntos), pueden, segun ha demostrado la experiencia, comunicarse en la primera infancia. . . . Debieran, pues, los encargados de dirigir, patronizar ó promover la educacion, considerar éste punto como de no poco momento para introducir, con tiempo, nociones justas sobre asuntos con los cuales tienen que familiarizarse todos prácticamente, en el trascurso de la vida, y respecto de los que no puede, sin gran riesgo, estar en la ignorancia ó en el error, ninguna clase de personas, desde la más elevada á la más humilde, al ménos en un país como éste." Posteriormente han emitido ideas parecidas y han hecho esfuerzos en el mismo sentido Mr. William Ellis, el profesor W. B. Hodgson, el Dr. John Watts, Mr. Templar, y otros; y la experiencia confirma al parecer la necesidad, y así mismo la posibilidad, de la enseñanza por que abogaba Whately. Pero es evidente que un requisito para el buen éxito en los esfuerzos de tal índole, es el poseer un librito de texto exactamente arreglado á los propósitos que se desean. Fiado en mi experiencia de diez años en la instruccion de los discípulos-maestros de Manchester, expongo ahora mis lecciones en la forma más sencilla que me parece conveniente, dada la naturaleza del asunto.

De esperar es que este tratadillo sirva tambien

de medio para adquirir el conocimiento de ésta ciencia, á la generalidad de los lectores de edad más madura que hayan descuidado ántes el estudio de la Economía Política. Los estrechos límites del espacio de que dispongo, no me permiten tratar toda la ciencia de una manera satisfactoria; y por ésta razon, he omitido enteramente algunas partes de la Economía Política, y sobre otras he pasado muy rápidamente. Así es que he dedicado la mayor parte del espacio á puntos tales cuales la Produccion, Division del trabajo, Capital y trabajo, Gremios de oficios y Crísis comerciales, que hoy probablemente serán más interesantes y útiles para los lectores de ésta Cartilla.

University College,
Gower Street, London, W. C.,
31 *de enero de* 1878.



NOCIONES DE

ECONOMÍA POLÍTICA

CAPÍTULO I

INTRODUCCION

1. **¿Qué es Economía política?** La Economía política trata de la riqueza de las naciones; investiga las causas que hacen á una nacion más rica y más próspera que otra; su objeto es enseñar lo que debe de hacerse para que la gente pobre sea lo ménos numerosa posible, y para que todos puedan, como regla general, estar bien pagados por lo que trabajan. No hay duda de que otras ciencias nos ayudan en la consecucion del mismo fin: la mecánica nos enseña el modo de obtener la fuerza y de emplearla en las máquinas: la química, cómo pueden producirse ciertas sustancias—cómo, por ejemplo, pueden extraerse hermosos tintes y olores y aceites de los desagradables restos de una fábrica de gas: la astronomía es necesaria para la navegacion de los mares: la geología nos guia cuando buscamos carbon y metales.

También son necesarias varias ciencias sociales para promover el bienestar de la humanidad. Trata la jurisprudencia de los derechos legales de las personas, y de cómo pueden estos definirse y asegurarse mejor con leyes justas: inquiere la filosofía política las diferentes formas de gobierno y sus respectivas ventajas: la higiene averigua las causas de enfermedad: la estadística reune toda clase de hechos referentes al estado ó comunidad. Todas éstas ciencias son útiles para demostrar de qué manera podemos estar sanos y ser ricos y sábios.

Pero la Economía política es diferente de todas éstas ciencias, y trata de la riqueza misma; averigua lo que la riqueza es; cómo podemos consumirla mejor, despues de tenerla; y cómo podemos aprovecharnos de las otras ciencias para alcanzarla. Hay la propension de encontrar faltas en la economía política, porque solamente trata de la riqueza; dícese que hay muchas cosas mejores que la riqueza, tales como la virtud, el afecto, la generosidad; se quisiera vernos estudiar éstas buenas cualidades ántes que la mera riqueza. Puede un hombre enriquecerse haciendo buenos negocios y guardando su dinero como un avaro; y como no es tan bueno esto, ni mucho ménos, como el gastar la riqueza en provecho de sus parientes y amigos, y del público en general, se procede á condenar la ciencia de la riqueza.

Mal comprenden los que así se quejan el propósito de una ciencia como la economía política: no ven que para saber tenemos que estudiar cosa por

cosa; que no podemos abarcar al mismo tiempo todas las ciencias sociales. Nadie se opone á la astronomía porque trate únicamente de los astros, ni á las matemáticas porque sólo se refieran á números y cantidades. Muy curiosa fuera la cartilla científica que al mismo tiempo explicara la astronomía, la geología, la química, la física, la fisiología, &a. Forzosamente ha de haber muchas ciencias físicas, y de igual modo tambien muchas sociales, y cada una de ellas tiene que ocuparse en el asunto que le es propio, y no en todas las cosas, en general.

2. **Errores acerca de la Economía política.**—Muchísimos son los que se han cometido respecto de la ciencia que nos proponemos explicar, por gentes que debian saber á qué atenerse. Éstas equivocaciones provienen muchas veces de los que se imaginan comprender todo lo que á la economía política atañe, sin haberla estudiado. Nadie que tenga sentido comun se atreve á contradecir á un químico, en puntos de química; ni á un astrónomo, hablando de eclipses; ni aun al geólogo, acerca de rocas y fósiles: pero todo el mundo tiene su opinion, en uno ó en otro sentido, sobre los malos negocios, sobre el efecto de los jornales altos, ó el daño que resulta de no poder competir por causa del trabajo barato, ó sobre cualquiera de las mil y una cuestiones de importancia social. No se les ocurre á los tales que estos asuntos son en realidad mas difíciles de entender que la química, la astronomía ó la geología, y que no es suficiente la vida entera de un hombre dedicada al estudio, para

dar el derecho de hablar con entera confianza acerca de ellos; y, sin embargo, los que jamás han saludado los principios de la Economía política, son, por lo comun, los que mayor gravedad manifiestan.

Es lo cierto, que de igual manera que en otro tiempo fué objeto de odio la ciencia física, hay ahora una especie de malestar é impaciencia, entre los ignorantes, hácia la economía política. Desean los hombres seguir sus propios impulsos y preocupaciones, y los fastidia que se les diga que están haciendo lo que ha de producir precisamente el efecto contrario de lo que se proponen. Tómese, por ejemplo, la llamada caridad: hay muchas personas de buen corazon que consideran virtuoso dar limosnas á los pobres que las piden, sin pensar en el efecto producido: ven el goce del pordiosero al recoger la limosna, pero no las consecuencias ulteriores, á saber: que aumenta el número de los que la piden. Mucha parte de la pobreza y del crímen que hoy existen ha sido causada por la mal entendida caridad de los tiempos pasados, que ha hecho que no sean pocos en la poblacion los que se han formado y crecido descuidados, imprevisores y holgazanes. La economía política prueba que hay que educar al pueblo, en vez de dar limosnas, sin juicio y al acaso, que hay que enseñarle á trabajar para que cada cual se gane el sustento propio, y ahorre algo con que vivir en la vejez; hay que hacerle ver que si continúa en la holganza é imprevision, tendrá que sufrir los resultados; pero como parece que éste tratamiento acusa dureza de corazon, los que lo tienen blando y están equivocados

condenan á los que se ocupan en economía política. Se dice que la ciencia es horrenda y fria, y se supone que su objeto es hacer más rico al rico, y dejar que perezca el pobre. Todo esto es una equivocacion completa.

El que practica la economía política, cuando investiga cómo es posible adquirir riquezas con más facilidad, no enseña al rico á guardar su fortuna como un avaro, ni á gastarla, como un pródigo, en vivir con lujo. Nada hay absolutamente en la ciencia que tienda á disuadir al rico de emplear sus caudales generosa, aunque sábiamente: puede con prudencia ayudar á sus parientes y amigos; puede establecer instituciones públicas, como bibliotecas, museos, parques, hospitales, etc.; puede contribuir á la educacion del pobre ó promover la enseñanza superior; puede socorrer á todo el que sea víctima de desgracias que no pudieron evitarse; los cojos, los tullidos, los viejos, y todos los que absolutamente están imposibilitados de mirar por sí mismos, son objetos propios de la caridad del rico. Lo único en que la economía política insiste, es en que la caridad sea realmente caridad, y no perjudique á los mismos que trata de socorrer. Da pena pensar cuánto daño se ha hecho hasta ahora por aquellos que deseaban solamente hacer bien.

Da pena, asimismo, ver miles de personas tratando de mejorar su suerte por medios que producen precisamente el efecto contrario, es decir, apelando á las huelgas, rehusando servirse de la maquinaria, y tratando de resistir, de diversas maneras,

la produccion de la riqueza. Los obreros se han hecho una economía política particular para su propio uso : quieren hacerse ricos, cuidando de que no haya demasiadas riquezas : ven, además, el efecto inmediato de lo que hacen, pero no alcanzan á ver las consecuencias ulteriores. Lo mismo acontece con la cuestion del libre cambio. En Inglaterra hemos aprendido al fin la ciencia de dejar libre el comercio. En otros países, y hasta en las colonias de Australia, se hacen todavía leyes para enriquecer al pueblo, prohibiéndole que use los abundantes productos de otras regiones : el pueblo realmente se niega á ver que la riqueza ha de aumentarse, produciéndola en donde haya más facilidades y abundancia. Cada oficio, cada ciudad, cada nacion tiene que suplir lo que pueda dar más barato, y comprar otros géneros en los sitios donde puedan con más facilidad producirse.

La economía política nos enseña á mirar más allá del primer efecto de lo que hacemos, para buscar el bien de toda la comunidad y aun de la humanidad entera. La actual prosperidad de Inglaterra es debida, en gran parte, á la ciencia que Adam Smith dió al mundo, con su "Riqueza de las Naciones." Nos enseñó el valor del trabajo libre y del libre cambio: y hoy, cien años despues de la publicacion de su gran libro, no debia de haber tantos en el error, obrando en vano contra sus lecciones. Es lo cierto que si no se comprende una verdadera economía política, se hará cada uno la suya particular; y de aquí la necesidad imperiosa de que no haya quien llegue á

su completo desarrollo, sea hombre ó mujer, sin algunas ideas de la ciencia que vamos á estudiar.

3. **Divisiones de la Ciencia.**—Empezaré por exponer el órden en que van á estudiarse en éste tratadito los diferentes ramos ó divisiones de la ciencia de la economía. En primer lugar, tenemos que aprender de qué se compone la riqueza, objeto de ésta ciencia ; en segundo, procederemos á investigar cómo se emplea ó consume la riqueza ; veremos que no hay cosa que pueda ser riqueza si no se la destina para algo, y que ántes de hacer la riqueza, tenemos indispensablemente que saber lo que necesitamos emplear ; en tercer lugar, podemos pasar á considerar cómo se produce la riqueza, ó cómo se consigue que exista ; y, en cuarto lugar, cómo, ya producida, se distribuye entre las diferentes clases que han tenido parte en producirla. En resúmen, podemos decir que la economía politíca trata de (1) **La Naturaleza**, (2) **El Consumo**, (3) **La Produccion**, y (4) **La Distribucion**, de la **Riqueza**. Tambien será necesario decir algo de los **Impuestos**. Es preciso tomar una porcion de la riqueza de cada país para su respectivo gobierno, con objeto de sufragar los gastos ocasionados por defender y gobernar la nacion ; pero los impuestos quizás podrian entrar como parte de la distribucion.

4. **Riqueza y Abundancia Natural.**—Nada aprendemos con saber que la **Economía política es la ciencia de la riqueza**, si no sabemos qué es ciencia y qué es riqueza. Cuando se define una palabra valiéndose de otras, tenemos que entender éstas para poder formar idea clara del asunto. En

la *Cartilla de Lógica* he intentado ya explicar lo que es ciencia y ahora trataré de esclarecer lo que es riqueza.

Indudablemente habrá muchos que crean que no es difícil saber lo que es riqueza; que lo difícil es adquirirla; pero en esto se equivocan de medio á medio. Hay muchísimos que se han hecho ricos, y entre ellos, pocos ó ninguno que pueden explicar con claridad lo que es riqueza. La idea popular es que la riqueza se compone de dinero, y éste de oro y plata: segun ésta idea, es rico el que tiene una caja fuerte de hierro llena de talegas de monedas de oro y plata, lo cual dista mucho de ser cierto, por cuanto los ricos, por regla general, tienen en su poder muy poco dinero, y en vez de talegas de oro y plata tienen cuentas á su favor en los bancos: pero ni esto mismo nos dice lo que es la riqueza, porque hay dificultades para expresar en qué consiste una cuenta en el banco, que despues de todo no tiene más manifestacion que unas cuantas cifras en los libros del banquero. Por regla general, el banquero no tiene en su poder el dinero que debe á sus clientes.

Tal vez diga alguno, que es rico fuera de toda duda aquel que posee muchos terrenos, lo cual depende enteramente de la calidad y situacion de los mismos. El que posea un condado en Inglaterra es muy rico; pero el dueño de igual extension en Australia, podrá no serlo mucho. Los salvajes de la Australia, que tenian aquellas tierras ántes de tomarlas los ingleses, poseian cantidades enormes de terrenos, y eran, sin embargo, miserablemente

pobres. Por consiguiente, claro está que los terrenos por sí solos no constituyen riqueza.

Podrá argüirse que para formar riqueza, es preciso que los terrenos sean fértiles, el suelo bueno, que los rios y lagos abunden en pesca, y los bosques estén poblados de buenas maderas; que debajo de tierra haya bastante carbon, hierro, cobre, plata y oro, etc., etc. Si además de todo esto, el clima es bueno, hay luz del sol abundante, y agua suficiente, aunque no en demasía, entónces el país es ciertamente rico. Verdad es que estas cosas se llaman riquezas ó abundancia natural; pero hago mencion de ellas para indicar que por sí mismas no constituyen la riqueza. Es posible que haya pueblos que habiten tierras llenas de riquezas naturales, como los indios de la América del Norte vivian en ese país que hoy forma los Estados Unidos, y que sean no obstante muy pobres, porque no puedan ó no quieran trabajar de tal manera que esas riquezas naturales se conviertan en riqueza. Por otra parte, hay pueblos, como el holandes, que viven en pedazos muy pobres de tierra, y se hacen, á pesar de ello, ricos por su habilidad, industria y prevision. El hecho es que la riqueza más bien es efecto del trabajo é ingeniosidad que del buen suelo ó clima; pero todas éstas cosas son necesarias si los pueblos han de llegar á ser tan ricos como los habitantes de Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y Australia.

5. ¿Qué es Riqueza?—Nassau Senior, uno de los mejores escritores sobre Economía politíca, definia la riqueza con las siguientes palabras: Con

ésta voz entendemos todas aquellas cosas, y solamente aquéllas, que pueden trasmitirse, están limitadas en su produccion, y directa ó indirectamente son causa de placer ó medida preventiva contra el dolor. Necesario es ante todo entender lo que Senior queria decir. Segun él, sea lo que quiera lo comprendido en la riqueza, tiene indispensablemente que poseer tres distintas cualidades, y todo lo que tenga éstas tres cualidades es forzosamente una parte de la riqueza. Si éstas cualidades están bien escojidas, tenemos una definicion exacta, que, segun se ha explicado en la *Cartilla de Lógica* (párrafo 44), es una exposicion precisa de las cualidades que son suficientes, sin que nada sobre ni falte, para formar una clase, y para decirnos cuáles son las cosas que á ella pertenecen y cuáles las que no. Sin embargo, en vez de la larga frase "directa ó indirectamente causa de placer ó medida preventiva contra el dolor," podemos sustituir la sencilla palabra útiles, y dar entónces la definicion de ésta simple manera:

Riqueza — lo que es {
(1) trasferible.
(2) limitado en produccion.
(3) útil.

Tenemos aun que aprender lo que significan las tres cualidades de la riqueza; ó lo que es trasferible, lo que es limitado en produccion y lo que es útil.

6. La Riqueza es trasferible.—Por trasferible entendemos una cosa que puede pasar de

una persona á otra (latin, *trans*, al otro lado, y *fero*, llevar). Algunas cosas pueden serlo realmente, como un reloj ó un libro; otros lo son á beneficio de una escritura, ó por posesion legal, como una tierra ó casa; tambien los servicios pueden ser trasferidos, como cuando un criado se contrata con un amo; un músico ó un predicador trasfiere sus servicios así mismo, cuando sus oyentes tienen el derecho de oirle; pero hay muchas cosas apetecibles que no pueden ser trasferidas de una persona á otra; un rico podrá tener y pagar un criado, pero no puede comprar la buena salud de éste; podrá tener la asistencia del mejor de los médicos, mas si éste no le devuelve la salud, no tiene remedio. De igual manera, tambien, es en realidad imposible comprar ó vender el cariño de los parientes, la estimacion de los amigos, la dicha de una buena conciencia. Muchísimo puede hacer la riqueza, pero no lograr con seguridad y realmente aquellas cosas que son más preciosas que perlas y rubíes. Ni pretende la Economía politica examinar todas las causas de felicidad, pues las riquezas morales que no se venden ni se compran no forman parte de la riqueza, en la acepcion en que ahora tomamos esta palabra. El pobre que tenga una conciencia sana, amigos afectuosos, y buena salud, puede ser en realidad mucho mas feliz que el rico privado de semejantes bendiciones; pero, por otra parte, no es preciso que el hombre pierda su conciencia sana, ni las otras fuentes de dicha cuando se haga rico y disfrute de todas las ocupaciones interesantes y diversiones que la riqueza puede proporcionar.

La riqueza, pues, dista mucho de ser la única cosa buena; pero, no obstante, es buena, por cuanto nos evita el trabajo demasiado duro, el temor de la carencia verdadera, y nos da la posibilidad de comprar aquellas cosas y aquellos servicios agradables que son trasferibles.

7. **La Riqueza tiene una Produccion limitada.**—En segundo lugar, no pueden llamarse riquezas más que aquellas cosas cuya produccion es limitada; si tenemos de cualquier cosa todo cuanto de ella queremos, no estimaremos otra nueva provision de la misma. Así es que el aire que nos rodea, no es riqueza en circunstancias ordinarias, porque nos basta abrir la boca para tener tanto cuanto podemos usar. El aire que respiramos nos es excesivamente útil, porque nos mantiene vivos ; pero de ordinario nada pagamos por él, porque sobra para todos. En una campana de buzo ó en una mina honda, el aire se hace más escaso, y y ya entónces podemos considerarlo como parte de riqueza. Cuando se haga el túnel del canal de la Mancha, será cuestion de gran importancia la de conseguir aire respirable, al estar á la mitad de su extension. En el ferro-carril subterráneo que hay en Lóndres, sería muy de apreciar un poco mas de aire puro.

Por otra parte los diamantes, aunque de mucho valor, se usan con propósitos muy contados ; hacen hermosos adornos y sirven para cortar cristal y agujerear rocas. Su alto precio estriba en su escasez, pero sólo ésta no basta para dar valor ó precio. Hay muchos metales ó minerales escasos, de los

cuales únicamente se han visto pocos pedazos y pequeños, y los dichos no tienen valor, hasta que para ellos se encuentra un empleo especial. El iridio se vende á precio muy elevado porque hace falta para las puntas de las plumas de oro, y solamente en pequeñas cantidades puede adquirirse.

8. **La Riqueza es útil.**—En tercer lugar, nos es fácil ver que todo cuanto forma parte de la riqueza tiene que ser útil, ú ofrecer utilidad, esto es, tiene que servir para algo, ó ser agradable y apetecible de uno ú otro modo. Dijo bien Senior al manifestar que las cosas útiles son aquellas que directa ó indirectamente producen placer ó son medida preventiva contra el dolor. Un instrumento músico bien templado y tocado produce placer: una dósis medicinal impide el dolor á uno que la necesita; pero es muchas veces imposible decidir si dan las cosas más placer ó si impiden más dolor; la comida nos evita el dolor del hambre y nos da el placer de saborear buenas cosas. Hay utilidad tanto por el aumento de placer, cuanto por la disminucion de dolor; y no importa, en lo que á la Economía Política atañe, de qué naturaleza es el placer.

Aquí, además, no necesitamos ser muy escrupulosos en cuanto á si las cosas producen directamente el placer, como la ropa que nos ponemos, ó si indirectamente, como las máquinas que se usan para hacer la ropa. Las cosas son útiles indirectamente cuando sólo se necesitan para hacer otras cosas, que han de ser usadas y disfrutadas por la misma persona. Ejemplos: herramien-

tas, máquinas, materias primeras, etc., etc. El carruaje en que va agradablemente á paseo una persona es útil directamente; el carro en que el panadero lleva á las casas el comestible es útil indirectamente; pero algunas veces no es tan sencillo de distinguir. ¿Diremos que la carne que entra en nuestra boca es útil directamente y que el tenedor que la toma del plato, lo es indirectamente?

9. **Mercaderías.**—Ya sabemos exactamente lo que es riqueza; pero en vez de hablar continuamente de riqueza, será conveniente muchas veces hablar de géneros ó mercancías. Por **mercaderías** se entiende **cualquier parte de la riqueza**, que es útil y trasferible y limitada en su produccion. Lanas, algodon, hierro, té, libros, calzado, pianos, etc., todo esto es **mercaderías** en ciertas circunstancias, pero no en todas las circunstancias. La lana de un carnero extraviado en las montañas no es una parte de las mercaderías, ni el hierro en una mina que no esté en explotacion. **Las mercaderías, en resúmen, consisten en todo lo que es realmente útil y necesario, y que la gente compra y vende.** Pero en lugar de esa palabra usaré á veces la de géneros, y el lector debe tener presente que

Mercaderías = géneros = mercancías = parte de la riqueza.

CAPÍTULO II.

UTILIDAD.

10. **Nuestras necesidades son variadas.** —A poco que reflexionemos, veremos que necesitamos generalmente muy poco de cualquier clase de géneros, y que preferimos tener una porcion de una clase y otra de otra. A nadie le gusta que su comida se componga sólo de patatas, ó de pan, ó aun de carne: prefiere todo el mundo que haya las tres cosas, y además, tal vez, cerveza, dulces, etc. De igual manera, no querria nadie tener muchos trajes iguales: indudablemente todos desean poseer varios, pero unos de más abrigo, otros más ligeros; unos para etiqueta, otros de mañana, otros de viaje, etc. Seria absurda una biblioteca, que no tuviera mas que ejemplares del mismo libro; y, en general, seria inútil guardar duplicados de una obra. Un coleccionador de grabados no se curaria de tener muchas copias idénticas de uno mismo. En todos estos casos, y en otros muchos, podemos ver que **las necesidades humanas tienden á la variedad: cada necesidad aislada es pronto satisfecha, ó bastante hecha** (del latin, *satis*, bastante y *facere*, hacer) y empieza en seguida á sentirse otra nueva. Senior llamó á esto **la ley de la variedad**, que es la más importante de toda la Economía Política.

Fácil es tambien observar que hay un órden natural, en el cual se siguen sucesivamente nuestras

necesidades, segun su importancia: nos es indispensable tener alimentos para comer, y cuando no podemos conseguir otra cosa, nos damos por contentos con pan; en seguida queremos carne, verduras, frutas y otras cosas agradables al gusto. No es el vestir cosa tan necesaria como el comer; pero, cuando uno tiene con abundancia para comer, empieza á pensar en vestirse bien. Viene luego la cuestion de casa en que vivir; una reducida choza es mejor que nada, pero cuanto más rico es un hombre, más grande es la casa que le gusta habitar; y despues de tener una buena, desea llenarla de muebles, libros, cuadros, instrumentos de música, objetos de adorno y otras cosas. Podemos, pues, plantear muy á la ligera, una ley de sucesion de necesidades, en este órden: aire, alimento, vestidos, alojamiento, literatura, artículos de adorno y de entretenimiento.

Muy importante es tener en cuenta que no reconocen término ni límite las diferentes cosas que se complace el rico en tener, cuando puede. El que posee una casa buena, empieza á desear otra: le gusta tener una en la ciudad, otra en el campo. Algunos duques y otros individuos riquísimos, tienen cuatro, cinco y más casas. Nos enseñan estas observaciones que nunca podrá haber, en las naciones civilizadas, tal cantidad de riqueza que la gente deje de apetecer más. Por mucho que nos demos maña á producir, quedan todavía otras cosas cuya adquisicion queremos. Cuando uno está bien alimentado, empieza á pensar en la buena ropa; cuando está bien vestido, en las buenas casas, en

los muebles y en los objetos artísticos. Así pues, si alguna vez se produjera demasiada riqueza, seria demasiado de una clase, pero no demasiado de todas las clases. Arruinaríanse los labradores si cosecharan tanto trigo que no hubiese quien lo comiera todo: por esto, en vez de producir tanto trigo, deben criar ganado para tener carnes y leche. No haya miedo, por tanto, de que la maquinaria ú otras mejoras hagan tan abundantes las cosas, que dejen sin ocupacion á los obreros y los hagan innecesarios, pues cuando no los llamen para un oficio, lo único que tendrán que hacer es aprender otro nuevo.

11. **Cuándo son las cosas útiles.**—La principal cuestion que hay que estudiar, por consiguiente, es cuándo son las cosas útiles, y cuándo no lo son. **Esto depende enteramente de si nos hacen falta ó nó.**—La mayor parte de lo que nos rodea, el aire, el agua de lluvia, las piedras, el suelo, etc., no es riqueza, porque no nos falta, ó porque nos hace tan poca falta, que fácilmente podemos conseguirlo cuando lo necesitamos. Examinemos detenidamente si podemos decir que el **agua** es **útil**, ó en qué sentido podemos decirlo. Comun y corriente es oir decir que el agua es la sustancia más útil del mundo, y así lo es—en tiempo y lugar á propósito; pero si es demasiado abundante é inunda los sótanos, no es allí útil; si cala las paredes y produce reumatismos, es más dañosa que útil. Cuando se necesita agua buena y pura, y se hace un pozo y se la encuentra, es útil; pero, si al socavar una galería de una mina carbonífera,

brota en ella el agua é impide que los mineros lleguen á la veta de carbon, es claro que es todo lo contrario de útil. Llueve en algunos países muy irregular é inciertamente. En Australia duran las sequías uno, dos y hasta tres años, y en el interior del continente se quedan secos los rios completamente; los charcos más sucios toman entónces un gran valor, para conservar vivos los ganados. En la Nueva Gales del Sur, se ha vendido á setenta y cinco centavos el balde de agua. Cuando termina la sequía, bajan los rios como torrentes, destruyendo diques y puentes, llevándose casas, y ahogando muchas veces á personas y animales. No hay para qué decir que el agua no es siempre útil, pues suele ser tan perjudicial que arruina y ahoga á la gente. Todo lo que podemos afirmar realmente es que el agua es útil cuando y donde y en la cantidad que nos hace falta, y no de otra suerte. No debemos de ningun modo decir que toda el agua es útil, sino solamente que es útil el agua que podemos emplear realmente.

Fácil es ahora ver por qué las cosas, para ser riqueza, tienen que ser limitadas en su produccion; porque nunca necesitamos una cantidad ilimitada de ninguna cosa. No puede un hombre beber más de dos ó tres cuartillos de agua al dia, ni comer más de unas cuantas libras de alimento. Esto nos explica por qué en la América del Sur, donde hay grandes rebaños de ganado vacuno, no es riqueza la mejor carne, á saber: porque hay tanta, que no hay gente bastante para consumirla: allí la carne que se come es útil, para alimentar á

la gente, de idéntico modo que la que se come en Inglaterra; pero no tiene tanto valor, porque la hay de sobra, es decir, mucha abundancia de carne que no hace falta á la gente.

12. **A lo que debemos aspirar.**—Ahora podemos ver con precision lo que tenemos que aprender en la Economía Política.. **Es la manera de proveer á nuestras varias necesidades, lo más completamente posible**, y para hacerlo tenemos forzosamente, y ántes que todo, que averiguar qué cosas hacen falta. Para nada sirve hacer cosas, á no ser que despues de hechas sean útiles, y la cantidad de cosas ha de ser proporcionada á la falta que hacen. No haga el ebanista muchísimas mesas y pocas sillas, pues debe hacer algunas mesas y más sillas. De un modo semejante, debe hacerse toda clase de efectos cuando hagan más falta; y no producirse con exceso, esto es, fabricarse en cantidades de tal suerte grandes que mejor hubiera sido emplear el trabajo en fabricar otras cosas.

Tenemos despues que tratar de producir las cosas con la menor suma de trabajo que sea posible, porque éste es ejercicio penoso, y deseamos aguantar la menor cantidad de dolor y disgusto que esté en nuestras manos. Así, pues, como la describia con acierto el profesor Hearn, de la universidad de Melbourne, **la Economía Política es la ciencia de los esfuerzos para satisfacer las necesidades**; nos enseña á encontrar el camino más corto para la realizacion de nuestros deseos. El objeto que nos proponemos es **alcanzar el**

mayor número de bienes á costa del menor trabajo posible.

13. **Cuándo se debe consumir riqueza.**— Consumir una cosa es destruir su utilidad, como cuando se quema el carbon, se come el pan, se quiebra un jarro, ó se pone fuera de uso un piano. Las cosas pierden su utilidad de varias maneras, como cuando se echan á perder, cual el pescado y la carne; cuando cambia la moda, como los trajes de las señoras; cuando pasa su tiempo, como los almanaques ó directorios. Hay más aun: las casas se deterioran y se ponen difíciles de componer; se queman las niaras de grano; se van á pique los buques; y en todos estos casos, se destruye la utilidad con mayor ó menor rapidez, y puede decirse que las riquezas se consumen. Es obvio que hay necesidad de usar las cosas cuando están en disposicion de ser usadas, si es que hemos de usarlas alguna vez.

Es tambien evidente que debemos procurar hacer cuanto uso podamos de aquellas cosas que tenemos la fortuna de poseer. Si un objeto no pierde ni se destruye con el uso, como sucede cuando se lee un libro ó se mira un cuadro, cuanto más frecuentemente lo usamos, tanta mayor utilidad reportamos. Semejantes cosas se hacen más útiles cuando pasan de una persona á otra, como los libros de una biblioteca en que se alquilan libros. Brota en este caso lo que puede llamarse la **multiplicacion de la utilidad.** Las bibliotecas públicas, los museos, las galerías de cuadros, y demás instituciones análogas, multiplican la utilidad, y lo

que cuestan es poco ó nada, teniendo en cuenta su utilidad.

Cuando queda destruido desde luego por el uso un género cuàlquiera, como el alimento, es obvio que solamente puede servirse de la misma parte de él una persona. Nuestro objeto debe ser consumirlo, cuando sea más útil. Si perdido un hombre en la maleza, se encuentra con una pequeña provision de víveres, seria insensato de su parte comerlos todos de una vez, para exponerse á perecer de hambre algunos dias más tarde; debe distribuir lo que tiene, de suerte que coma cada pedazo de alimento cuando más sirva para sostener sus fuerzas; lo mismo debemos hacer con las ganancias de toda una vida de trabajo. El obrero no debiera gastar todos sus salarios cuando los negocios son prósperos, porque necesitará parte de aquellos en tiempos ménos bonancibles, en los que no tendrá colocacion. De igual manera, lo que en la juventud se gastó en vanos lujos y frivolidades, puede ser mucho más útil en la ancianidad, cuando suele ser difícil obtener hasta las cosas necesarias, y las comodidades comunes. Se produce toda la riqueza con el fin de consumirla, pero debe consumirse cuando mejor llene sus fines, esto es, cuando sea más útil.

14. La falacia del consumo.—No es raro oir decir que se debe gastar el dinero sin reparo, para que los negocios se animen. Si todo el mundo ahorrara su dinero en vez de gastarlo, creen los que así se expresan que los negocios languidecerian, y quedarian mano sobre mano los obreros.

Los traficantes favorecen éstas ideas, porque es evidente que cuanto más pueda persuadir una modista ó un vendedor de paños á un marchante á que le compre, más provecho sacará de la operacion. Los marchantes están además muy inclinados á dar por bueno el argumento, porque gozan comprando trajes nuevos y otras cosas agradables. Sin embargo, el argumento es un mal engaño.

La verdad es que aquel que tiene bienes no puede ménos de emplear trabajo de una clase ú otra. Si guarda el dinero, lo coloca probablemente en un banco, y el banquero no lo tiene parado; lo presta á su vez á los comerciantes, fabricantes, constructores, que lo emplean en aumentar sus negocios y emplear más trabajadores. Si compra acciones de caminos de hierro ó efectos públicos, aquellos que reciben el dinero lo dedican á otro uso provechoso. Si el rico atesora literalmente el dinero en oro ó plata, no saca ventaja del mismo, pero aumenta la demanda de dichos metales. Si muchos ricos se dedicasen á amontonar oro, el resultado seria hacer más ventajosa la explotacion de minas de oro, y habria por consiguiente más mineros de oro, en vez de trabajadores de ferro-carriles ó de otras empresas.

Vemos, pues, que cuando una persona rica decide el modo de gastar el dinero, en su decision no va envuelto el número de obreros que tendrán que ponerse á trabajar, sino la clase de trabajo que harán. Si decide dar un gran baile de trajes, entónces en último término, habrá más modistas, costureras, fabricantes de encajes, reposteros, etc. Un sólo

baile no produciria ciertamente un efecto grande; pero si muchos hiciesen lo mismo, pronto habria más gente dedicada á estas profesiones. Por otra parte, si la gente rica invierte su dinero en un nuevo ferro-carril habrá más agrimensores, ingenieros, capataces, trabajadores, fundidores y laminadores de hierro, obreros maquinistas, constructores de carruajes, etc.

La cuestion se reduce realmente á si se hace á la gente más dichosa con más bailes de trajes ó con más caminos de hierro. Un baile de trajes produce diversion, pero cuesta mucho dinero, sobre todo á los convidados que compran disfraces costosos, y cuando se ha concluido, no deja resultado permanente ni mejora la posicion de nadie. El ferro-carril, por otro lado, no es causa inmediata de placer; pero abarata los géneros, facilitando su trasporte; permite que la gente viva en el campo, en vez de habitar las atestadas ciudades, ó la lleva á excursiones agradables y saludables.

Vemos, pues, que no deja de ser una locura aprobar el consumo, sólo por serlo, ó porque favorece al comercio. Al gastar nuestra riqueza debemos meditar solamente la ventaja que la gente obtendrá por aquel gasto.

15. **La falacia de no consumir.**—Caen algunos en el error contrario de pensar que todo gasto es un mal; que lo mejor que puede hacerse con la riqueza es guardarla para que crezca con la capitalizacion de intereses, ó no hacer caso de estos y guardar el oro mismo. De éste modo se convierten en lo que llamamos avaros, y siempre hay

cierto número de personas que se privan de los placeres ordinarios de la vida, con objeto de tener el de verse ricos. Ahora bien, éstas gentes no hacen daño determinado á sus semejantes; por el contrario, aumentan la riqueza del país, y tarde ó temprano, alguno habrá que aproveche su avaricia; todavía más, si colocan su riqueza en bancos ó la invierten bien de otra manera y sin riesgo, hacen un gran servicio por cuanto aumentan el capital de la nacion, y la posibilidad de hacer más fábricas, diques, ferro-carriles y otras obras importantes que han de construirse. La mayor parte de la gente es tan aficionada á gastar dinero en diversiones y entretenimientos pasajeros, en comer y beber, y en vestir bien, que es una ventaja sin disputa que haya otra clase de gente que coloque su riqueza en una forma más permanentemente útil.

A pesar de todo, no hay para qué abstenerse de todo goce con objeto de almacenar riqueza, pues las cosas no son riqueza sino en cuanto nos son útiles y agradables. Si invirtiera todo el mundo sus ahorros en acciones de ferro-carriles, tendríamos tantos que no podrian usarse todos, y más bien llegarian á ser estorbo que beneficio; de una manera análoga, ningun bien resultaria de construir muelles hasta que hubiera buques que cargaran en ellos, ni buques hasta que hubiera géneros ó pasajeros que trasportar; seria igualmente absurdo hacer telares de algodon, si hubiera bastantes ya para tejer todos los géneros de algodon que la gente puede consumir.

De esta manera vemos que la riqueza debe arre-

glarse de un modo ú otro para el uso y el consumo, y lo que nos incumbe hacer es tratar de gastar nuestros medios de tal suerte que produzcan la mayor dicha verdadera para nosotros mismos, para nuestros pacientes y amigos, y para todos aquellos á quienes tengamos el deber de pensar.

CAPÍTULO III.

PRODUCCION DE LA RIQUEZA.

16. **Los Requisitos para la produccion.**— La primera cosa en la industria, como hemos visto, es decidir lo que nos hace falta; despues viene el conseguirlo, ó hacerlo, ó como nosotros decimos, **producirlo**, y es obvio que debemos producirlo con el menor trabajo posible. Para aprender cómo puede hacerse esto, tenemos indispensablemente que averiguar qué es preciso para la produccion de la riqueza. Hay, como se dice vulgar y exactamente, **tres requisitos para la produccion**; ántes de poder, en el estado actual de la sociedad, emprender la produccion de riqueza, tenemos que poseer las tres cosas siguientes:

(1) **Tierras,**
(2) **Trabajo,**
(3) **Capital.**

En la produccion juntamos éstas cosas; aplicamos el trabajo á la tierra, y empleamos el capital en proporcionar al trabajador instrumentos que le ayuden, y en alimentarle cuando está ocupado en sus faenas. Tenemos que pasar ahora á considerar cada uno de estos tres requisitos sucesivamente.

17. **Tierras ó Fuente de materiales.**—La palabra produccion es muy propia; significa sacar adelante (latin, *pro*, adelante y *ducere*, sacar) y esto expresa exactamente que cuando queremos crear riqueza, tenemos que ir á algun terreno, ó á algun lago, rio ó mar, para sacar la sustancia con la que aquella ha de constituirse. No importa que el material proceda de la superficie de la tierra, ó de minas y canteras hundidas en la tierra, ó de los mares y océanos. Nuestros alimentos crecen, en su mayor parte, en la tierra, como sucede con el grano, patatas, ganados, caza, etc.; nuestros trajes se hacen principalmente de algodon, cáñamo, lana, pieles, productos tambien de la tierra. Los minerales y metales se obtienen abriendo galerías y minas en la corteza de la tierra. Rios, lagos, mares y océanos son manantiales no pequeños de riqueza; pues nos dan alimentos, aceites, ballenas, pieles, etc. No nos es posible fabricar géneros sin tener las materias primas con que hacerlos; para hacer un alfiler, nos es indispensable tener cobre, zinc, y estaño de las minas; una cinta requiere seda y tintes; todo cuanto tocamos, y usamos, y comemos, y bebemos, contiene sustancias; por consiguiente, siempre tenemos que empezar por encontrar un surtido de las materias primas necesarias.

Tambien es comun que nos haga falta algo más que las materias primas; necesitamos fuerza que nos ayude á trasportar y trabajar aquellas. La gente desea naturalmente evitar el cansancio que produce valerse de los brazos y las piernas para el

trabajo, y por esto se hacen molinos de viento para moler el grano, buques para llevar los géneros, máquinas de vapor para impulsar bombas de agua y para hacer toda clase de trabajo duro. De la tierra, ó por decirlo así, de la Naturaleza, obtenemos tanto los materiales de riqueza, como la fuerza que nos ayuda á convertir aquellos en esta. Sea lo que quiera esto, que nos da el primer elemento de produccion se llama un **agente natural**, ó lo que es lo mismo, algo que obra para nosotros y nos ayuda (latin, *agens*, agente). Entre los agentes naturales, la **tierra** es, con mucho, el más importante, porque cuando está provista de bastante luz del sol y humedad, puede ser cultivada y producir toda clase de cosechas. Segun esto, suelen los economistas hablar de tierras, cuando sus observaciones podrian aplicarse en realidad, tambien á rocas y rios. Las tres cuartas partes de la superficie entera del globo están cubiertas de agua salada; pero ésta vasta extension produce poca riqueza, fuera de ballenas, focas, sargazos, y unas cuantas especies más de animales y plantas. Por ésta razon, cuando hablamos de tierras, lo que realmente significamos es cualquier clase de materiales, cualquier agente natural, y bien podemos decir que

tierras = fuente de materiales = agente natural.

18. **Trabajo.**—Nada es, sin embargo, tan claro como que los agentes naturales por sí solos no hacen la riqueza. Un hombre pereceria en la region más fértil si no se tomase alguna molestía en disponer de un modo conveniente las cosas que le ro-

dearan. Las frutas que crecen silvestres en los árboles tienen que ser cortadas ántes de que se conviertan en riqueza, y los animales salvajes tienen que ser cazados, ántes de cocinarlos y comerlos. Tenemos forzosamente que emplear no poco trabajo si deseamos habitar casas cómodas, y vestir bien, y estar surtidos regularmente de víveres; es indispensable ir reuniendo gradualmente los materiales precisos, para darles forma y fabricarlos. Así, pues, el total de riqueza que puede obtenerse depende mucho más de la actividad y habilidad del hombre, en el trabajo, que de la abundancia de materiales en derredor suyo.

Ya se ha dicho que la América del Norte es país muy rico, que contiene hermoso suelo, con mucha abundancia, minas carboníferas, vetas de metal, rios poblados de peces, y bosques de hermosa madera, todo, en fin, lo que es necesario en cuanto á materiales; y sin embargo, los indios americanos vivieron en ésta tierra miles de años en gran pobreza, porque no tenian el conocimiento y perseverancia que ponen en disposicion de trabajar con propiedad y sacar la riqueza de los agentes naturales. Así vemos con claridad que el trabajo hábil, inteligente y regular, es requisito para la produccion de riqueza.

19. **Capital.**—Para poder producir mucha riqueza, necesitamos algo más todavía, á saber, el **capital**, que sostiene á los trabajadores miéntras están ocupados en su trabajo. Los hombres necesitan tener alimento una vez cada veinte y cuatro horas, por no decir, dos ó tres veces; si no tienen,

pues, provisiones á mano, tienen que ir á buscarlas en seguida y cómo mejor puedan, para no morirse de hambre. Tienen que arrancar raíces, ó cortar semillas de yerbas, ó atrapar animales salvajes, si pueden. Trabajando de esta manera, emplean generalmente mucho trabajo para poquísimo resultado: los indígenas de Australia tienen muchas veces que cortar un árbol corpulento con hachas de piedra, lo cual es tarea muy dura, para alcanzar una ó dos zorras mochileras. Los hombres que viven de ésta manera primitiva no tienen tiempo ni fuerzas para disponer la manera más fácil de conseguir alimentos y trajes. Se necesita mucho trabajo para arar la tierra, para gradarla y sembrarla de grano, además de roturarla; y despues de hecho todo esto, es indispensable esperar seis meses ántes de recoger la cosecha. Cierto es, que la cantidad de alimento cosechada luego es grande, comparada con el trabajo; pero los indios salvajes y otras tribus de hombres ignorantes no pueden subsistir miéntras el trigo está creciendo; los pobres indígenas de Australia tienen que recoger semilla de hierbas ó buscar lombrices y zorras todos los dias.

Hay un proverbio japonés muy bueno, que dice, "Haz un pozo, ántes de tener sed," y evidentemente es muy de desear hacerlo así; pero es forzoso tener capital para vivir todo el tiempo que tarde en hacerse el pozo. De la misma manera, casi todos los modos de adquirir riqueza sin un trabajo extremado requieren que tengamos surtido de provisiones con que subsistir miéntras estamos

trabajando y esperando, y dicho surtido se llama capital. Cuando falta capital, se encuentra uno continuamente en apuros, y en peligro de morirse de hambre. En el primero de sus cuentos sobre Economía Política, llamado "Vida en el desierto," ha descrito lindamente Miss Martineau la posicion de los colonos del cabo de Buena Esperanza, á quienes supone atacados por los indígenas, y privados de sus provisiones y existencias. Nos hace ver cuán difícil es conseguir cualquier alimento ó hacer cualquier trabajo útil, porque todo se necesita de antemano, alguna herramienta, ó material, y cuando no otra cosa, tiempo para hacerlos; pero no lo hay para hacer nada, porque toda la atencion ha de fijarse en buscar sitio cubierto para pernoctar, y algo que cenar. Todo aquel que quiera comprender la necesidad del capital, y la manera de servirnos de éste, debe leer el cuento de Miss Martineau á que nos referimos, y despues continuar leyendo los otros que ha escrito sobre Economía Política.

No podemos decir en absoluto que el capital es requisito tan indispensable para la produccion, como las tierras y el trabajo, por la razon de que el capital tiene forzosamente que haber sido el producto de las tierras y del trabajo. Siempre tiene que haber ciertamente un pequeño capital, aun cuando no sea más que la última comida que hemos hecho, ántes de que podamos producir más; pero á nada conduce el intento de decir exactamente cómo empezó á formarse el capital, porque comenzó en la infancia del mundo, cuando hom-

bres y mujeres vivian más bien como animales salvajes, que como hoy vivimos. Es la verdad que no podemos tener panes hechos, y cuchillos y tenedores, ni abrigarnos con ropa y en casas de ladrillos, si no contamos con una existencia de capital para vivir de él, miéntras hacemos todas aquellas cosas. El capital es, pues, requisito, no ya para que trabajemos, pero sí, para que trabajemos con economía y con grandes resultados. Podemos llamarlo un requisito secundario, y seria mejor disponer los requisitos de produccion en el siguiente órden :

Requisitos primarios { agente natural. trabajo.

Requisito secundario . . capital.

20. Cómo hacer que el trabajo sea muy productivo.—El propósito primero tiene que ser : hacer que el trabajo sea todo lo productivo posible, esto es, adquirir toda la riqueza que podamos con una suma razonable de trabajo. Para conseguirlo debemos procurar trabajar de la manera más favorable, y no es difícil ver que debemos trabajar :

(1) En el mejor tiempo;
(2) En el mejor lugar;
(3) De la mejor manera.

21. Trabajar en el mejor tiempo.—No hay que decir que debemos hacer las cosas cuando sea más fácil hacerlas, y cuando haya probabilidades de que saquemos más productos de nuestro trabajo. Va el pescador de caña al rio en los crepúsculos, cuando el pescado muerde el anzuelo ; hace

heno el labrador cuando el sol brilla con más fuerza; muele trigo el molinero cuando la brisa es fresca, ó el arroyo lleva agua; y da á la vela el navegante con viento y marea á su favor. Una larga experiencia ha enseñado á los labradores cuál es el tiempo oportuno en el año para cada clase de trabajo; siembran en otoño ó primavera; abonan las tierras en invierno, cuando el piso está helado; se hacen y componen zanjas y cercas cuando no hay otra cosa que hacer, y se cosecha el fruto cuando ha madurado, y el tiempo está bueno. Los campesinos de Noruega trabajan mucho todo el dia, en los meses de julio y agosto, para cortar cuanta hierba pueden y hacen todo el heno que les es posible; no piensan entónces en la madera, porque saben que tiempo bastante les ha de quedar en el largo invierno para derribar árboles; y cuando la nieve rellena hasta el último hueco de la montaña, pueden fácilmente arrastrar los troncos á los rios, que están crecidos con el deshielo de las nieves, y llevarse las maderas, sin ulteriores esfuerzos, á ciudades y puertos. Es buena regla no hacer hoy lo que podamos hacer probablemente mañana con más facilidad; pero todavía es mejor regla no aplazar para mañana lo que hoy podamos hacer más fácilmente. Para poder esperar y hacer cada cosa á su tiempo, nos precisa tener capital bastante, con que vivir en el entretanto.

22. Trabajar en el mejor lugar.—Además deberiamos llevar á cabo cada clase de trabajo en el lugar que le sea más adecuado, entre los que podamos adquirir. En muchos casos es tan óbvio

esto, que la observacion parece absurda. ¿Hay quien plante árboles frutales en las arenas de la playa, ó siembre grano en roca? Naturalmente que no, porque no tendria resultado y nadie es tan majadero que vaya á emplear su trabajo en un lugar donde ha de ser completamente perdido. En otros casos, es cuestion de más ó de ménos: puede haber algun producto aquí; pero allí habria más. En el Mediodía de Inglaterra puede haber viñas al aire libre, y hubo un tiempo en que se hacia vino de la uva criada en Inglaterra; pero crecen los vinos mucho mejor en las soleadas colinas de Francia, España y Alemania, y el vino que en estos países puede hacerse con el mismo trabajo es mucho más abundante y de una calidad inmensamente mejor. Los que quieran hacer vinos harán mucho mejor, por consiguiente, en trasladarse al continente, ó mejor, todavía en dejar que los franceses, los españoles y los alemanes los hagan para nosotros. En Inglaterra tenemos buen suelo y un clima húmedo á propósito para pastos, y lo mejor que nuestros labradores pueden hacer es criar ganado y producir mucha leche, manteca y queso.

Para que el mundo produjese la mayor riqueza posible, debiera cada país dedicarse á producir lo que pueda producir con más facilidades en sus actuales circunstancias, adquiriendo todas las demás cosas, por medio del cambio con el extranjero. Los Estados Unidos pueden producir algodon, granos, tocino, carnes, frutas, petróleo, en cantidades sin límite, además de oro, plata, cobre, hierro, etc. Australia, Nueva Zelandia y el Africa meridional

darán mucha lana, cueros, azúcar, carnes conservadas, además de oro, cobre y diamantes. El Africa tropical tiene aceite de palma, marfil, maderas duras, gomas, etc. Abunda la América del Sur en ganado vacuno, que nos da sebo, cueros, huesos, cuernos, extracto de carnes, etc. China nos envía cantidades enormes de té, además de seda, jengibre y muchas mercaderías de ménos importancia. Envía India algodon, añil, cáñamo, arroz, semillas, azúcar, especias y toda clase de productos. Todas las partes del mundo tienen algunos géneros especiales, mejores que los producidos en otros países, y si gobiernos y pueblos obraran sabiamente, dejarian al comercio la mayor libertad posible, con objeto de que cada cosa se produjera donde ménos trabajo cueste el producirla.

23. Trabajar de la mejor manera.—Cualquiera que sea la clase de industria establecida en un lugar, debemos tener cuidado de que cada obrero trabaje del mejor modo posible, para no desperdiciar su trabajo ni cometer equivocaciones. Hay muchas maneras diferentes de emprender el mismo trabajo, y á fin de que pueda escoger la mejor, el trabajador ha de ser inteligente y hábil, ó estar dirigido por alguna persona que tenga conocimientos y habilidad. Hay aun más ; tiene que haber, como veremos despues, gran division del trabajo, de suerte que haga cada uno lo que pueda hacer mejor. Necesitamos, por tanto :

(1) Ciencia ;
(2) Division del trabajo.

24. La necesidad de la ciencia.—Para poder

emplear su trabajo con las mayores ventajas, se requiere que el trabajador sea, no solamente hábil, es decir, listo y práctico en su oficio, sino que esté guiado por un conocimiento científico de lo que trae entre manos. Consiste en gran parte el conocimiento de la naturaleza en entender las causas de las cosas, esto es, en saber cuáles son las que deben reunirse para que se produzcan ciertas otras. La máquina de vapor se debe al descubrimiento de que aplicando el calor al agua, se obtiene vapor que se esparce con mucha fuerza, de modo que un horno, el carbon, la caldera y el agua son causas de fuerza. Siempre que necesitemos hacer un trabajo cualquiera, tendremos que empezar por aprender, si es posible, cuáles son las causas que lo producirán más fácil y abundantemente; éste conocimiento nos ahorrará muchas veces grandes trabajos innecesarios.

Segun ha explicado Sir John Herschel, la ciencia nos demuestra algunas veces que las cosas que deseamos hacer, son realmente imposibles, como, por ejemplo, inventar el movimiento continuo, ó una máquina que se mueva sola. Otras veces enséñanos la ciencia que el camino que hemos emprendido para hacer una cosa es completamente equivocado. Así, los maestros fundidores pensaban que la manera mejor de fundir hierro en el horno era soplar en este con aire frio; la ciencia demostró, sin embargo, que en lugar del aire frio, deberia de ser lo más caliente posible el aire enviado al horno. La ciencia muchas veces tambien nos permite hacer nuestro trabajo con

un gran ahorro de esfuerzos. El botero ó barquero cuida de saber el estado de la marea, con objeto de tenerla á su favor al hacer un viaje. Los meteorólogos preparan ahora mapas de los mares, que dicen al capitan dónde ha de encontrar vientos y corrientes más favorables para un viaje rápido. Por último, la ciencia nos lleva algunas veces á descubrir cosas asombrosas, que sin ella no hubiéramos creido, que eran de posible ejecucion; baste citar la fotografía, el telégrafo y el teléfono: puede sin duda, decirse que todos los mayores adelantos de la industria, la mayor parte de los cuales tienden á levantar al hombre por encima de la condicion de los irracionales, proceden de la ciencia. Razon tenia el poeta Virgilio, al exclamar: "Dichoso aquel que conoce las causas de las cosas."

CAPÍTULO IV.

DIVISION DEL TRABAJO.

25. Cómo nace la division del trabajo.—Cuando están ocupados en cualquier obra cierto número de trabajadores, vemos que cada hombre toma generalmente una parte de la misma, y deja otras á sus compañeros. La gente va gradualmente repartiéndose en diferentes ocupaciones, de manera que el conjunto del trabajo que se hace en un lugar cualquiera, está dividido en empleos ú oficios. En todos los países civilizados se encuentra esta division del trabajo, y más ó ménos en todos los esta-

dos de la sociedad, que no son enteramente bárbaros. En toda aldea hay el carnicero y el panadero, el herrero y el carpintero. Aun en una sola familia hay division de trabajo: va el marido á arar ó á cortar leña; la mujer, guisa, arregla la casa, hila ó teje; los hijos cazan ó cuidan las ovejas; las hijas ordeñan. Hay una copla popular que dice:

"*When Adam delved and Eve span,*
Who was then the gentleman?"

(Cuando cavaba Adan é hilaba Eva, ¿quién era el caballero?) Lo cual parece expresar que esta division del trabajo existía en antiquísimos tiempos, ántes de que existieran caballeros.

En los tiempos modernos es inmensamente complicada la division del trabajo: no solamente tiene cada pueblo y aldea sus diversos artesanos, y artistas y hombres en diferentes puestos y empleos, sino que cada distrito tiene sus industrias peculiares. En un sitio se producen géneros de algodon; en otro, de lana; en otras partes del país se trabaja el lino, el cáñamo, la seda. En Staffordshire, Cleveland, Escocia y Gales del Sur, se trabaja el hierro; en el último punto se funde el cobre; en las alfarerías se cuece el barro para la loza; en Nottingham y Leicester se hacen géneros de punto; se hacen telas de hilo en el Norte de Irlanda, y así sucesivamente. En cada fábrica, además, hay tambien division de trabajo; hay el director, el dependiente principal, los subalternos; los capataces de los diversos departamentos, el que tiene cuidado con las horas, el que sirve las máquinas,

los fogoneros, los trabajadores ordinarios, los carreteros, muchachos, mozos, etc. ; y todo esto, además de los verdaderos obreros mecánicos de diferentes clases y categorías, que hacen el trabajo principal. La division del trabajo se extiende así por sí misma en toda la sociedad, desde la reina y sus ministros, hasta el chiquillo que lleva recados ó el barrendero que limpia las calles.

26. Adan Smith, sobre la division del trabajo.—De muchas maneras ganamos con la division del trabajo ; pero Adan Smith ha tratado éste punto de un modo tan sobresaliente que lo mejor que podemos hacer, ántes de todo, es considerar su opinion sobre el asunto. Segun él, de tres maneras se originan ventajas de la division del trabajo, á saber :

(1) Aumento de destreza de cada obrero en particular.

(2) Ahorro del tiempo que generalmente se pierde al pasar de un trabajo á otro.

(3) La invencion de numerosas máquinas, que facilitan y abrevian el trabajo, y ponen á un hombre en disposicion de hacer el trabajo de muchos.

No puede caber duda respecto del aumento de destreza, que es efecto de la práctica. Todo el que trate de imitar á un titiritero ó de tocar el piano, sin haber aprendido ántes á hacerlo, sabe cuán absurdamente se estrellan sus propósitos. Seria imposible hacer el trabajo de un soplador de vidrio sin larga práctica. Aun cuando pueda un hombre hacer un trabajo insignificante en cualquier cosa, lo hará mucho más pronto si lo hace

repetidas veces. Adan Smith dice que si un herrero tuviera que hacer clavos, sin estar acostumbrado á ello, no haria más de 200 ó 300 clavos malos, al dia. Con práctica podria aprender á hacer 800 ó 1000 en igual tiempo; pero los muchachos que desde aprendices han seguido el oficio hacen en las mismas horas de trabajo 2300 de igual clase. No son necesarios muchos ejemplos: todo lo que vemos hecho bien y pronto, lo ha sido por hombres que han empleado largo tiempo y no pocas molestias en aprender y practicar su trabajo.

En segundo lugar, se pierde mucho tiempo, cuando un hombre cambia una clase de trabajo por otra, muchas veces al dia. Antes de poder hacer una cosa, es preciso preparar todas las herramientas y materiales, y disponerse á trabajar; concluida una caja, por ejemplo, se está listo para hacer otra, sin las molestias y preparativos que se necesitaron para la primera; pero si hay que dejarlo y hacer otra cosa distinta, como remendar un par de zapatos ó escibir una carta, hay que alistar una nueva coleccion de utensilios. Un hombre, en opinion de Adan Smith, vaga un poco al dejar un trabajo para tomar otro distinto; y si esto sucede frecuentemente, hay probabilidades de que se vuelva haragan.

En tercer lugar, aseguraba Smith que la division del trabajo es causa de que se inventen máquinas que abrevian el trabajo, porque, á su juicio, era mucho más probable que los hombres descubrieran métodos fáciles de alcanzar un objeto, cuando toda su atencion se dirige á aquel ob-

jeto; pero no hay seguridad de que esto sea enteramente exacto. De vez en cuando inventan los obreros algun modo de disminuir su trabajo, y se han hecho por éste camino unas cuantas invenciones importantes; pero, por regla general, la division del trabajo lleva á la invencion, porque pone á los hombres ingeniosos en disposicion de hacer una profesion de los inventos, de dedicarse á ser inventores. Los más grandes inventores, los James Watt, Bramah, Fulton, Roberts, Nasmyth, Howe, Fairbairn, Whitworth, Stephensons, Wheatstone, Bessemer, Siemens, no fueron llevados á inventar de la manera descrita por Adan Smith, sino que cultivaron un genio original, por medio de un estudio detenido y larga práctica en la construccion mecánica; pero la division del trabajo ayuda mucho á la invencion, y no es cosa rara encontrar que toda la existencia de algun género proviene de una sola fábrica, que puede, por lo mismo, permitirse el tener un juego de máquinas inventadas con el objeto de producir dicho artefacto. Tal acontece, más que en parte alguna, en las grandes fábricas de los Estados Unidos.

Ahora describiré otras cuatro maneras de ahorrarse trabajo por la division del mismo, que son las siguientes:

27. Multiplicacion de servicios.—Mucho es el trabajo que suele ahorrarse, arreglándolo de manera que el mismo obrero sirva á muchas personas tan fácilmente como á una sola. Si va un mandadero á llevar una carta al correo, lo mismo tardará en llevar una docena, ó veinte, y en vez de veinte

personas que lleven cada una sus propias cartas, puede un mandadero hacer todo el trabajo sin aumento de molestia. Esto explica por qué la administracion de correos puede trasportar una carta de una parte cualquiera de la nacion á otra, por un penique ó medio (es decir, uno ó dos centavos). Es tanta la gente que envía y recibe cartas, que el cartero lleva por lo general muchísimas, y las más veces entrega media docena á la vez; pero seria completamente imposible enviar con tanta baratura telegramas, porque cada parte tiene que ser trasmitido por separado por los alambres, y luego entregado en el acto por un mozo especial, quien rara vez puede llevar más de uno en cada viaje. Indicaba el arzobispo Whately que cuando un grupo de viajeros exploran un nuevo país para acampar durante la noche, se dividen naturalmente la tarea: uno cuida de los caballos, otro saca las provisiones, un tercero enciende fuego y se encarga de hacer la cena, otro va por agua, y así sucesivamente. Seria completamente absurdo que siendo doce los viajeros encendieran doce fuegos, y guisaran doce cenas distintas, pues el trabajo de encender uno y de guisar para doce, no es mucho mayor que el de hacerlo para una ó dos personas solamente. Hay muchas cosas que, una vez hechas, servirán para miles ó millones de personas. Si uno recibe una noticia importante, por ejemplo, que se está levantando una tormenta en el Atlántico, puede avisar á toda una nacion, á beneficio de los periódicos; grande es el que resulta de tener en Lóndres una oficina meteorológica, donde

dos ó tres hombres emplean su trabajo en averiguar el tiempo que hace en todo el país, valiéndose del telégrafo, y nos ponen con esto en disposicion de juzgar, en cuanto es posible, el tiempo que ha de venir probablemente. Este es un buen ejemplo de multiplicacion de servicios.

28. La multiplicacion de ejemplares es tambien un medio de aumentar inmensamente el producto del trabajo. Cuando se dispone de las herramientas y modelos que son á propósito para hacer una cosa, es posible algunas veces seguir multiplicando ejemplares sin gran trabajo nuevo. Preparar los cuños para estampar una medalla ó moneda es obra muy lenta y costosa; pero, ya concluidos buenos cuños, es fácil grabar con ellos muchas monedas, y el costo de la acuñacion es muy pequeño. La imprenta es el mejor caso de multiplicacion de copias. Si hubiera que copiar todas las obras dramáticas de Shakespeare, empleando un escribiente, se gastarian mas de $1000, y cada nuevo ejemplar costaría lo mismo que el primero; ántes de la invencion de la imprenta, se copiaban así los libros, y los manuscritos eran muy costosos, además de estar plagados de erratas. Ahora se compran por 25 centavos todas las obras dramáticas de Shakespeare, y por la mitad de esa suma cualquiera de las novelas de Waverley. Costará algunos miles de pesos hacer la composicion de un gran libro y estereotipar sus páginas; pero despues, se tiran cientos de miles de ejemplares, y lo que cada uno cuesta es poco más que el valor del papel y de la encuadernacion.

Casi todas las cosas que hoy usamos de ordinario, como las sillas y mesas vulgares, las tazas y salseras, teteras, cucharas y tenedores, etc., están hechas á máquina y son ejemplares de un modelo primero. Puede comprarse una buena silla por un peso ó ménos aún, pero si se quisiera una silla de una hechura nueva, quizás su precio seria cinco ó diez veces mayor.

29. **Adaptacion personal.**—Otra ventaja de la division del trabajo es que, habiendo muchas profesiones diferentes, cada uno puede escoger la que mejor le cuadre; el hombre fuerte y robusto se hace herrero; el más débil trabaja en un telar ó hace zapatos; el hábil aprende á ser relojero; el más ignorante y torpe puede encontrar trabajo, rompiendo piedras ó componiendo cercas. Cada hombre trabajará generalmente en el oficio en que pueda ganar mejores salarios, y es pérdida evidente de conocimientos que el artesano rompa piedra ó barra calles. Ahora bien, cuanto mayor es la division del trabajo y más grandes van siendo las fábricas, más probabilidades hay de encontrar un empleo que convenga á las facultades especiales de cada uno; los obreros de talento hacen lo que los otros no pueden hacer; tienen otros que los ayuden en las cosas en que no hacen falta sus conocimientos; los capataces disponen la obra y la reparten á los operarios; los dependientes, que son prontos en cuentas, llevan los libros, pagan y reciben el dinero; el director de la fábrica es un hombre ingenioso y de experiencia, que puede dedicar toda su atencion á dirigir los trabajos, á hacer buenos con-

tratos, ó á inventar mejoras. Todos están, de éste modo, ocupados con aquello en que el trabajo respectivo ha de ser más productivo y útil para los demás, y tambien más provechoso para ellos mismos.

30. Adaptacion local.—Por último, la division del trabajo permite una adaptacion local, ó lo que es lo mismo, que cada género de trabajo se haga en el lugar más á propósito. Ya hemos aprendido (art. 22, pág. 42) que deberá hacerse cada clase de trabajo en donde sea más productiva, lo cual no puede hacerse á no ser que haya division de trabajo; de suerte que, miéntras que los franceses producen vino, tejen sedas, ó hacen *articles de Paris*, compran los algodones en Manchester, la cerveza en Burton del Trent, y los carbones en Newcastle. Cuando el comercio es libre, y perfecta la division del trabajo, cada ciudad ó distrito aprende pronto á producir algun género mejor que en otros lugares: se hacen relojes en Clerkenwell; plumas de acero en Birmingham; agujas en Redditch; cuchillería en Sheffield; porcelanas en Stoke; cintas en Coventry; cristalería en Santa Elena; sombreros de paja en Luton, etc., etc.

No siempre es posible decir exactamente por qué se hacen ciertos géneros mejor en un lugar dado —por ejemplo, la sedería en Lyons—que en otro cualquiera; pero á menudo sucede así, y por tanto es preciso que tenga todo el mundo libertad para comprar donde mejor le convenga. Las mecánicas se fabrican para que produzcan placer y sean útiles, y no, como más adelante veremos, para que los

trabajadores tengan obra constantemente. Ahora bien, cuando el cambio es libre, se origina la division del trabajo, no solamente entre ciudad y ciudad, ó condado y condado, sino entre las más remotas naciones del globo. De ésta manera se crea lo que puede llamarse la division territorial del trabajo. El comercio entre las naciones no es sólo uno de los mejores medios de aumentar la riqueza y ahorrar el trabajo, sino que nos acerca más á la época en que todas las naciones vivirán en armonía, como si no formaran más que una sola.

31. La combinacion del trabajo.—Vemos ya cuán grandes son las ventajas que provienen de que cada hombre sepa hacer unicamente una cosa, pero de una manera completa, y esto se llama la division del trabajo, porque reparte la obra en muchísimas operaciones diferentes; sin embargo, hace que los hombres se ayuden unos á otros, y que trabajen juntos para fabricar los mismos efectos. Así, pues, en la produccion de un libro, necesitan muchas profesiones ayudarse entre sí: los fundidores de tipos de imprenta hacen la letra; los maquinistas las prensas; el papel se fabrica en establecimientos fabriles *ad hoc;* la tinta de imprimir se prepara en otros; los editores arreglan las ventas; el autor proporciona el manuscrito; los cajistas componen el original; hay quien corrige las pruebas; los conductores de las prensas hacen la tirada de los pliegos; y aún quedan los encuadernadores, los libreros, además de muchísimas profesiones pequeñas, que dan los útiles necesarios para las otras principales. Así la sociedad es á manera de una

máquina muy complicada, en la que hay un gran número de ruedas, y ruedas dentro de ruedas ; cada parte va atendiendo á su propio trabajo, y haciendo lo mismo, una y otra vez repetidamente. Esto es lo que podríamos llamar una organizacion complexa (griego, *ὄργανον*, órgano), es decir, que gentes diferentes y profesiones distintas trabajan como instrumentos recíprocos, contribuyendo todos al resultado definitivo.

Pero hay que notar que nadie está encargado de formar de antemano estos sistemas del trabajo dividido ; lo cierto es que son muy pocos los que saben cuántas profesiones hay, y cómo se enlazan unas con otras. Se dice que entra trabajo de treinta clases diferentes en la fabricacion y construccion de un piano ; en la relojería hay unos cuarenta oficios ; en la industria algodonera más de cien ocupaciones ; además, se crean todos los dias nuevos oficios, sobre todo cuando se hace algun descubrimiento nuevo ; por ejemplo, hay, por lo ménos, diez y seis profesiones distintas ocupadas en la fotografía, ó en hacer las cosas que los fotógrafos necesitan, y los ferro-carriles han producido series enteras de empleos que, cincuenta años há, no existian. Nacen estas profesiones sin ley ni disposicion que las haga ó las permita, como no existe tampoco ninguna que fije el número de oficios, ni cuantos deben dedicarse á cada uno de los mismos, porque no hay quien pueda predecir los que se necesitarán en los años venideros. Estas cosas se arreglan por una especie de instinto social. Cada persona se ocupa en la clase de trabajo que parece conve-

nirle, y que le da en el mismo tiempo más utilidades.

Se origina otra clase de combinacion del trabajo, en un todo diferente de la anterior, cuando se ponen de acuerdo los hombres para ayudarse á hacer la misma obra. Así los marineros, que al mismo tiempo halan de una tira, combinan juntos sus esfuerzos; otros ejemplos son, cuando llevan una escala ó bogan en el mismo bote, y en otros trabajos análogos. En éste caso se dice que hay combinacion sencilla de trabajo, porque todos hacen la misma clase; pero, cuando son diferentes las operaciones de cada uno, se dice que hay combinacion complexa de trabajo, como cuando un hombre afila la punta y hace otro la cabeza del alfiler. A bordo de un buque ocurren ámbas combinaciones. Cuando en el mismo cabrestante trabajan varios hombres, hay combinacion simple, porque cada uno de ellos hace exactamente lo mismo que los otros; pero el capitan, piloto, timonel, carpintero, patron y cocinero, trabajan juntos en combinacion complexa, por cuanto cada uno atiende á los deberes que le son propios. De análoga manera, en una compañía de soldados, obran estos juntos en combinacion simple, pero los oficiales de diferentes grados tienen distintos deberes que llenar, de suerte que la combinacion se hace complexa. Los que así se ayudan recíprocamente son, por lo general, mas útiles para hacer mucho más trabajo, que si obraran aisladamente.

32. Desventajas de la division del trabajo. —Hay ciertamente algunos males que provienen de

la division del trabajo existente hoy en los países civilizados; pero no son de importancia, si se les compara con los inmensos beneficios que recibimos; pero es bueno, sin embargo, dar cuenta de aquellos.

En primer lugar, la division del trabajo tiende á aminorar y restringir las facultades del individuo; porque hace tan constantemente la misma clase de trabajo, que no tiene tiempo para aprender y practicar otras. Llega á adquirir el hombre, así se ha dicho, solamente el valor de la décima parte de un alfiler; esto es, hay hombres, por ejemplo, que saben hacer únicamente la cabeza de un alfiler. Decíase en tiempo de los romanos, *ne sutor ultra crepidam*, no vaya el zapatero más allá de sus horma, ó como se dice en castellano: zapatero, á tus zapatos. Cuando el que está acostumbrado á hacer solamente cabezas de alfiler ó zapatos va á las regiones occidentales de la América del Norte, se encuentra incapaz de hacer todas las clases de trabajo duro que son indispensables á un colono. El pobre campesino de Suecia ó Noruega, que á primera vista parece un hombre ménos inteligente, puede construir su propia casa, labrar la tierra, cuidar su caballo, y hacer groseramente los carros, trebejos de labranza, y muebles domésticos que necesite. Hasta el salvaje ó Indio rojo es mucho más capaz de bastarse á sí mismo en un país nuevo, que el obrero educado. La única cosa que hay que decir es que el zapatero ó el obrero de cualquier otro oficio, que sea hábil, debe tratar de no separarse de la profesion que aprendió tan á fondo, siendo una desgracia para él

y para otros que se vea obligado á emprender trabajos que no puede llevar á cabo tan hábilmente.

Una segunda desventaja de la division del trabajo es que se complican mucho los negocios y cuando se desarreglan son ruinosos para álguien los resultados. Cada uno aprende á proporcionar sólo una clase particular de géneros, y si cambia la moda ó por cualquier otra causa disminuye el consumo de aquella clase, queda el productor en la pobreza, hasta que pueda aprender otro nuevo oficio. Hubo un tiempo en que fué negocio muy extendido y de grandes utilidades el de miriñaque, ó faldas de crinolina para señoras; ahora ha cesado por completo, y los que á él se dedicaron han tenido que buscar otros empleos; pero cada profesion está generalmente bien provista de obreros perfectamente amaestrados en su obra, y es muy difícil para los que son nuevos, sobre todo si son ya de alguna edad, aprender su nuevo trabajo y competir con los que ya lo han practicado mucho tiempo. En algunos casos se ha hecho esto con buen éxito; así los mineros de Cornualla, cuando las minas de dicho condado no dieron ya utilidades, fueron á las de carbon, donde se necesitaban mas trabajadores; pero, hablando en términos generales, es muy difícil encontrar en Inglaterra una ocupacion nueva y esto es una razon fuerte, para que los gremios de oficios no debieran hacer objecion á los hombres que entran en una profesion en la que no han sido criados.

Trataron los mineros de carbon de no admitir en sus minas á los de Cornualla, y con objeto de man-

tener lo más alto posible sus jornales, querian que otros hombres murieran de hambre, lo cual es un modo de proceder muy egoista y dañoso. Si los de cada profesion tratasen de alejar del mismo modo á los de todas las demás, como si aquella constituyera su propiedad, habria constantemente un número de gente desgraciada condenada al hospicio, por culpas que no eran suyas. Es de la mayor importancia, por lo mismo, mantener el derecho que tiene el hombre á hacer todas las clases de obra que pueda procurarse. Uno de los primeros y más necesarios derechos del que trabaja es trabajar en cualquier camino honrado que encuentre más lucrativo. El trabajo debe ser libre.

CAPÍTULO V.

CAPITAL.

33. ¿Qué es capital?—Trataremos ahora de entender la naturaleza del tercer requisito de la produccion, llamado capital, que consiste en la riqueza empleada en ayudarnos á producir más riqueza. Todo el capital es riqueza, pero no es cierto que toda riqueza sea capital. Si un hombre tiene una existencia de alimentos, ó una de dinero con que comprarlos, y se contenta con vivir de ella sin hacer ningun género de trabajo, no se considera que lo que tiene es capital, porque no produce con ello, por el momento, ninguna riqueza; pero si se ocupa en construir una casa, en hacer un pozo, en construir una carreta,

ó en producir algo que despues ahorre trabajo y dé utilidades, entónces lo que tiene es un capital.

La gran ventaja del capital es que nos permite hacer trabajo, de la menor fatiga. Si necesita un hombre acarrear agua de un pozo á su casa, y tiene un capital pequeñísimo, sólo puede llevarla poco á poco, y balde á balde, lo que es muy trabajoso; si tiene más capital, puede adquirir un barril y llevarla en una carretilla de mano, la que hace que disminuya mucho el peso, con lo cual ahorra mucho trabajo por el ya empleado en el barril y la carretilla; si tiene todavía más capital, lo mejor que puede hacer es labrar un canal, ó poner una cañería metálica desde el pozo á su casa; esto le proporciona gran cantidad de trabajo de una vez; pero, cuando está ya hecho, corre el agua por su propio peso, y miéntras siga viviendo se ve libre de la molestia de llevar el agua cargada.

34. **Capitales fijos y en circulacion.**—Se dice que el capital es fijo y otras veces que está en circulacion, y debemos enterarnos muy detenidamente de la diferencia que hay entre las dos cosas. **El capital fijo** se compone de fábricas, máquinas, herramientas, buques, ferro-carriles, diques, almacenes, carretones, carruajes, y otras cosas que duran mucho tiempo y ayudan al trabajo, sin incluir, por cierto, todas las clases de propiedades fijas. Las iglesias, los monumentos, los cuadros, los libros, los árboles de adorno, etc., duran mucho tiempo, pero no son capital fijo, porque no tienen el empleo de ayudarnos á producir nueva riqueza; acaso hacen bien, y producen placer y

forman parte de la riqueza de la nacion; pero no son capital, segun la acepcion que es costumbre dar á dicha palabra.

El capital en circulacion consiste en alimentos, ropas, combustible, y otras cosas que se requieren para sostener á los trabajadores miéntras están ocupados en trabajos productivos. Se llama circulante porque no dura mucho; las patatas y las coles se consumen comiéndolas, y tiene que sembrarse una nueva cosecha; los trajes se gastan en unos cuantos meses ó en un año, y hay que reponerlos con otros nuevos. El capital que hoy está en circulacion en el país, no es el mismo que habia dos años há; pero el capital fijo es casi el mismo; se habrán quemado ó derribado algunas fábricas; habrán quedado inservibles algunas máquinas, y otras nuevas las habrán reemplazado; pero estos cambios en el capital fijo son relativamente pocos; miéntras que todo ó casi todo el capital circulante se cambia en uno ó dos años.

Pero es el caso que no es tan fácil como parece distinguir entre capital fijo y circulante; hay clases de capitales que no son enteramentos fijos ni enteramente circulantes, sino algo entre los dos. La harina pronto se consume y es capital circulante. Un molino harinero dura acaso cincuenta años, y puede seguramente llamarse capital fijo; un saco de harina dura unos diez años por término medio, ¿este saco es capital fijo ó circulante? Dificultoso paréceme decidirlo. En el caso de un ferro-carril, el carbon y el aceite que la máquina nece-

sita quedan consumidos en seguida, y claro es que son capital circulante; los coches del ferro-carril duran unos diez años y las locomotoras veinte ó más; las estaciones treinta, por lo ménos; y no hay razon para que los puentes, túneles y terraplenes no duren, cuidándolos debidamente, cien años. Así, pues, vemos que el capital es enteramente una cuestion de tiempo, y tenemos que decir que el capital es tanto más fijo, cuanto más dura, ó más tiempo continúa siendo útil; es tanto más circulante en proporcion, cuanto más pronto se gasta ó destruye, exigiendo por esta circunstancia que se le reemplace con más frecuencia.

35. Cómo se obtiene el capital. El capital es el resultado del ahorro ó abstinencia, esto es; solamente puede obtenerse trabajando para producir riqueza, y no consumiendo inmediatamente despues toda esa riqueza. El pobre salvaje que tiene que afanarse trabajando todos los dias, de miedo de quedarse sin alimento, no tiene capital; pero cuando tiene alimentos á mano, y puede ocuparse en hacer arcos y flechas, para hacer más fácil la caza de animales, está invirtiendo capital en arcos y flechas. Siempre que trabajamos de ésta manera con un objeto futuro, estamos viviendo del capital é invirtiéndolo. La abstinencia (latin, *abs*, aparte y *teneo*, tener) consiste en mantenerse aparte del goce de alguna cosa que se haya producido, ó pueda producirse con el mismo trabajo. Ahorrar es guardar algo, intacto en todo ó en parte, para usarlo en lo porvenir; ahorramos miéntras no

consumimos. Si tengo un saco de harina y lo consumo, se acaba la harina, y no puede decirse de mí que la estoy ahorrando; pero, si al mismo tiempo que voy comiendo la harina, me ocupo en hacer un arado ó un carreton, ó cualquier otra cosa de duracion que me ayude en la produccion, he convertido una forma de capital en otra. Podria haber comido la harina en su holganza, en cuyo caso no hubiera sido capital; pero, al comerla, trabajaba con un propósito para lo futuro: al hacerlo así, se dice de mí que invertí capital, lo cual es lo mismo que convertir capital circulante en capital fijo, ó capital ménos duradero en otro que lo es más. El capital, por consiguiente, se invierte por períodos más ó ménos largos, segun la duracion de la forma en que se invierta (latin, *in*, en y *vertere*, verter). Un buen arado quizás durará veinte años; en todo éste tiempo el propietario debiera estar retirando, por usarlo, el beneficio del trabajo y del capital gastado en hacerlo. Cuando se estropea, debe de tener reembolsado todo el capital que costó, con algun aumento ó interés. El capital invertido en coches de ferro-carril tiene que recuperarse en los diez años que duran por término medio. Puede decirse que el capital invertido en cualquier obra se compone de jornales ó de lo que se compra con jornales. Así, pues, el capital invertido en ferro-carriles consiste realmente en alimentos, ropa, y otras mercaderías consumidas por los trabajadores que hicieron los caminos de hierro. Es cierto que tambien fueron necesarias las herramientas y del mismo modo los carriles de hierro, durmientes,

ladrillos, y otros materiales que las obras requerian; pero como éstas cosas habian sido previamente hechas por el trabajo, podemos considerar que el capital realmente invertido en ellas, era la suma de los jornales de los trabajadores que ya las habian hecho. Así, pues, cuando nos remontamos bastante, encontramos invariablemente que el capital empleado consistía en el sostenimiento de trabajadores.

36. Inversion de capital.—Dos cosas tenemos que observar respecto de la inversion de capital: en primer lugar, la cantidad del capital, y en segundo, el plazo durante el cual se invierte. La misma cantidad de capital servirá para tener más ó ménos hombres trabajando, segun se invierta en períodos más ó ménos cortos. Un hombre que siembre patatas necesita únicamente esperar el resultado de su trabajo, un año por término medio. Si su alimento y ropa durante este tiempo le cuestan treinta libras,[1] es suficiente un capital de treinta libras para que pueda trabajar de dicha manera. Tres hombres que hicieran lo mismo necesitarian naturalmente un capital tres veces mayor, ó noventa libras: diez hombres necesitarian trescientas libras, y así sucesivamente. Pero para producir viñas es necesario esperar algunos años desde que se plantan hasta que empiezan á dar fruto. Supóngase que es preciso esperar cinco años; el trabajador necesitará 5 × 30, ó ciento cincuenta

[1] La libra esterlina equivale á cinco pesos fuertes, próximamente.

libras de capital, ántes de que crezcan sus viñas. Tres hombres necesitarán 3 × 5 × 30, ó cuatrocientas cincuenta libras de capital; diez, 10 × 5 × 30, ó mil quinientas libras, y así sucesivamente. Con claridad vemos, pues, que el capital requerido en cualquier clase de industria es proporcional al número de hombres que se empleen, y tambien al espacio de tiempo que el capital permanezca encerrado ó invertido por término medio; pero no hay proporcion fija de ninguna clase entre el número de trabajadores y el capital que requieren: depende enteramente del espacio de tiempo en que el capital se recupere, es decir, esté invertido y vuelva á recobrarse. Un salvaje pobre se arregla para vivir con capital á mano para pocos dias: uno que siembra patatas, con capital para un año. En una casa de campo moderna, en la que se hacen muchas mejoras duraderas, es muchísimo más grande la cantidad de capital que se requiere. Para emplear hombres en un ferro-carril se necesita un capital inmenso, porque mucha parte de él queda enterrado en forma muy fija y duradera en los terraplenes, túneles, estaciones, carriles y maquinaria.

37. El trabajo no puede ser capital.—No es raro oir decir que el trabajo es el capital del pobre, y, como consecuencia, se arguye que el pobre tiene tanto derecho á vivir de su capital como el rico del suyo; lo cual es verdad, si puede hacerlo. Si un trabajador puede producir cualquier clase de riqueza para cambiarla por alimentos y otras cosas necesarias, naturalmente puede hacerlo; pero, por regla general, no puede hacer

esto sin trabajar durante algun tiempo, esperando á que el producto esté concluido y vendido, para lo cual, necesita algo más que su trabajo, á saber; alimentarse entretanto además de los materiales y herramientas. Forman estas cosas el capital requerido, y á nada bueno conduce llamar al trabajo capital cuando en realidad son dos cosas enteramente distintas. En otros tiempos he oido decir que la tierra es capital, la inteligencia es capital, etc.; todas estas son expresiones que extravían: parece que con ellas se quiere dar á entender que hay quien vive de lo que saca de la tierra, ó de su inteligencia, como otros viven de lo que obtienen por interés de su capital. A pesar de todo, la tierra no es capital, ni lo es la inteligencia. La produccion requiere, como ya lo hemos visto, tres cosas distintas, ó sean: tierra, trabajo y capital, y es perjudicial confundir las cosas, dándoles el mismo nombre cuando no son las mismas.

CAPÍTULO VI.

DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA.

38. **Como está repartida la riqueza.**—Hemos aprendido lo que la riqueza es, cómo ha de usarse, y cómo puede producirse en las mayores cantidades con el menor trabajo posible; mas todavía tenemos que entrar en las partes más difíciles del asunto. Ahora tenemos que tratar de averiguar cómo se reparte la riqueza entre aquellos que contribuyen á producirla. Las cosas indispensa-

bles para la produccion, como ya hemos visto, son tierra, trabajo y capital; si fuesen estos proporcionados por la misma persona, sin duda que el producto debiera pertenecer en totalidad á ella, con excepcion de lo que el gobierno tomase en calidad de contribuciones; pero, en un estado de sociedad tal cual ahora existe, rara vez posee el trabajador toda la tierra y todo el capital que usa; va á trabajar á la finca de otro, ó á la fábrica de otro; vive en la casa de otro, y muchas veces come el alimento de otro; saca ventajas de los inventos y descubrimientos de otros; y se sirve de los caminos, ferrocarriles, edificios públicos, etc., hechos á expensas de la comunidad.

La produccion de riqueza, por tanto, no depende de la voluntad y esfuerzos de un solo hombre, sino de la conveniente agrupacion de tierra, trabajo y capital, que hacen diferentes personas y clases de personas. Estas tienen que tener indispensablemente su parte en la riqueza producida; si proporcionan algo que es preciso para producir, pueden hacer un contrato y pedir más ó ménos del producto. No es, empero, una mera casualidad ó capricho, lo que rige la reparticion de la riqueza, y tenemos que aprender las leyes naturales, segun las cuales se verifica la distribucion. Debemos de averiguar por qué razon muchos alcanzan tan pequeña parte, y otros, tan grande. Trabajan muy duramente los hombres en una hacienda de campo para conseguir cosechas: viene el dueño de la tierra y se lleva de alquiler ó renta una gran parte, de suerte que los

trabajadores tienen apénas lo bastante para vivir. Cuando estemos en disposicion de entender por qué el trabajador gana tan poco ahora, quizás veamos cómo puede arreglarse para ganar más; pero en todos los casos veremos que en gran parte es esto debido á las leyes de naturaleza.

La parte de nuestro asunto que ahora vamos á considerar se llama la distribucion de la riqueza, porque nos enseña cómo la riqueza producida se distribuye (latin, *dis*, aparte y *tribuere*, conceder) entre los trabajadores, los propietarios de la tierra, los del capital, y el gobierno. La parte que el trabajador toma se llama salario; la del propietario de la tierra, se llama renta; la del capitalista, interés; y el gobierno toma los impuestos. Podemos decir que, por regla general, el producto del trabajo se divide en cuatro partes; la cual puede decirse así: producto = salario + renta + interés + impuestos.

39. La parte del trabajador—Salarios.— Debe recordarse con cuidado que los nombres salario, renta, interés, como aquí se usan, no tienen exactamente el mismo sentido que se les da en la vida ordinaria. Los salarios que se paga á los obreros son, algunas veces, más que salarios, y envuelven en parte un interés; la renta casi siempre consiste en parte de interés; y lo que se llama interés puede, en algun grado, ser realmente salario ó renta.

Por salarios entendemos en Economía Política, solamente lo que se paga por la molestia del trabajo; pero muchos obreros poseen sus herra-

mientas propias: los albañiles tienen una caja de escoplos, mazos, reglas, etc.; los carpinteros suelen necesitar veinte ó treinta libras esterlinas empleadas en cepillos y otros utensilios; un constructor de pianos posee algunas veces herramientas por valor de setenta libras; hasta los jardineros necesitan arados, rastrillos, caretillas, hoces, y acaso una máquina de segar y un rodillo. Ahora bien, todos estos trebejos representan un capital invertido, por el cual hay que pagar cierta suma de interés. Un fabricante de pianos puede esperar cinco libras al año, como interés de lo que le cuestan sus herramientas; pero los verdaderos salarios son la parte que queda, despues de señalar una parte para dicho interés, y seria conveniente deducir tambien lo que se paga de contribucion al gobierno.

40. La parte del propietario de la tierra—Renta.—La segunda parte del producto, significa, en Economía Política, lo que se paga por el uso de un agente natural, ya sea tierra, ya vetas de minerales, ya rios, ya lagos. El alquiler de una casa ó de una fábrica, no es por consiguiente renta en la plena acepcion de la palabra, pues en construir la casa ó la fábrica se ha empleado capital, y hay que pagar interés sobre éste capital; tenemos, pues, que deducir éste interés de lo que generalmente se llama la renta, ántes de poder saber lo que es renta en realidad. La renta del solar de una casa es la pagada por el terreno en que está construida, y se aproxima mucho más á la verdadera renta, aparte del interés. De una manera análoga, la renta ordinaria de una granja de campo incluirá, por lo co-

mun, interés sobre el capital gastado en el caserío, caminos, puertas, verjas, alcantarillas y otras mejoras. Despues aprenderemos exactamente cómo nace la verdadera renta.

41. **La parte del capitalista.**—La parte propia del capitalista es el **interés**; pero éste generalmente es mucho menor de lo que en realidad pasa á manos del capitalista. Se hacen los negocios las más veces por algun capitalista que alquila un pedazo de tierra, levanta una fábrica, compra maquinaria, y emplea despues hombres que trabajen en ésta, pagándoles salarios. Suele el mismo capitalista funcionar como director y trabajar diariamente casi tanto como los obreros. Cuando quedan listos del todo los géneros y se venden, guarda todo el dinero que dan por ellos; pero él ha pagado ya una gran suma como salarios, miéntras que se fabricaban los géneros: otra parte sirve para pagar el alquiler de la tierra: descontadas éstas dos porciones, debiera quedar cierto **provecho**, parte del cual emplea para vivir; pero éste mismo provecho se compone de algo más que el interés del capital. Incluirá tambien alguna cosa en pago por su trabajo de dirigir la fábrica. El director de una fábrica apénas toca el algodon, lino, hierro ni materia alguna con que se fabrique; pero, á pesar de todo, trabaja con la cabeza y con la pluma, calculando los precios á que pueden darse los géneros, averiguando dónde puede comprar más barato las primeras materias, escogiendo buenos obreros, llevando bien las cuentas, etc. El pesado trabajo mental es verdaderamente mucho más difí-

cil y fatigoso que el manual; y un director tiene que pasar por muchas ansiedades y fatigas de espíritu para poder establecer un negocio y sacarlo á salvo en tiempos de peligro. Por esto es necesario que un director que sale adelante reciba una parte considerable del producto, para que compense el trabajo que se ha tomado. Se llama su parte salario de la superintendencia, y aunque es, por lo general, mucho mayor que la de un obrero comun, no es en realidad otra cosa sino salario de la misma índole.

Hay que apartar otra parte de la llamada ganancia del capitalista como compensacion del riesgo. Siempre hay, más ó ménos, alguna falta de certeza en la negocios, y aun el director más hábil y cuidadoso puede perder dinero por circunstancias independientes de su direccion. Algunas veces, despues de levantar una fábrica, decae la demanda de los géneros que iban á producirse en ella; otras veces no pueden comprarse las materias primas; quizás se descubre demasiado tarde que se ha edificado la fábrica en un lugar poco á propósito; suele tambien suceder, de vez en cuando, que lós obreros están descontentos y se niegan á trabajar por los salarios que el capitalista puede pagarles. Ahora bien, siempre que ocurre cualquiera de estos errores ó desgracias, el capitalista es quien principalmente sufre, porque pierde mucho dinero, con el cual pudiera haber vivido cómodamente, á no haber sucedido así. Acontece que hombres que han estado trabajando sin descanso toda la vida y que gradualmente se han hecho ricos, pierden otra vez toda su riqueza á lo último, por algun error de aprecia-

cion ó por algun suceso desgraciado, en el cual no tienen culpa.

Un capitalista, pues, necesita tener algun estímulo para meterse en tan desagradables riesgos: prestando su dinero al gobierno, podría sacar interés teniendo casi la seguridad de no perder el capital; de manera que si lo dedica á la industria, y corre el riesgo de perderlo, ha de tener indispensablemente una recompensa por el riesgo. Esta ha de ser cuando ménos bastante para hacer que las ganancias de los negocios prósperos compensen las pérdidas de los desgraciados, de suerte que en conjunto saquen los capitalistas el interés del capital y los sueldos de superintendencia, limpios de pérdidas. Podemos, por tanto, decir que:

Ganancias = salario de superintendencia + interés + compensacion de riesgo.

42. Sobre el interés.—Lo que se paga por el uso del capital con entera independencia de lo que se debe á la molestia y riesgo de la persona que dirige el negocio, se llama interés, el cual será naturalmente mayor ó menor segun sea la suma de capital mayor ó menor: y segun haya de emplearse el capital por un plazo más ó ménos largo. Por consiguiente, el tipo de interés siempre se expresa en proporcion á la importancia del capital y al tiempo; cinco por ciento al año significa que por cada cien pesos de capital, hay que pagar cinco durante cada año que el capital esté en uso, y en proporcion para plazos mayores ó menores de un año.

Los tipos de interés que en la actualidad se pa-

gan varían muchísimo, desde uno ó dos por ciento al año hasta cincuenta por ciento ó aun más. Cuando pasa el tipo del cinco ó seis por ciento, hasta cierto punto dejará de ser verdadero interés, pasando á ser compensacion por el riesgo de perder enteramente el capital. Para aprender el verdadero tipo medio del interés, tenemos que averiguar qué es lo que se paga por el dinero prestado á aquellos que con seguridad han de devolverlo, y que empeñan sus propiedades como garantía, de manera que no pueda caber duda sobre la devolucion. Parece probable que el verdadero tipo medio de interés en Inglaterra es ahora próximamente el cuatro por ciento, pero varía en los diferentes países, siendo en Inglaterra y Holanda más bajo que en otra nacion cualquiera. En los Estados Unidos es probablemente el seis ó siete por ciento.

El hecho más importante en lo tocante al interés, es que es el mismo en un negocio que en otro. Los tipos de ganancia varían mucho ciertamente; pero la razon de esto es que difiere el trabajo de direccion ó que hay mayor riesgo en un negocio que en otro. El verdadero interés es siempre el mismo, porque el capital que se presta en forma de dinero puede prestarse para un negocio precisamente con la misma facilidad que para otro. Nada hay en el capital circulante que lo adapte más á un negocio que á otro: por consiguiente se prestará á aquel que ofrezca siempre un pequeño interés más que los otros. Así pues, hay una constante tendencia á la igualdad de interés en todos los ramos de la industria.

CAPÍTULO VII.

SALARIOS.

43. Salarios en dinero y salarios reales.— Los salarios, como ya hemos aprendido, son los pagos recibidos por un trabajador en cambio de sus trabajos, y no importa que estos pagos se reciban por dia, por semana, por mes, por trimestre ó por año. Un jardinero por dias, es tal vez pagado todas las noches; un artesano lo es generalmente el sábado ó en la noche del viérnes, ó cada quince dias; los dependientes de oficinas reciben sus salarios mensualmente; los directores, secretarios y otros, trimestralmente y algunas veces cada medio año. Cuando se pagan los salarios cada mes, ó con intervalos aun mayores, se llaman generalmente **salario** (latin, *salarium*, dinero dado para sal á los soldados romanos); pero si el salario es pagado en cambio de trabajo y nada más, es exactamente de la misma naturaleza que los jornales. Dije, en el último capítulo, que los salarios forman una parte del producto del trabajo, tierra y capital; en el párrafo anterior he dicho que consisten en pagos. Aquí se presenta una de las grandes dificultades de nuestro asunto. Es cosa comun y corriente que los salarios de los trabajadores hoy se cuenten casi siempre en dinero. Una persona que trabaja en una fábrica algodonera produce géneros de algodon; pero no recibe al cabo de la semana una cantidad de tela, sino una suma de chelines, lo que es mucho más conveniente; porque si el trabajador

recibiese los géneros de algodon, ó cualquier otro producto, tendria que salir á venderlo para poder comprar alimento y vestido y pagar el alquiler de su casa. En lugar, pues, de recibir una parte efectiva del producto, recibe del capitalista el equivalente en dinero de su parte.

Ahora veremos que es indispensable distinguir entre salarios en dinero y salarios reales. Por lo que realmente trabajo un obrero, es por el pan, vestidos, cerveza, tabaco ú otras cosas que consume; y éstas forman los salarios reales. Si puede tener más cantidad de éstas, no importa que tenga más ó ménos salarios en dinero; no puede comer dinero, ni emplearlo de otra manera que no sea gastándolo en las tiendas. Si se encarece el trigo ó el algodon, se disminuyen realmente los salarios de los obreros; porque pueden comprar ménos trigo ó algodon con sus salarios en dinero, y por el contrario, todo lo que abarata los géneros, aumenta los salarios reales de los obreros; porque pueden adquirir más géneros en cambio de los mismos salarios en dinero. Hay la costumbre de pensar demasiado en el número de chelines que se cobran por un dia de trabajo; imaginan que cobrando 25 por ciento más de salario en dinero, son necesariamente 25 por ciento más ricos; lo cual no siempre es así, porque si los precios de las cosas suben tambien 25 por ciento, por término medio, no serán realmente ni más ricos ni más pobres que ántes.

Empezamos ya á ver que aumentar los medios de que el trabajo produzca es realmente lo que á

todos importa; porque si una cosa cualquiera, la tela de algodon, por ejemplo, puede hacerse con ménos trabajo, puede venderse más barata, y todos pueden comprar más cantidad de ella con el mismo dinero y estar mejor vestidos. Si sucede otro tanto respecto de otros géneros, y telas de hilo, medias, botas, ladrillos, casas, sillas, mesas, relojes, libros, etc., pueden hacerse en mayores cantidades que ántes, con el mismo trabajo, no habrá en el país quien no esté mejor surtido de las cosas que realmente desee tener.

Es lo cierto que obtiene la comunidad, en general, un aumento real de salarios, solamente cuando se abaratan las cosas. No hay duda de que un traficante gana algunas veces cuando los géneros que vende se encarecen; pero en la misma proporcion que se hacen más caros, pierden todos los consumidores de los mismos, porque pueden adquirir ménos cosas necesarias ó cómodas. Más, si se producen los géneros de un modo barato, ganan con ello todos los consumidores, y como todos lo son, todos ganan en cuanto emplean los abaratados artículos. Ni se sigue de aquí que los artesanos y los traficantes pierdan con la baratura de los géneros. Si, por efecto de algun invento, se hacen con el mismo trabajo cantidades mucho mayores, probablemente podrá el artesano vender la parte que le corresponde del producto por más precio que ántes, ó lo que es lo mismo, sus salarios se elevarán en vez de bajar por ser más barato el producto. El traficante tambien puede ganar ménos en cada objeto separado que venda;

pero puede vender tantos más de los que ántes vendia, que se aumenten sus ganancias totales. El resultado á que llegamos es, pues, que todo aumento de producto y baratura de géneros tiende á ser beneficioso al público, y éste es el verdadero camino de hacer rica á la gente.

44. Cómo nacen las diferencias de salarios. —Es importantísimo comprender perfectamente las razones de las grandes diferencias que hay entre los tipos de jornales pagados en las diversas ocupaciones. Se paga á algunos obreros ciento y aun mil veces más, por un dia de trabajo, que á otros, y podria parecer injusto que hubiera tan grandes diferencias. Tenemos que aprender á ver que esto es consecuencia necesaria de las variadas habilidades y maneras de ser de las personas, y que se origina en parte en la fortaleza real de espíritu y de cuerpo con que nacieron, en parte en las oportunidades de educacion y experiencia que llegaron á tener. Suele decírsenos que todos los hombres nacen libres é iguales; por cierto que, si bien esto puede ser, desde un punto de vista legal, no es exacto en otros muchos conceptos. Hay un niño que desde su más tierna edad es fuerte y robusto; y otro, débil é incapaz de hacer los mismos ejercicios. En el espíritu, son aun más notables las diferencias.

Los tipos de salarios en los empleos diferentes están arreglados por las leyes de existencia y demanda, que más adelante estudiaremos. Así como suben los precios de los géneros cuando hay pocos en el mercado y se necesitan muchos, así

tambien el precio del trabajo sube, cuando se necesita mucho de una índole especial, de la que se encuentra poco. No importa gran cosa que hablemos de demanda de géneros ó de demanda de trabajo, cuando es necesario hacer los géneros: cuando se necesitan más cosas de una clase determinada, es indispensable encontrar más hombres que sean capaces de hacerlas. Al comprar yo un aneróide, consumo el trabajo de un hombre capaz de hacer barómetros: si á muchos les da el capricho de tener aneróides, y hay unos cuantos obreros solamente que tengan la habilidad necesaria para hacerlos, pueden pedir un precio alto por su trabajo. Verdad es que la gente que compra barómetros no paga generalmente á los obreros que los hacen: hay uno que tiene capital y que de antemano los encarga y los coloca en las tiendas ya listos para la venta: el capitalista adelanta los salarios de los obreros; pero esto es solamente por unas cuantas semanas ó meses, y segun sea buena ó mala la demanda de barómetros, emplea más ó ménos obreros. Así, pues, la demanda de los géneros casi es lo mismo, aunque no exactamente, que la demanda de trabajo. Hay tambien que tener en cuenta la ganancia del capitalista; pero, con ésta excepcion, los tipos de los salarios están arreglados por las mismas leyes de existencia y demanda que los precios de los géneros.

Por consiguiente, todo lo que afecta al número de hombres que puedan y quieran hacer una clase particular de obra, afecta á los salarios de los mis-

mos, y la circunstancia principal que determina los salarios es el número relativo de personas que tienen varios grados de fuerza, tanto de espíritu como de cuerpo. La mayor parte de los hombres que gozan buena salud, tienen fuerza suficiente de brazos y piernas para hacer trabajos ordinarios; hay, por consiguiente, una existencia muy grande de semejantes hombres, y á no ser que puedan adquirir algun conocimiento ó habilidad especial, no pueden esperar altos salarios. Los enanos y los gigantes son siempre mucho más raros que los hombres de estatura regular; si llegase, pues, el caso de haber una obra de importancia que sólo pudieran hacer enanos ó gigantes, podrian estos pedir altos salarios. Los enanos no son, sin embargo, útiles para ninguna especialidad, que no sea exhibirlos como curiosidades; los hombres muy grandes y fuertes tampoco son, por regla general, útiles con especialidad, porque el trabajo muy pesado se hace hoy con maquinaria. Pueden, no obstante, todavía alcanzar altos salarios desgajando el carbon en las minas, ó forjando hierro, porque estos trabajos requieren gran fuerza y aguante, y aun no se hacen comunmente á máquina. Los forjadores de hierro ganan algunas veces hasta doscientas cincuenta libras esterlinas, por año.

Pero lo que generalmente pone á un hombre en disposicion de ganar salarios grandes es la habilidad y el conocimiento. La gente rica quiere tener lo mejor en todo, y por esta razon, aquellos que pueden hacer las cosas del mejor modo posible, pueden pedir precios muy elevados. Casi todos

pueden cantar mal; pero apénas hay quien pueda hacerlo tan bien como Mr. Sims Reeves, y hé ahí por qué puede ganar acaso 20 ó 30 libras esterlinas por cada cancion. Lo mismo puede decirse de los mejores artistas, actores, abogados, ingenieros, etc. Un artista suele ser su propio capitalista, porque se mantiene por espacio de muchos meses, y aun años, que tarda en acabar de pintar un gran cuadro; si consigue hacerlo notablemente bien, puede venderlo en miles de libras esterlinas, porque hay muchos ricos que deseen poseer buenas pinturas.

45. **Adan Smith, sobre salarios.**—Hay, con todo, varias circunstancias que hacen que los salarios sean en una profesion dada, más altos ó más bajos que en otras, y lo mejor que podemos hacer es remitirnos á lo que Adan Smith nos ha dicho, acerca de este punto. Menciona cinco circunstancias principales que determinan los salarios pequeños en algunas ocupaciones y saldan los grandes en otras, á saber:

(1) **Que las ocupaciones sean, en sí mismas, agradables ó desagradables.**—Si hay un empleo que sea por sí mismo relativamente placentero, atrae á muchos que no entrarian en él de otro modo, por los salarios corrientes. Por ejemplo, los oficiales del ejército y de la armada, no están, por lo comun, altamente pagados y nunca hay dificultad en encontrar hombres que quieran ser oficiales, porque pasa el trabajo por fácil, y porque le van unidos honra y poderío. Por otra parte, un buen carnicero gana buenos salarios, porque su negocio es sucio, además de haber la idea de que es cruel,

y es preciso atraer al hombre inteligente con buenas utilidades.

(2) La facilidad y baratura, ó la dificultad y gastos de aprender la ocupacion.—Esta circunstancia tiene siempre mucha importancia, porque la mayor parte de la gente es pobre, y por lo mismo no puede dar una buena educacion á sus hijos. Así, pues, la mayor parte de los jóvenes que se desarrollan, sólo sirven para empleos manuales ordinarios, y por esto, ganan salarios bajos. Para aprender una profesion como la de arquitecto ó ingeniero, se requiere pagar una fuerte prima, y ser discípulo de un buen maestro, y luego hay que pasar muchos años practicando y esperando ántes de empezar á hacer ganancias; por esto el número relativamente pequeño de los que triunfan en las profesiones difíciles, ganan salarios muy altos.

(3) La constancia ó inconstancia de la ocupacion.—Cuando un hombre tiene la seguridad de estar empleado y pagado con regularidad todo el año, está, por lo comun, dispuesto á aceptar salarios menores, teniendo dicha circunstancia en cuenta. Por ésta razon, es poca la dificultad de encontrar hombres para el cuerpo de la policía por veinte y cinco chelines á la semana; porque aunque tienen que estar de servicio de dia y de noche, y su trabajo suele ser fastidioso y desagradable, están seguros los de la policía de tener empleo miéntras se conduzcan bien. Un carpintero ó un albañil, por el contrario, queda á veces sin trabajo y con la ansiedad de encontrar los medios de mantener á su familia. Los albañiles que no pueden trabajar du-

rante la estacion de las heladas, deben naturalmente tener sueldos más altos en el resto del año, para completar un buen término medio. Los que trabajan en los muelles, que son sencillamente hombres fuertes sin habilidad particular, ganan grandes salarios cuando el comercio está animado y hay muchos buques; en otros tiempos, cuando está flojo, ó cuando los vientos contrarios no dejan entrar en puerto á las embarcaciones, suelen llegar hasta la miseria por falta de trabajo.

(4) La mayor ó menor confianza que merezcan aquellos que ocupan los empleos.— Esta circunstancia afecta de un modo considerable la existencia de gente á propósito para ciertas ocupaciones. No puede un hombre esperar ser empleado en un banco ó en una joyería, si no tiene una reputacion buena. Nada es más difícil que encontrar empleo apetecible, la persona convicta de no tener honradez; así es, que una buena reputacion vale mucho dinero, á menudo. La honradez es ciertamente virtud tan comun que por sí sola no basta á merecer altos salarios; pero es necesaria. El hombre más listo no podria ser nunca director de un gran negocio, si existieran razones para pensar que habia cometido fraudes.

(5) Por último, la probabilidad ó improbabilidad de buen éxito en las ocupaciones, afecta muchísimo los jornales de los que triunfan.—En algunos casos, apénas puede un hombre ménos de salirse con la suya; una vez alistado, queda hecho soldado que quiera ó no. Del mismo modo casi todos los que se hacen depen-

dientes de bancos, escritorios ú oficinas públicas, pueden llegar á hacer alguno de los trabajos que allí se necesitan, y por esto rara vez están muy pagados los dependientes; pero entre los que se hacen abogados, son pocos los que tienen el conocimiento particular, tacto, y habilidad que se requieren para obtener triunfos; estos pocos hacen grandes ganancias, y los que no los obtienen se ven obligados á buscar otros empleos.

Hay algunas ocupaciones que están mal pagadas, porque á ellas acuden los que fracasan en otras. Se ve con frecuencia que una persona que ha aprendido un oficio ó profesion, se encuentra inadecuada para el caso, y otras veces, que no hay demanda de un género, lo que obliga á los fabricantes á tomar nuevos rumbos. Esa clase de gente es, por lo general, demasiado vieja y demasiado pobre para empezar de nuevo desde el principio, y aprender otro nuevo oficio difícil, y tienen que tomar el primer trabajo que se les presenta. Los hombres educados que no han obtenido buen éxito se hacen secretarios, agentes, comerciantes en pequeño, etc. Los no educados se hacen cocheros de carruajes de alquiler, ó entran en el ejército, ó van á romper piedra; y las mujeres pobres se hacen costureras ó salen á trabajar á jornal. Aquí vemos otra vez la necesidad de dejar á cada uno en perfecta libertad de entrar en la profesion que sepa para seguir adelante; no es solamente una injuria al público, sino que es injustísimo para los desgraciados, dejarlos sin ocupacion por medio de restricciones artificiales levantadas por los que desempeñan las ocupaciones.

46. ¿Cuál es el salario justo por un dia? —Es dicho vulgar que un hombre ha de tener el salario justo por el trabajo justo; lo cual es una cosa falaz. Nada, á primera vista, puede parecer más razonable y equitativo; pero examinando despacio lo que significa, pronto se echará de ver que no tiene realmente significado, ni mucho ménos. Equivale meramente á decir que un hombre debe tener lo que debe tener. No hay modo de decidir lo que es un salario justo, por dia. Algunos trabajadores reciben sólo un chelin diario y otros, dos, tres, cuatro ó cinco chelines; pocos son los que reciben diez y los hay de veinte: ¿cuál de estos tipos es el justo? Si lo que se quiere decir es que todos han de recibir los mismos salarios, entónces todas las diferentes cualidades y facultades de los hombres debieran primeramente hacerse las mismas, é igualarse exactamente. Hemos visto que varían los salarios en conformidad con las leyes de existencia y demanda; y en tanto que los que trabajan se diferencien en habilidad y fuerza, y en la clase de géneros que producen, tiene indispensablemente que haber diferencias en la demanda de sus productos. Segun esto, no hay un tipo justo de jornales, como no hay un precio justo para el algodon ó el hierro; todo es cuestion de un contrato: el que tiene granos, algodon ó hierro ó cualesquier otros géneros, obra con entera justicia al venderlos en el mejor precio que pueda conseguir, con tal de que no impida á otros que vendan sus efectos como mejor los cuadre. Así, cualquier trabajador obra con entera justicia al vender su

trabajo por el tipo más alto de salario que pueda alcanzar, con tal de que no embarace el derecho semejante de otros obreros para vender su trabajo en lo que les plazca.

CAPÍTULO VIII.

GREMIOS DE OFICIOS.

47. Los propósitos de los gremios.—Es opinion comun entre los obreros que el medio mejor para aumentar lo que ganan es formar gremios, y obligar á los que les dan trabajo á pagar mejores salarios. Una union de un oficio ó un gremio, es una socieded de hombres, que pertenecen á una clase cualquiera de oficio, que convienen en obrar de acuerdo, bajo la direccion de un consejo que eligen, y que suscriben dinero para pagar los gastos. Algunos gremios son muy diferentes de otros, ni todos están bien dirigidos, ni lo están mal todos, de la misma manera que la gente no se conduce toda bien ó mal. Hay más todavía : la misma sociedad, union ó gremio suele hacer diferentes clases de cosas. Lo general es que obren como sociedades de beneficencia ó amistosas, es decir, que si un miembro del gremio paga su cuota de suscricion, un chelin, por ejemplo, á la semana—con un desembolso de entrada y otros pequeños pagos—tiene derecho, despues de cierto tiempo, á recibir doce chelines semanales, por ejemplo, en caso de enfermedad ; se le da el valor de sus herramientas si se

le queman ó pierden ; si se queda sin trabajo, se le pasan diez chelines, por ejemplo, á la semana durante cierto tiempo ; si tiene la desgracia de quedarse inútil por un accidente, recibe una buena suma como beneficio en estos casos, y cuando muere, es enterrado á expensas del gremio. Todos estos arreglos son muy buenos, por cuanto aseguran á un hombre contra acontecimientos que generalmente no está á su alcance el dominar, é impiden que los trabajadores se hagan pordioseros. Miéntras que los gremios se ocupan solamente en éste concepto, es imposible no aprobarlos con el mayor entusiasmo.

Tambien pueden éstas sociedades cuidar de sus miembros haciendo que los que emplean á los trabajadores construyan sus fábricas, libres de todo riesgo y saludables. Si un solo obrero se quejara de que los talleres estaban demasiado calientes, ó de que era peligrosa una máquina, ó de que no habia la ventilacion conveniente en una mina, probablemente no se le escucharia ó se le contestaria que pensara en sus propios negocios ; pero si todos se quejan á una, y hacen saber que no piensan seguir trabajando, á ménos que las cosas se mejoren, el que los emplea tiene que meditar seriamente el asunto, y hará cuanto sea razonable para evitar disgustos y disputas. Todo el mundo está justificado cuando cuida de su propia vida y salud, procurando que las cosas sean lo mas convenientes posible para él. Por lo mismo no podemos encontrar falta en los obreros que discuten entre sí tales puntos, y se ponen de acuerdo sobre las mejoras que

tienen derecho á pedir. Es enteramente justo que así lo hagan.

Pero nadie es perfectamente sabio, y los que no disponen de mucho tiempo para adquirir conocimientos, y aprenden ciencia y economía política, suelen no ver los efectos de lo que piden: pueden pedir algo imposible, ó que costara tanto que hiciera cesar el trabajo enteramente. Por esto deben los obreros proceder con mucho tiento en semejantes asuntos, oyendo lo que tengan que decirles los que los emplean, y sobre todo tomando nota de lo que les dice la opinion pública; porque es la opinion de muchos que nada tienen que perder ni ganar en el asunto.

48. **La regulacion de horas.**—Uno de los principales puntos de disputa es generalmente el número de horas que ha de trabajar el obrero cada dia. En algunos oficios, es el hombre pagado por horas, ó por el trabajo hecho, de suerte que cada hombre puede trabajar más ó ménos, segun lo prefiera. Cuando acontece así, cada uno es el mejor juez de lo que le toca hacer, y no tienen que intervenir los gremios; pero en las fábricas, por regla general, no se deja que entren y salgan los obreros cuando les place: tienen que trabajar miéntras están funcionando las máquinas, y miéntras otros hombres necesitan de su ayuda. Siendo esto así, alguno tiene que decidir si la fábrica ha de trabajar doce horas ó diez, ó nueve, ú ocho por dia. El dueño preferiria, por lo comun, muchas horas, porque sacaria más trabajo y utilidades de sus edificios y máquinas, y porque no es costumbre que su pre-

sencia sea siempre indispensable en el lugar de los trabajos. Parece, pues, razonable que tengan los obreros voz y voto en decidir cuánto tiempo han de trabajar.

Pero están expuestos los obreros á equivocarse é imaginarse que pueden conseguir los mismos salarios por nueve horas de trabajo que por diez; piensan que el que los paga puede subir los precios de los géneros, ó que puede pagar la diferencia sacándola de sus propias y grandes ganancias; pero si ha de creerse en la economía política, los salarios de los trabajadores son, en realidad, el valor de los géneros producidos, despues de pagar la renta necesaria de la tierra y el interés del capital. Si las fábricas, pues, producen ménos géneros en nueve horas que en diez, como generalmente sucede, no es posible que haya á la larga los mismos salarios que recibir. Por otra parte, á la par que se mejora la maquinaria, se hace el trabajo más productivo, y es enteramente justo que los que están bastante bien pagados prefieran, dentro de límites razonables, disminuir las horas de trabajo mejor que aumentar sus jornales. Asunto es éste que depende de muchas consideraciones y no puede determinarse en esta cartilla. La conclusion que yo saco, es que cuando quieren los obreros disminuir las horas de trabajo, no deben pedir los mismos jornales que tenian ántes. Una cosa es diminuir las horas de trabajo, y otra aumentar el tipo por hora del salario, y aunque una y otra puedan ser reclamadas con derecho con algunas circunstancias, es indispensable no confundirlas.

49. Subir los salarios.—El objeto principal de los gremios de oficios es, sin embargo, aumentar el tipo de los salarios. Al parecer creen los obreros que si ellos no están alerta, los que los emplean cargarán con la mayor parte del producto, y pagarán salarios muy bajos; piensan que los capitalistas harán todo para sí mismos, á ménos que se les vigile constantemente y se les obligue á pagar por medio de las huelgas; consideran á los dueños como tiranos que pueden hacer lo que les venga en voluntad y nada más; pero esto es una equivocacion de medio á medio. Los capitalistas no pueden hacer ganancias extraordinarias más que uno ó dos años, porque si las hacen, es seguro que lo sabrán otros capitalistas, que tratarán de hacer lo propio, siendo el resultado que aumentará la demanda de obreros de aquella profesion; entónces los capitalistas se pujarán entre sí los obreros, y por regla general, no podrán conseguir los que necesitan sin subir el tipo de los salarios.

No hay razon ninguna para pensar que los gremios de oficios hayan conseguido de una manera permanente hacer subir los salarios en la mayoria de las ocupaciones; es indudable que hoy son los salarios mucho más altos que hace treinta ó cuarenta años; pero hasta cierto punto, éste alza sólo se refiere á los salarios en dinero, y es debida á la abundancia del oro descubierto en California y Australia. Algo puede atribuirse tambien el aumento á los grandes adelantos en maquinaria y á la prosperidad general del país. Es tambien cierto que el alza en los salarios no se ha limitado á aque-

llos oficios que han formado gremios; aun los trabajadores del campo, que no tienen gremios, reciben mucho más salario en dinero que ántes, y los dedicados al servicio doméstico, que nunca se declaran en huelga colectivamente, sino que se contentan con dejar individualmente las colocaciones cuando encuentran otras mejores, han subido sus salarios tanto como pudiera haberlo hecho cualquier sociedad formada por ellos.

50. Huelgas y cierros.—Se dice que se declaran en huelga los trabajadores, esto es, que dejan de trabajar, cuando entre muchos de ellos se conviene en cesar de trabajar para ciertos dueños en un dia determinado, con objeto de obligar á estos á que paguen mejores salarios, ó que de algun otro modo accedan á sus exigencias. Cuando uno ó más dueños despiden de repente y de una vez á todos sus obreros, para obligarles á aceptar salarios más bajos ó á que convengan en alguna alteracion en el trabajo, se llama un cierro y un cierro es casi lo mismo que una huelga de los dueños. Las huelgas duran algunas veces muchos meses, en los cuales viven los trabajadores de los ahorros que tienen, ó del dinero que les envían otros trabajadores ó gremios del mismo oficio ó de otros oficios. Miéntras tanto, pierden mucho dinero los dueños por tener paradas sus fábricas, y algunas veces reciben auxilio de los otros dueños.

Nada hay en una huelga ó cierro que sea malo, legal ó moralmente, cuando se hace de una manera conveniente. El hombre, cuando no está sujeto

por promesas ó contratos, tiene derecho á trabajar ó á no trabajar, segun le acomode, es decir, la ley considera que, en conjunto, es beneficioso para el país, que el pueblo tenga la libertad de que tratamos. De un modo análogo, pueden los dueños tener funcionando ó no sus fábricas, segun les plazca. Verdad es que ni unos ni otros deben romper compromisos anteriores: los que han prometido trabajar hasta que se concluya la semana tienen indudablemente que cumplir su promesa, y hasta que así lo hagan no son libres. Además, á nadie se le permite que detenga súbitamente el trabajo de una manera peligrosa para otros. Los maquinistas y guarda-frenos de América se declaran algunas veces en huelga cuando el tren está á la mitad de su viaje, y dejan á los pasajeros que lleguen á la ciudad más próxima como mejor puedan; entre esto y el homicidio casual hay poca diferencia. No debiera permitirse, ni á los dueños, ni á los obreros de las fábricas del gas, de los depósitos de aguas, ni de ningun otro establecimiento de que dependa el público para las necesidades de la vida, que detuvieran el trabajo repentinamente y sin aviso previo. La ley suprema es la seguridad pública, y por tanto debe castigarse á aquellos que hacen semejantes huelgas.

51. Efecto general de las huelgas.—No hay espacio en este librito para presentar con detalles y argumentos todo el asunto; pero ni la menor duda me cabe de que las huelgas, en conjunto, producen una gran pérdida de salarios para los huelguistas, y para otros muchos.

Creo que si no hubiese habido una huelga durante los treinta últimos años, serian hoy más altos los salarios, en general, y se habria ahorrado una inmensa cantidad de pérdidas y privaciones. El Dr. John Watts, de Manchester, en su "Catecismo de salarios y capital," ha demostrado palpablemente que hasta las huelgas que triunfan ocasionan pérdidas. Ha dicho: "Teniendo en cuenta las paradas accidentales, no habrá en las industrias mejor arregladas más de cincuenta semanas de trabajo en el año, y por tanto una semana representa el dos por ciento del año entero. Si una huelga que se hace para aumentar los salarios en un cuatro por ciento, consigue su objeto á los quince dias, se necesitarán doce meses de trabajo al precio mejorado para compensar lo perdido en la quincena, y si la huelga es por un ocho por ciento y dura cuatro semanas, al cabo de doce meses de haber triunfado no serán los obreros más ricos en nada: de suerte que sucede las más veces que, aun cuando triunfe una huelga, ántes de que se compensen las pérdidas que ha causado, hay una nueva revision de salarios: triunfar en una huelga es, por ésta razon, como ganar un pleito, únicamente ménos ruinoso que perderlo." Si tenemos presente que una gran parte de las huelgas no producen el resultado que se proponian, en cuyo caso naturalmente no hay más que pérdidas para los huelguistas; que cuando lo consiguen, podríase probablemente haber obtenido gradualmente el alza de los salarios sin necesidad de huelga; que las pérdidas que las huelgas causan no se limitan á la simple pérdida de sala-

rios, sino que perjudican tambien los negocios y capital del dueño, lo cual seguramente y en último extremo ha de ser en perjuicio tambien de los trabajadores, es imposible no tener la certeza de que el resultado final de las huelgas es una pérdida sin compensaciones. La conclusion á que yo llego es que, por regla general, es un acto de locura declararse en huelga.

52. Intimidacion en las huelgas.—Los que se declaran en huelga no tienen derecho á impedir que acudan otros trabajadores á ocupar sus puestos. Si hay gentes, sin ocupacion, que puedan y quieran hacer el trabajo por los salarios bajos, hay beneficio de todos, con excepcion de los huelguistas, en que se emplee á las tales. Es una cuestion de existencia y demanda. El dueño, hablando en términos generales, tiene el derecho de buscar que se le haga el trabajo con el menor coste posible, y si hay una existencia de trabajo á tipos más bajos de salarios, no seria sabio de su parte pagarlos más altos.

Pero es desgraciadamente cosa comun que los huelguistas tratan de persuadir y aun de intimidar á los obreros, para que no vengan á ocupar sus puestos. Esto equivale á reclamar un derecho al trabajo en un punto particular, lo cual no hay ley ni principio que lo fije. Una huelga solamente es propia y legal, miéntras que es enteramente voluntaria por parte de todos los que se niegan á trabajar. Cuando un huelguista empieza á amenazar, ó de cualquier otro modo á impedir que otros trabajen como quieran, comete un crímen, coartando la

libertad de aquellos y al mismo tiempo causando perjuicios públicos. Libres son los hombres para negarse á trabajar; pero es de todo punto necesario sostener al mismo tiempo la libertad de los demás para trabajar si les place. No hay para qué decir que las mismas consideraciones se aplican á los cierros; ningun dueño que cierra las puertas á sus obreros tiene derecho de ningun género á intimidar, ó á obligar de cualquier otro modo á los demás dueños á que hagan lo propio. Es indudable que se toman acuerdos voluntarios entre los dueños, y que se arreglan en comunidad los cierros, de la misma manera que las huelgas extensas se acuerdan previamente; pero si algunos dueños se salieran de estos límites y amenazaran causar daño á otros dueños, en caso de no unírseles para cerrar tambien, deberian ser severamente castigados: mas esto ocurre rara vez ó nunca. Por consiguiente, las huelgas y los cierros son oportunos solamente como meras pruebas, para averiguar con certeza si habrá quien trabaje á un tipo dado de salarios, ó con ciertas condiciones.

Si los que trabajan en una industria están persuadidos de que sus salarios son muy bajos, una huelga demostrará si tienen ó no razon; si sus dueños no encuentran obreros tan buenos como ellos por el mismo precio, tendrán que ofrecerles más; pero si los hay igualmente buenos á los tipos antiguos de salario, prueba es de que los huelguistas se equivocaron, y de que los salarios eran lo que el estado del negocio permitia. Todo es cuestion de convenio y de existencia y demanda. Los que se

declaran en huelga están en la posicion de aquellos que, teniendo una cantidad de géneros, no quieren venderlos, esperando llegar á precios mejores. Si se equivocan, tienen que pagar la equivocacion, y los que quisieron vender la misma clase de géneros en el entretanto tendrán el beneficio ; pero claro es que nunca se permitiria á un tenedor de mercancias que intimidara á otros tenedores, para impedir que vendieran al público. Digno de estudiarse es si no debiera prohibirse aun la voluntaria combinacion de traficantes, porque muy poco distan de ser conspiraciones para robar al público. El bien de los consumidores, que son el pueblo entero, es á lo que siempre debemos atender, y esto se asegura mejor cuando los hombres en completa libertad compiten entre sí para vender á los precios más baratos.

53. Monopolios de los gremios de oficios. —No puede negarse que en ciertas industrias, llegan á conseguir los obreros, hasta cierto punto, mantener sus salarios sobre el nivel natural, por medio de los gremios. Los salarios, como los precios de las mercaderías, están arreglados por las leyes de existencia y demanda ; por consiguiente, si puede disminuirse el número de sombrereros, se disminuye el de sombreros hechos, suben los precios de estos, y se hace posible que los sombrereros pidan precios más altos que los que de otro modo obtendrian. Muchos gremios tratan, pues, de limitar la produccion negándose á admitir más que un número limitado de aprendices y rehusando trabajar con ningun obrero que no haya sido educado

para el oficio. Es probable que donde es pequeño el comercio, y poderoso el gremio, pueda éste conseguir algo de lo que desea, porque el oficio se convierte en un monopolio, y se consiguen mayores salarios haciendo que otros paguen más caros los géneros producidos. Es lo mismo que imponer una contribucion al resto de la nacion, incluyendo los obreros de los demás oficios. Esto es perjudicial y por demás egoista, y debieran las leyes, por todos los medios razonables, desbaratar tales monopolios. Todavía más ; el monopolio es extremadamente nocivo, á la larga, para las clases trabajadoras, porque todos los negocios tratan de imitar á los que consiguen un buen éxito, y al ver que los sombrereros tienen un gremio fuerte, los zapateros, los sastres y las costureras tratan de formar sociedades de union de la misma clase y de restringir el número de los dedicados al oficio. Si pudieran lograr hacerlo, seria absurdo el resultado : estarian todos tratando de ser más ricos haciéndose pobres de solemnidad unos á otros. Como ya he indicado en las *Nociones de lógica* (Art. 177), éste es un engaño lógico, que nace de la confusion entre un término general y otro colectivo. De que un oficio, considerado aisladamente, pueda hacerse más rico á costa de otros oficios, no se deduce que todos los oficios, tomados en junto y haciendo lo mismo, puedan hacerse más ricos.

Es indudable que los trabajadores creen que cuando se les suben los salarios, el aumento procede de los bolsillos de los dueños ; pero esto es,

por lo general, un error crasísimo: los últimos no seguirian sus negocios si no pudieran subir los precios de sus géneros y recobrar de ésta manera de los compradores, el aumento de la suma que pagan en salarios, y aun querrán un poco más en compensacion del riesgo de tener que habérselas con trabajadores que se declaran en huelga de vez en cuando y que les interrumpen los negocios. Los consumidores son los que en último resultado pagan los aumentos de salarios, y aunque la gente rica paga, sin duda, una parte, principalmente es el pueblo trabajador el que contribuye á pagar los salarios más altos de los de su propia clase.

El resultado general de los monopolios de los gremios de oficios para la misma gente trabajadora, no puede ser más desastroso. Si uno entre ciento ó entre mil sale beneficiado, todos los demás quedan perjudicados gravemente. Las restricciones que imponen al trabajo tienden á separar á los hombres de lo que quieren y pueden hacer. Los que tienen suerte engordan á expensas de aquellos á quienes dejan buscando trabajo, y las huelgas y las interrupciones en los negocios, que son efecto de los esfuerzos para sostener los monopolios, disminuyen el producto que ha de distribuirse como salarios.

54. Gremios de las profesiones liberales.— Defiéndese diariamente la conducta de los gremios de oficios con el argumento de que los abogados, médicos y demás profesiones liberales, tienen sus sociedades, colegios ú otros gremios, que son mejores que los de los oficios. Esto es lo que puede

llamarse un argumento de *tu quoque.* "Podemos formar sociedades porque vosotros formáis sociedades." Cuando más y mucho, es una clase muy pobre de argumentos; uno que obra mal no es excusa para que otro obre mal tambien. Estoy dispuesto á conceder voluntariamente que muchas de las reglas de los abogados y procuradores no son mejores que las de los gremios de oficios. Que un togado tenga que empezar á serlo comiendo ciertas comidas; que nunca pueda cobrar honorarios que bajen de una suma dada; que nunca haya de comunicarse con un cliente, sin la mediacion de un procurador; que un abogado antiguo haya de tener siempre uno más moderno; y la mayor parte de las reglas de la llamada etiqueta, claro es que tienden á mejorar las ganancias de la profesion togada. Muchas cosas como ésta necesitan reforma; pero, al mismo tiempo, éstas sociedades de union no tienen muchas de las faltas de los gremios de oficios. No está limitado el número de las personas que puedan ingresar en ellas; todos los que tienen buena reputacion y conocimientos suficientes pueden hacerse abogados y procuradores. Hay más todavía: cada vez se regula más y más la entrada en las carreras de leyes, medicina y otras vários, por medio de exámenes, cuyo objeto no es otro que el de alcanzar hombres de capacidad para el servicio del público. Tampoco se hace, en ninguna de éstas sociedades de union, tentativa ninguna para impedir que cada uno se esfuerce cuanto pueda, de modo que sirva al público lo mejor de que sea capaz. Estos gremios de profesiones libe-

rales están, pues, libres de algunos de los males que otros gremios producen.

55. **La falacia de crear trabajo.**—Una de las falacias más comunes y peores en que el pueblo cae, tratándose de Economía Política, es la de imaginarse que pueden aumentarse los salarios haciendo el trabajo lentamente, de modo que se necesite emplear más gente. Creen ver claramente los trabajadores, que cuantos más hombres necesite un trabajo cualquiera, tantos más salarios tienen que pagar los dueños, y tanto más dinero pasa de los capitalistas á los obreros ; paréceles, en consecuencia, que cualquier máquina, invento ó arreglo nuevo, que haga la obra más pronto que ántes, tiende á disminuir sus ganancias. Con ésta idea, se niegan los albañiles (ó se negaron recientemente) á elevar los ladrillos hasta las partes más altas de un edificio, por medio de una soga y una cigüeña, prefiriendo el medio antiguo, pesado y peligroso de llevarlos á cuestas por las escaleras de mano, porque de este modo requeria el trabajo más gente. Por igual razon, se opusieron los que trabajan en las ladrillerías á hacer uso de maquinaria para hacer ladrillos ; los albañiles se negaron en absoluto á colocar piedras labradas y pulimentadas á máquina; hay todavía cajistas que se oponen á trabajar en las imprentas en que se han introducido máquinas para componer. Todos temen que si el trabajo se hace demasiado fácil y rápidamente, no se necesitará que ellos lo hagan ; piensan que habrá más hombres que colocaciones, y que bajarán los salarios, lo cual en casi todos los casos es un error absurdo y muy perjudicial.

Sin duda que si los hombres se aferran á una manera peor de hacer el trabajo, despues de haberse inventado una mejor, obtendrán malos salarios, y acaso irán al hospicio en la ancianidad. Por ejemplo, los tejedores á mano de Spitalfields querian continuar tejiendo á mano, en vez de aprender á manejar los telares de vapor, y sobre poco más ó ménos, otro tanto sucedió con los que hacian á mano clavos en South Staffordshire; pero cuando los obreros más jóvenes de un oficio son bastante prudentes y previsores para adoptar una invencion nueva tan pronto como da buenos resultados, nunca sufren perjuicios y, por el contrario, suelen salir muy beneficiados. Las costureras en Inglaterra recibian miserables salarios, ántes de la introduccion de la máquina americana de coser, y creian que iban á morirse de hambre sin remedio, cuando el mismo trabajo pudiera hacerse con la máquina veinte veces más de prisa que á mano. El efecto ha sido, sin embargo, precisamente el contrario: las que no fueron bastante jóvenes, hábiles ó prudentes para aprender á coser con la máquina, reciben mejores salarios por coser á mano que los que sin el invento hubieran recibido: las que cosen á máquina ganan más todavía, llegando á hacer veinte chelines por semana. La explicacion de esto es que cuando abarata el trabajo, la gente necesita mucha más cantidad de él. Cuando se puede coser tan fácilmente, se usa más costura en los adornos, y siendo estos más baratos, se compran en mayor cantidad. Al mismo tiempo hay una gran parte de costura, remates, etc., que no puede hacerse á

máquina, y esto da bastante ocupacion para las que no pueden trabajar con las máquinas.

Si los albañiles emplearan máquinas para cortar piedra, saldrian ganando como las costureras, en lugar de salir perjudicados. Los gastos de cortar piedra á mano son ahora tan grandes que no pueden construir muchos edificios de piedra, ni emplear la piedra para decorar casas de ladrillo, más que los ricos; pero si se abaratara mucho el labrado de la piedra por medio de la maquinaria, se emplearia mucha más cantidad de piedra, y los albañiles, en vez de trabajar en la pesada faena de allanar superficies, encontrarian abundancia de ocupaciones con el pulimento, tallado y colocacion de las piedras configuradas á máquina. No abrigo la menor duda de que, además de los ocupados en hacer funcionar las máquinas, se necesitarian, por último, más albañiles despues que ántes de la introduccion de las máquinas. En el caso de los cajistas sucederá lo mismo, si con tiempo se dedican á las nuevas máquinas de componer. Verdad es que un hombre con la ayuda de una buena máquina puede multiplicar varias veces el trabajo de composicion que hacia á mano en el mismo tiempo; pero aunque se reducirian los salarios pagados por componer un millar, se imprimirian tantos libros, folletos, periódicos y documentos de varias clases, más que ántes, que no se haria sentir la falta de ocupacion ó empleo. Mucha parte del trabajo tambien, como la de justificar, corregir, compaginar, etc., no puede hacerse por máquina, al ménos con ventaja, de modo que siempre habrá bastante que

hacer, aun para aquellos que no consientan en trabajar con las máquinas.

La verdad es que los salarios se aumentan, aumentando el producto del trabajo, y nó, disminuyendo el producto. Los salarios de toda la poblacion obrera consisten en el producto total restante despues de sustraer alquiler, intereses y contribuciones. La gente consigue salarios altos en Lancashire porque usan las máquinas de hilar, que pueden hacer una inmensa cantidad de trabajo, en relacion al número de personas empleadas. Si se opusieran á emplear la maquinaria, tendrian que hilar el algodon á mano como los pobres habitantes de Cashmere. Seríamos casi todos tan pobres como lo eran ultimamente los trabajadores agrícolas de Wiltshire, si no hubiera en Inglaterra ninguna clase de maquinaria.

No se fija la gente en que no trabajamos por el mero hecho de trabajar, sino para tener lo que producimos con el trabajo. El trabajo en sí es el precio desagradable pagado por los salarios ganados, y estos consisten en la mayor parte del valor de los géneros producidos. Es absurdo suponer que podemos llegar á ser más ricos, teniendo ménos riquezas. Para ser más ricos, tenemos indispensablemente que hacer más riquezas, y el objeto de todo el que trabaja, no ha de ser hacer trabajo, sino hacer géneros con la mayor rapidez y abundancia que sea posible.

56. Trabajo á destajo.—Algunos gremios de oficios tratan de impedir á sus asociados que ganen salarios trabajando á destajo, es decir, cobrando la

cantidad de obra hecha, en vez del tiempo empleado en hacerla. Si se paga á un hombre á razon de diez peniques, trabaje de prisa ó despacio, tiene á todas luces una ventaja trabajando despacio, con tal de que no sea tan holgazan que corra el riesgo de ser despedido. Es un hecho probado que los que trabajan ajustados á destajo hacen en el mismo tiempo mucho más trabajo que los que trabajan á razon del tiempo, y es sin disputa mejor que se pague al obrero á destajo cuando pueda medirse y pagarse exactamente la obra hecha. Ganan los obreros mejores salarios porque están más estimulados, y los ganan con más equidad, por regla general. Los gremios, sin embargo, se oponen algunas veces á este sistema, dando por razon que obliga á los hombres á trabajar muy duramente con perjuicio de su salud; pero el argumento es absurdo, pues es preciso suponer que los hombres son capaces de saber cuidar de su propia salud. Hay muchos oficios y profesiones en los que se paga tanto por pieza, y no se ha visto la necesidad de formar gremios que cuiden de que los que así trabajar no se maten. Más es de temer que se trabaje demasiado poco, que lo contrario.

La verdadera objecion que los asociados en gremio tienen para el trabajo á destajo es que se hace más pronto lo que hay que hacer, y piensan ellos que de esta manera se quita ocupacion á otros; pero, como ya he explicado, los hombres no trabajan por el gusto de trabajar, sino para producir más, y cuanto más produzcan, en general, tanto más altos serán en general los salarios. Los agre-

miados defienden sus teorías como poco egoistas; segun ellos es egoista Fulano, porque trabaja tanto que deja sin colocacion á Zutano y Mengano; sin tener en cuenta los miles de Fulanos, Zutanos y Menganos, que hay en otras ocupaciones ganando pequeños salarios, y que quizás por efecto de aquellas teorías no pueden ganar más. Para que la nacion, en conjunto, sea rica y dichosa, es indispensable que cada uno trabaje hasta donde lleguen sus facultades, produciendo toda la riqueza que pueda, y no teniendo envidia de otros que puedan más, porque la Providencia los haya dotado con facultades superiores. Apénas es posible producir riqueza para sí mismo, sin extender un beneficio mayor á la sociedad en general, abaratándolo todo y aligerando las fatigas.

57. La falacia de la igualdad.—Suelen los obreros mostrarse poco dispuestos á permitir que uno gane más que otro en el mismo taller y en igual clase de trabajo, lo cual es debido en parte á la equivocada nocion de que al hacer más trabajo que los demás, está privando á otros de ocupacion, y en parte, tambien, al disgusto de ver que uno sobrepuja á sus compañeros; este sentimiento no se encuentra sólo entre los obreros. Todo el que reflexione acerca del estado de la sociedad lamentará, sin duda, que sean ricos los ménos, y pobres los más; pues no parece sino que deben ser injustas las leyes que permiten que haya tales diferencias. Preciso es reflexionar, sin embargo, que las diferencias de riqueza no son en su mayor parte resultado de leyes. Se ha dicho que todos los

hombres nacen libres é iguales; difícil es ver cómo pueden nacer libres, cuando no pueden valerse á sí mismos por espacio de muchos años despues de nacer, dependiendo de sus padres, bajo cuyo gobierno se encuentran propiamente. Indudablemente que deben ser libres una vez llegados á su desarrollo; pero entónces rara vez son iguales. Un jóven es robusto, sano y enérgico; otro enfermizo y débil; otro vivo é inteligente; otro pesado y torpe. Sobre estas diferencias de cuerpo y espíritu no tienen poder las leyes. Una ley hecha en el Parlamento no puede debilitar una constitucion fuerte. De todo esto se sigue que en el trascurso de la vida unos tengan necesariamente que ser capaces de ganar más que otros. De cada mil hombres y mujeres, hay además unos pocos que se distinguen por talento notable ó genio inventivo. Un hombre á fuerza de paciencia y de gran sagacidad inventa una máquina de coser, un telégrafo, ó un teléfono, y da con su invencion la mayor ventaja posible á los demás hombres, en los siglos venideros.

Es cosa obvia que todo el mundo sale ganando, con alentar á aquellos que son capaces de hacer beneficios á la sociedad, dándoles todo el premio posible, por medio de cartas de privilegio, derechos de propiedad y otras leyes relativas al mismo asunto. Impedir que un hombre de talento haga el mejor trabajo que pueda, ó desanimarle, no es ciertamente en ventaja de los otros hombres; tiende á nivelar á todos rebajándolos á un tipo inferior, y á retardar por completo el progreso. Por el con-

trario, todo aquel que está estimulado á trabajar, á estudiar y á inventar, poniendo con ahinco en ello todas sus facultades, no solamente gana bienestar para sí mismo, sino que lo proporciona á otros: enseña cómo puede crearse con abundancia más riqueza, y cómo puede disminuirse la fatiga en el trabajo. Lo que es cierto respecto de la gran habilidad y de los grandes inventos, lo es tambien cuando se trata de las más pequeñas diferencias en facultades ó de los más insignificantes adelantos. Si un peon de albañil puede conducir más ladrillos que otros ¿á qué conduce impedirle que lo haga? La habilidad es una propiedad, y para todos es beneficioso que se permita el empleo de ella. Si se descubre un medio mejor de cargar ladrillos, debe indudablemente adoptarse con preferencia á otros peores. El objeto de llevar ladrillos es ponerlos en el lugar donde son necesarios y hacer un beneficio á los que quieren casas; todo lo que haga difícil y costosa la edificacion, es causa de que la gente esté peor alojada de lo que estaria de otro modo. Unicamente podemos conseguir las cosas buenas y baratas, haciendo todos y cada uno lo mejor que podamos y estando estimulados para ello, por ganar el premio al mérito.

Así, pues, no solamente debe permitirse al hombre que trabaje y gane todo lo que pueda, sino que debe animársele á que lo haga; por consiguiente tenemos que pasar por las mayores desigualdades de riqueza; porque un hombre que ha empezado ya á hacerse rico, adquiere capital y experiencia y medios que le ponen en disposicion de

ganar cada vez más. Es además de todo punto falso suponer que, hablando en términos generales, se enriquece tomando la riqueza de otros; por el contrario, al acumular capital, al levantar fábricas, almacenes, caminos de hierro y muelles, y al organizar con habilidad industrias, facilita que miles de hombres produzcan riqueza, y ganen salarios que no eran asequibles ántes. El provecho de un capitalista es generalmente una pequeña parte de lo que paga en salarios y no puede hacerse rico sin ayudar á muchos obreros á aumentar el valor de su trabajo y á ganar una subsistencia descansada.

CAPÍTULO IX.

COOPERACION, ETC.

58. Arbitraje.—Ya hemos tratado con alguna extension de los males que provienen de la actual separacion de intereses entre los empleados y los que los emplean. Lo que tenemos que estudiar ahora son las varias tentativas que se han hecho para remediar estos males y armonizar entre sí el trabajo y el capital. En primer lugar, creen muchos que cuando surja cualquier disputa, deben nombrarse árbitros ó jueces que oigan todo lo que tengan que decir ámbas partes, y decidan en seguida cuál ha de ser el tipo de salarios durante algun tiempo.

No hay duda de que mucho bueno puede decirse en favor de tal conducta, pero es, sin embargo, incompatible con los principios del trabajo libre y del

libre cambio. Si los jueces han de ser verdaderamente árbitros, han de tener facultades para obligar la obediencia á sus decisiones, y esto destruiria la libertad del trabajador para trabajar ó no, segun le plazca, y la del capitalista para disponer á su antojo de su propio capital y vender los géneros á cualquier precio que convenga con la situacion del mercado. Si han de arreglarse los salarios arbitrariamente por este sistema ¿por qué no ha de hacerse lo mismo en lo tocante á los precios del trigo, hierro, algodon y otros géneros? Mas los legisladores han descubierto mucho tiempo há lo absurdo que es intentar fijar precios por ley, porque estos precios dependen enteramente de la existencia y demanda, y nadie puede realmente decidir con certidumbre cuáles serán las condiciones de existencia y demanda dea quí á uno ó dos meses. Lo mismo sucederia cuando el gobierno se metiera á legislar sobre el tiempo que ha de hacer el verano próximo venidero, que sobre el estado de los negocios, que dependen mucho del tiempo, de guerras y accidentes de varias clases que nadie puede prever. Es imposible, por tanto, fijar precios y salarios de antemano por una ley ó decision compulsiva de ningun género. Es asunto de convenio, de compra y venta, y el que emplea debe quedar en libertad de comprar el trabajo que necesite al menor precio que pueda conseguirlo, y el que trabaja, de vender su trabajo al mayor precio que pueda obtener, sujetos ámbos naturalmente al aviso previo legal de una semana ó de una quincena.

59. Conciliacion.—Aunque es evidentemente

controvertible que se fijen á la fuerza los tipos de los salarios, mucho es el bien que pueden hacer los componedores, que son hombres escogidos para discutir amistosamente los asuntos que son motivo de disputa. Se arregla la cosa de varias maneras; unas veces, tres ó más delegados de los obreros se reunen con un número igual de delegados de los dueños, quienes presentan á la reunion todos los informes que crean pertinentes para tratar de llegar á un acuerdo; otras veces los delegados exponen sus respectivas opiniones ante una persona de juicio imparcial y sereno, quien procura entónces sugerir condiciones á las que puedan acceder ámbas partes. Si las dos se comprometen previamente á aceptar la decision de este componedor ó tercero en discordia, el arreglo se diferencia poco del arbitraje, excepto en que no hay poder legal que obligue al cumplimiento de la decision. Se ha desacreditado esta forma de conciliacion, porque los obreros se han negado en varios casos á someterse á la opinion del tercero cuando les era contraria, y naturalmente no es de esperar que los dueños acepten las decisiones adversas en semejantes circunstancias. Por todo lo expuesto, me inclino á creer que no debiera el componedor intentar ser juez, sino meramente un amigo imparcial de ámbas partes, que tratara de hacer desaparecer las malas inteligencias y sentimientos hostiles, que iluminara á cada parte respecto de las opiniones, argumentos y demandas de la otra, que obrara, en resúmen, como un mediador ó tercero, suavizando el asunto, como el aceite que lubrica la

máquina facilita sus movimientos. El arreglo final ha de tomar la forma de un contrato voluntario y directo entre los empleados y los que los emplean, que sólo tenga efecto obligatorio durante la semana ó la quincena, período acostumbrado para los contratos legales de los obreros. La conciliacion en este sentido, puede hacer mucho bien, aunque no puede estirpar las causas de la diferencia, ni puede hacer que los hombres comprendan que su interés es el mismo que el de sus dueños.

60. Cooperacion.—Entre las medidas propuestas para mejorar la posicion de los trabajadores, la mejor es la cooperacion, si por este nombre entendemos la union del capital y el trabajo. La verdad es que el nombre cooperacion se usa con varios significados, y algunos de los arreglos que llevan este nombre, nada tienen en realidad que ver con lo que ahora estamos considerando. Cooperar significa trabajar juntos (latin, *con*, junto, y *operare*, trabajar). Hace unos treinta y cinco años que algunos obreros de Rochdale, viendo las grandes utilidades realizadas por los tenderos en la venta al menudeo, resolvieron trabajar unidos comprando sus propios productos al por mayor, para distribuirlos entre miembros de la sociedad que establecieron; llamaron á esto, sociedad cooperativa, y desde entónces se han establecido numerosos almacenes llamados cooperativos. La mayor parte de estos no son otra cosa más que tiendas que pertenecen á una sociedad de compradores, que convienen en comprar en el almacen y dividir las utilidades. En general, han

hecho mucho bien por cuanto han sido causa de que muchos ahorren dinero y se interesen en la direccion de los negocios. Los almacenes son tambien útiles, porque hacen la competencia á los tenderos, obligándoles á bajar sus precios y tratar mejor á sus parroquianos. Ahora oimos muy á menudo que hay tiendas que venden sus artículos á precios cooperativos.

Pero dichas sociedades cooperativas tienen poco ó nada que ver con el asunto del capital y del trabajo. Por lo comun, estos almacenes están ménos dirigidos por el verdadero principio cooperativo que las tiendas ordinarias; la costumbre es que una tienda esté dirigida por el propietario ó por uno que tiene mucho interés en el buen resultado, y que tiene por tanto muy buenas razones para tomarse molestias, y por el contrario, los almacenes cooperativos suelen estar dirigidos por hombres que tienen solamente un salario ó sueldo, y á quienes no les toca ninguna parte de las utilidades ni del capital del negocio.

La verdadera cooperacion consiste en hacer que todos aquellos que trabajan participen en las utilidades. Ahora vende un obrero su trabajo por el mejor precio que puede obtener, y nada tiene que ver con los resultados. Si hace bien su trabajo, su dueño obtiene una ventaja, y si trabaja mal, su dueño sale perjudicado. Verdad es que no ha de ser muy holgazan ó negligente, por el temor de ser despedido; pero si tiene cuidado en ser medianamente activo y primoroso, es cuanto necesita hacer en interés propio. Sería indudable-

mente una gran cosa recompensar á los obreros más activos con mayores salarios, y un dueño que sepa lo que se hace trata de obrar así cuando puede, y de dar los mejores puestos á los mejores trabajadores ; pero los gremios de oficios acostumbran á impedir esto con todas sus fuerzas, insistiendo en que han de ser igualmente pagados todos los que hacen la misma clase de obra en el mismo lugar. Hay todavía más, y nosotros lo hemos visto : están muchos en el error de creer que si trabajan asiduamente disminuyen la demanda de trabajo, y tienden á quitar el pan á sus compañeros de oficio ; por esto no es raro que los trabajadores estudien la manera de no hacer la obra pronto, en vez de esforzarse por producir la mayor cantidad de géneros posible en el menor tiempo y con la menor fatiga. No ven los obreros que lo que ellos producen forma á la larga sus salarios, de suerte que si todos pudieran ser estimulados á la actividad y esmero, los salarios subirian en todas las industrias.

61. **Sociedades industriales.**—La manera mejor de reconciliar el trabajo y el capital seria dar á cada obrero una parte en las utilidades de su fábrica, cuando lo permita el estado próspero de los negocios. Cárlos Babbage propuso, en el año 1832, que una parte de los salarios de todo trabajador dependiese de las utilidades del dueño. Posterior y recientemente se han hecho experimentos en algunos grandes trabajos, sobre todo en las minas carboníferas de los señores Briggs, y en la fundicion de hierro de los señores Fox,

Head & Co. El arreglo generalmente hecho con los operarios era que los capitalistas tomarian primeramente de las utilidades lo bastante á pagar 10 por ciento de interés sobre el capital, además de salarios proporcionados á los directores por su superintendencia, de una suma en precision de las deudas de dudoso cobro y para reparaciones y depreciacion de la màquinaria y otras causas comunes de pérdida. El provecho restante se dividia entónces en dos partes iguales, una para los dueños y la otra para repartirse entre los trabajadores, proporcionalmente á los totales de salarios que durante el año hubieran recibido. Muchos obreros se vieron por este sistema, en las pascuas de Navidad, poseedores de algunas libras esterlinas, además de los sueldos ordinarios del oficio, recibidos semanalmente durante todo el año.

Esta clase de cooperacion ha sido llamada sociedad industrial, y si pudiera llevarse á cabo extensamente, surgirian de ella muchas ventajas. Los trabajadores, comprendiendo que sus aguinaldos de Noche-Buena, dependian del éxito de los trabajos, no favorecerian la holganza, y tendrian algun estímulo para impedir que se malgastara innecesariamente ni el tiempo ni los materiales. Gradualmente irian aprendiendo que el mejor gremio es la union con sus dueños. Las huelgas y los cierros quedarian en su mayor parte como datos para la historia, porque, si eran muy bajos los salarios, el saldo final seria una corroboracion de la causa, y al cabo del año dejaria á los obreros la mitad del sobrante. Gran ventaja seria

para los dueños verse libres del peligro de las huelgas, y la parte de provechos que pudiera parecerles que abandonaban, estaria más que compensada por el mayor esmero y actividad, de los obreros. Continuarian los dueños manejando los negocios enteramente segun su juicio, y no necesitarian que sus operarios se enteraran de sus cuentas ni asuntos ; nada más seria preciso sino que contadores de habilidad examinasen los libros al cabo del año y certificasen el total de las utilidades que correspondian á los operarios. Si se pusiera en práctica éste plan en todas partes, comprenderian los obreros que estaban trabajando realmente para sí mismos tanto como para sus dueños, y casi se desconocerian los disgustos que en la actualidad existen.

Hay grandes dificultades para éste género de cooperacion : los más, entre los capitalistas, no lo quieren, porque temen, sin motivo, hacer saber sus utilidades á la gente que emplean, y no comprenden las ventajas que nacerian de una situacion mejor de cosas. Tampoco gusta á los obreros el arreglo, porque los gremios se oponen á la cooperacion, temiendo que habia de echar por tierra su poderío. Donde el plan se ha ensayado, ha dado buenos resultados casi siempre, hasta que los obreros, instigados por sus gremios, se han opuesto á continuarlo. Así se ciega la gente, por preocupaciones y falta de conocimiento, para no ver sus propios intereses y los del país.

Es de temerse, por tanto, que no progresen mucho por ahora las sociedades industriales, por ser tan grande la aversion que les tienen tanto los gre-

mios como los dueños prevenidos en contra; pero, á pesar de todo, el arreglo está de acuerdo con los principios de la economía política, y será probablemente adoptado extensamente por alguna generacion venidera. Ya hay muchos bancos, casas de comercio y compañías públicas que reconocen prácticamente el valor del principio, dando aguinaldos ó regalos á sus dependientes al fin de un año de utilidades. Una compañía francesa de camino de hierro adoptó ésta costumbre cuarenta años ha, y como los negocios van cada vez más á manos de compañías, cuyas utilidades todo el mundo conoce, parece no haber razon ninguna para que el principio de la participacion industrial no se adopte. Se dice que algo de éste mismo principio se lleva á cabo en el extensísimo y próspero negocio de periódicos de los señores W. H. Smith é hijo.

62. Cooperacion por acciones.—Otro sistema de cooperacion consiste en que los trabajadores vayan ahorrando de sus salarios hasta reunir pequeños capitales, de suerte que puedan juntarse y poseer fábricas, máquinas y primeras materias con que trabajar, haciéndose de éste modo sus propios capitalistas y dueños, y asegurando para sí mismos todas las utilidades. Las sociedades cooperativas de ésta clase no son más que compañías por acciones, de las cuales son tenedores los trabajadores. Naturalmente los accionistas tienen indispensablemente que escoger directores de entre ellos mismos, y tienen tambien que tener administradores que arreglen sus negocios; unos y otros de estos cargos han de estar bien retribuidos y tener una

parte de consideracion en las utilidades, para que estén interesados en el buen éxito y sean cuidadosos y activos, porque la direccion incompetente ó negligente arruina pronto los mejores negocios.

Se han formado muchísimas compañías cooperativas de ésta índole, durante los veinte años últimos en Inglaterra, Francia, América, y otras partes; pero en su mayor parte han fracasado por falta de buena direccion. Los obreros accionistas no entienden, por lo general, cuánta habilidad y juicio son necesarios para dirigir un negocio; están acostumbrados á ver que las cosas marchan, como si lo hicieran por sí solas; pero no ven la ansiedad constante y el esmerado cálculo que se requieren para hacer que la obra produzca. Por esto dejan comunmente de procurarse buenos administradores y no confían bastante en los que nombran; hay más todavía, muchas de las llamadas compañías cooperativas no son realmente cooperativas; emplean frecuentemente á obreros que ni son accionistas ni reciben parte en las ganancias y pagan á sus administradores con un pequeño sueldo fijo. Semejantes sociedades cooperativas son mal administradas compañías por acciones, y no puede esperarse que tengan buen éxito.

Otra dificultad para dichas compañías es que rara vez tienen capital bastante, y cuando vienen los malos tiempos, no pueden soportar las pérdidas que algunas veces siguen ocurriendo por algunos años sucesivos. Pueden tomar dinero prestado empeñando los edificios y maquinaria que pertenecen á la compañía, y esto es lo que hacen general-

mente; pero no habrá banquero que les dé crédito, sin la garantía de propiedad inmueble: así es que frecuentemente quiebran cuando llega el mal tiempo, y los que compran su propiedad muy barata cosechan las ventajas. Es de esperar que ha de llegar dia en que todos los obreros se hagan capitalistas en pequeña escala, y cuando se adquieran la educacion y la experiencia, podrán triunfar las fábricas cooperativas de los obreros: por ahora, mejor seria dejar la direccion de los negocios en manos de los capitalistas, que no sólo son hombres de experiencia y talento, sino que tienen la mejor de las razones para ser cuidadosos y activos: que sus fortunas dependen del resultado.

63. **Prevision.**—Es muy de lamentar que los trabajadores en Inglaterra, su mayor parte al ménos, no vean la necesidad de ahorrar una parte de sus salarios para contar algo con que vivir cuando los negocios están malos, ó cuando les sobrevienen enfermedades y desgracias. Son muchísimas las familias de obreros que gastan todo lo ganado cuando el oficio está próspero, y cuando falta trabajo se encuentran peor que nunca lo habian estado ántes. **Hay varias razones claras para que todo hombre ó mujer ahorre alguna propiedad, cuando sea posible:**

(1) Forma un fondo para casos de mala salud, accidente, falta de trabajo ú otra desgracia; es tambien necesario para apoyar á la ancianidad, ó para la desamparada viuda y y los huérfanos de un obrero que muera prematuramente.

(2) Deja interés, y éste viene á añadirse á los ingresos del obrero.

(3) Pone á un hombre en disposicion de emprender negocios, de comprar buenas herramientas, y de tener buen crédito en caso que vea oportunidad de establecerse por su propia cuenta.

Ningun hombre ni mujer, que esté en los mejores años de su vida y ganando buenos salarios, debe gastarlo todo; hasta los que no están casados llegarán, por lo general, á un período de la vida, en que, por mala salud, peso de los años ú otras causas inevitables, no les sea posible ya ganarse el sustento. Para ese tiempo hay que tener ahorrado lo bastante para no verse en la necesidad de acudir á la caridad, ó en la degradacion de ir al hospicio. Cuandó haya una esposa y criaturas, es todavía mayor evidentemente la necesidad de ahorrar. Cada gran temporal, explosion de minas de carbon, ú otro accidente de importancia deja sin amparo un número de niños que han de ser educados por una viuda luchando con la miseria, ó que han de ir á los asilos. Es indudable que para todos pueden sobrevenir accidentes tan inesperados y tan enormes, que no pueda haber culpa en no haberlos previsto. Un hombre que queda ciego, ó cojo, ó inutilizado de otra manera cualquier en su juventud, es un objeto propio de la caridad, pero sobrarian instituciones de beneficencia para atender á esos casos excepcionales, si los que son más afortunados fueran previsores de un modo conveniente para sí mismos.

Suele decirse que los trabajadores están en la imposibilidad real de ahorrar de los pequeños salarios que reciben, por ser muy crecidos los gastos de la vida, y no podemos negar que hay trabajadores, sobre todo los agrícolas del Sur de Inglaterra, cuyos salarios apénas bastan para las necesidades de alimentar y vestir á sus familias. En algunas partes las ganancias semanales de una familia no pasan de 12 ó 15 chelines, por término medio en el año, y algunas veces aun ménos. No puede esperarse que ahorren los tales; pero no sucede lo mismo á los artesanos y obreros de los distritos fabriles, que rara vez ganan ménos de una libra esterlina á la semana, y á menudo ganan dos. Los muchachos de ámbos sexos, y algunas veces la madre de la familia, ganan tambien salarios, de modo que cuando los negocios están animados, reune ciento cincuenta libras esterlinas al año, ó aun más, una familia de Manchester, Leicester ó cualquier otro distrito manufacturero. Algunos obreros, sobre todo los que desgajan el carbon en las minas y los que forjan el hierro, ganan en buenos años el doble de dicha suma, y están mejor pagados, al fin y al cabo, que los maestros de escuela, ministros de religion y primeros dependientes. No hay pues que decir que los obreros mejor pagados no pueden ahorrar, y aunque no podamos hacer una regla estricta y sin excepciones, es probable que todos los que ganan mas de una libra esterlina (cinco pesos ó veinte y cinco francos) por semana, puede ahorrar algo.

Fácil es probar ésta afirmacion por el hecho de

que cuando hay alguna huelga, viven los trabajadores voluntariamente con la mitad y aun con la tercera parte de sus salarios ordinarios. Algunas veces llegan á vivir tres ó cuatro meses con 12 ó 15 chelines semanales, que sus gremios pagan para su sustento, ó que pasan otros gremios para ayudarlos. Es cosa muy comun que los obreros paguen colectas, esto es, suscriciones casi obligatorias de un chelin ó más por semana, para que los gasten otros obreros que están en funciones, como suele decirse, durante una huelga. Nadie desea que la gente trabajadora viva con la mitad de sus salarios; pero si con el objeto de luchar contra sus dueños, pueden contribuir con éstas colectas, es evidente que podrian guardarlas con el propósito del ahorro. Sabemos además que el dinero que se gasta en beber asciende á sumas enormes: en Inglaterra llega á unos 140,000,000 de libras esterlinas al año, ó sean cuatro libras anuales por cada hombre, mujer y niño. Cuando ménos la mitad de ésta suma pudiera ahorrarse, con inmensísima ventaja para la salud y moral de los que la ahorraran; y así las clases obreras podrian poner á un lado, una suma anual no mucho menor que los ingresos de la nacion.

CAPÍTULO X.

ARRENDAMIENTOS.

64. Ya hemos tratado suficientemente de las dificultades que existen respecto del trabajo y del capital, dos de los requisitos de la produccion, y ahora nos fijaremos en otra parte de la economía política, para investigar la manera de poseerse la tierra, que es el tercer requisito.

En diferentes países se tiene la tierra de modos muy diferentes. Es cuestion de usanza, y en el trascurso del tiempo cambian lentamente las costumbres. La manera de poseerse y manejarse las haciendas de campo en Inglaterra en los momentos actuales, no indica, ni mucho ménos, la manera de poseer en Francia, Noruega ó Rusia, ni aun en los Estados-Unidos; ni es la misma de que se poseian las fincas rurales en Inglaterra hace algunos siglos. Lo que conviene á un lugar y estado de sociedad necesariamente no convendrá en otras circunstancias. Tenemos que considerar los varios modos de reunir los requisitos de la produccion: tierra, trabajo y capital; algunas veces los tiene la misma persona, y otras, diferentes personas.

En el estado de esclavitud, por ejemplo, como existia en los Estados del Sur de la América del Norte, el propietario de una finca poseia tierra, trabajo y capital, todo junto. Estrictamente hablando un esclavo no es un trabajador, porque no puede vender su trabajo fijándole precio, ni trabajar ó no, segun le venga en voluntad; mas se ase-

meja su posicion á la del caballo que tira del arado, ó es mera bestia de carga. De la misma manera que un labrador posee sus caballos, vacas y cerdos, como parte de capital, el propietario de esclavos trata á sus esclavos como parte de su capital. El trabajo del esclavo que se da sin voluntad y sin esperanza de recompensa, es generalmente dado de mala manera y se desperdicia mucho ; pero apénas es necesario considerar si la esclavitud es buena ó mala bajo el punto de vista económico, porque ya está condenada en absoluto bajo el punto de vista moral. Podemos exponer la manera de darse los requisitos de la produccion en la esclavitud con el siguiente diagrama :

Propietario de esclavos

Tierra Trabajo Capital.

En una parte grandísima del mundo, tambien, el gobierno toma el lugar de los propietarios de tierras, y cobra las rentas por medio de recaudadores de contribuciones. La labranza se hace por pobres campesinos, que encuentran el capital, si es que hay alguno, y hacen al mismo tiempo el trabajo. Así tenemos el arreglo :

Gobierno Campesino

Tierra Capital Trabajo.

El sistema se llama enfitéusis del campesino (*ryot*, campesino en Persia), y existe en la actualidad en Turquía, Egipto, Persia y muchos países orientales ; tambien, aunque en forma algo altera-

da, en la India inglesa. Despues de la esclavitud, es el peor de todos los sistemas, porque el gobierno puede fijar la renta á su antojo, y es difícil distinguir entre lo que es arriendo y lo que son contribuciones. Cuando se pierden las cosechas, el campesino (*ryot*) no puede pagar á los recaudadores de contribuciones, se queda en deuda y completamente desamparado.

65. **Propiedad del cultivador.**—Uno de los mejores modos de poseer la tierra, cuando puede existir, es el que se conoce por propiedad del cultivador, porque este mismo es el propietario de la tierra, el que la trabaja con sus propios brazos y encuentra tambien el capital. En este sistema, como en la esclavitud, todos los requisitos de la produccion están en las mismas manos, así es que

Cultivador

Tierra Trabajo Capital.

Pero en todos los demás conceptos es este sistema el opuesto del de la esclavitud. Sus ventajas son evidentes: siendo el labrador el propietario de la finca y de todo cuanto contiene, es un hombre independiente, que tiene todos los estímulos para trabajar y aumentar sus ahorros. Cualquier adelanto, por pequeño que sea, que pueda hacer en su posesion, añade algo á su riqueza, y á la de su familia posteriormente. Hay lo que se llama **lo mágico de la propiedad.** El sentimiento de que está trabajando enteramente en beneficio de sí propio y de su familia, **aumenta casi mágicamente sus ganas de trabajar.** En los países recien-

temente poblados, como los territorios occidentales de los Estados-Unidos, el Canadá ó las colonias de Australia, y el Cabo de Buena Esperanza, parece ser conveniente éste modo de posesion de la tierra, porque ésta es allí muy barata, y pueden recogerse cosechas con poco capital. En dichos países no hay necesidad de dispendiosos abonos, primorosa maquinaria y gastos de drenaje y mejoras de terrenos.

La objecion á la propiedad del mismo labriego, es que el que labra la tierra con sus propias manos, debe ser generalmente una persona pobre y ruda, pues á ser rica preferiria probablemente comprar el trabajo de otros hombres, y hacerse un labrador capitalista; si fuera un labrador realmente entendido, seria lástima que desperdiciara sus conocimientos en una finca pequeña, cuando, con más division del trabajo, podria dirigir y administrar con provecho una grande. Siendo pobre, su capital tiene que quedar en su mayor parte absorbido por la construccion de su choza y graneros, y al pagar el pequeño precio de su tierra, le quedará muy poco para hacer mejoras, ó para comprar buenos aperos de labranza, que ahorren trabajo, y buen ganado, como caballos de buena sangre, vacas y cerdos. Así que, á ménos que el terreno sea nuevo y muy fértil, no podrá alcanzar gran pago á su trabajo. Por efecto de la magia de la propiedad, trabajará muy asiduamente y muchas horas seguidas, pero no de una manera económica, y por tanto seguirá siendo pobre, á pesar de sus duros esfuerzos. Los campesinos que son propietarios todavía

9

en Suiza, Bélgica, Noruega, Suecia y algunas otras partes de Europa, trabajan casi sin descanso, de dia y de noche, todo el verano, y son muy cuidadosos y guardadores ; sin embargo, rara vez se hacen ricos, ni sacan del suelo que cultivan mas que una pobre y escasa vida.

Con demasiada frecuencia el labriego propietario, si no es muy previsor, se queda sin dinero despues de una ó dos malas estaciones. Intentará entónces tomarlo prestado, vender su madera y otros productos ántes que estén en sazon para el mercado, y se meterá en deudas. Cuando su finca haya aumentado de valor, y podria producirle alguna renta, probablemente la hipotecará, es decir, la dará con una escritura legal como garantía de sus deudas. El que tiene la hipoteca, ó prestamista del dinero, se convierte entónces en propietario en parte de la tierra y del capital, de modo que el arreglo tiende á tomar esta forma :

Prestamista		Labrador	
Tierra	Capital	Capital	Trabajo.

66. **Arrendamiento de tierras en Inglaterra.**—Como la agricultura se convierte cada vez más en una ciencia, la labranza exigirá mayor habilidad y mayor capital, y el modo de tenerse las tierras en Inglaterra se extenderá probablemente. Con éste sistema hay la mayor division del trabajo, y todas las categorías sociales tienen participacion en el negocio, de una manera parecida á la siguiente :

Propietario		Labrador		Trabajador
Tierra	Capital	Capital	Trabajo	Trabajo.

Es el propietario de la tierra generalmente algun hombre rico á quien le gusta tener grandes fincas, pero que no desea tomarse la molestia de dedicarse á la labranza. En lo tocante á la tierra, es solamente es propietario de un agente natural, y la renta que recibe, la verdadera renta; pero las más veces habrá edificios, caminos, cercas, canales y otras mejoras de las cuales es tambien dueño; con relacion á éstas es un capitalista, y lo que en pago recibe es interés de capital. El labrador es un hombre de conocimientos y habilidad, con capital considerable; alquila la tierra y sus mejoras al propietario, y la provee de ganados, carretas, adelantados aperos de todas clases, y emplea luego jornaleros que hagan el trabajo manual, trabajando él á su vez en la superintendencia y en llevar las cuentas, comprar, vender, etc. El trabajador, en términos generales, no es nada más que un labriego; vive en una choza alquilada probablemente al labrador ó al propietario, y pocos son los motivos que tiene para trabajar más que lo que esté acostumbrado á hacerlo, porque las utilidades van al que le paga.

En éste arreglo hay grandes ventajas, y tambien grandes desventajas. El labrador, que es un hombre inteligente, que conoce la ciencia agrícola y tiene bastante capital, puede adoptar todas las últimas invenciones, y obtener el mayor producto posible de la tierra y del trabajo. Es tambien venta-

joso que el labrador no posea la tierra y el capital inmueble, porque esto deja todo su propio capital libre para comprar utensilios y abonos más costosos, y razas más hermosas de animales. Otro efecto muy bueno de éste sistema, es que serán las haciendas grandes, de manera que habrá considerable division del trabajo, casi tanto como en una fábrica, así surgirán algunas de las ventajas descritas como pertenecientes á la division del trabajo (Secciones 25–29).

Las desventajas del sistema inglés de labranza son tambien grandes, sobre todo en lo tocante á los trabajadores, clase la más numerosa. No tienen nada de la independencia de los cultivadores propietarios, y cuando son despedidos, si están muy viejos para trabajar, tienen probablemente que ir al hospicio: sus salarios han sido hasta ahora bajísimos y no era posible el ahorro; pero éste estado de cosas es debido, en parte, á las malas leyes de pobres que existian en Inglaterra y al excesivo número de trabajadores pobres é ignorantes. Dentro de algun tiempo, cuando se mejoran las leyes relativas á los pobres, y se eduquen más los trabajadores de campo, y se les emplee, como á los obreros de fábrica, en el manejo de máquinas, no habrá razon para que no obtengan buenos salarios y se hagan independientes, como los artesanos.

En el sistema inglés mucho depende de la naturaleza del contrato entre el propietario de la tierra y el capitalista labrador. Muchos grandes propietarios de tierras en Inglaterra se niegan á arrendarlas por largos períodos, porque les gusta que

los arrendatarios le sean á su voluntad y puedan ser desposeidos de las fincas, con un año de aviso previo, y privados del valor de todos los adelantos que hayan hecho, si ofenden al gran propietario del terreno. No es difícil entender esto: los propietarios de las tierras desean ser los señores, y dirigir los destinos en sus tierras como si fueran reyezuelos. Esto es lo que se llama influencia territorial, y hombres que se han hecho ricos, haciendo géneros de algodon ó de hierro, compran muchas veces fincas rurales á precios altos, para poder disfrutar el placer de verse como señores. Los distritos rurales de Inglaterra, Escocia é Irlanda están todavía prácticamente bajo el sistema feudal.

En una cartilla como ésta, tenemos que tratar del asunto solamente en lo que atañe á la economía política, y en éste concepto es malo el sistema descrito. Los arrendatarios á voluntad no tienen estímulo para mejorar sus granjas, porque esto tentaría al propietario á desalojarlos ó á elevar la renta. Generalmente se da por entendido que un propietario no ha de hacer uso de sus facultades, de modo que muchos labradores obran como si tuvieran la seguridad de seguir con las fincas; si despues de todo son echados de ellas, son prácticamente robados de su capital, y en cualquier caso, no es posible que tengan el sentimiento de independencia que debe tener todo hombre. Debemos recordar siempre, que las leyes deberian hacerse en beneficio de todo el país y no de una clase sólo, cualquiera que ésta sea. Las leyes con-

cernientes á los propietarios y arrendatarios han sido hechas, sin embargo, por los primeros, y más tienden á promover sus goces que á mejorar la agricultura.

Dos modos hay de remediar el desgraciado estado de la posesion de tierras en Inglaterra, á saber:

(1) Por un sistema de largos arriendos.

(2) Por el derecho del arrendatario.

67. Arrendamiento.—Un arrendamiento es un convenio formal para alquilar tierras ó casas á un arrendatario por cierto número de años con una renta ó alquiler fijo, y con varias condiciones que se detallan cuidadosamente, para evitar malas inteligencias. Cuando un labrador toma la tierra con una escritura de arriendo por treinta años ó más, casi se convierte en su propietario, porque, en la primera parte del plazo puede hacer grandes mejores con la ayuda de su capital, y estar todavía seguro de recobrar el valor ántes de terminado el contrato. En las partes orientales de Inglaterra y Escocia, donde las fincas del campo son las mayores y mejor dirigidas, es muy usado éste sistema de alquilar tierras, que es ciertamente uno de los mejores para promover la buena labranza, teniendo pocas desventajas, á no ser la de que el arrendatario no hará mejoras cuando esté para cumplir el término del convenio.

68. Derecho del arrendatario.—Otro buen arreglo es el derecho del arrendatario, que consiste en dar al arrendatario el derecho de reclamar el valor de cualquier adelanto no explotado, que haya hecho en la finca, en caso de

ser echado de ella. Un labrador puede probar sin dificultad cuánto ha gastado en construir graneros, cuadras, pocilgas, etc., en desecar las tierras, en hacer caminos y cercas, ó en poner cal y abonos en el suelo. Los que tienen experiencia en la labranza pueden formarse una idea justa de cuánto tiempo puede continuar rindiendo utilidad cada mejora, de manera que se calcule lo que pierde el arrendatario al ser desahuciado; y así puede formarse un buen cálculo de la suma que el arrendatario ha de recibir como compensacion, y el propietario de la tierra, si quiere despedir á su arrendatario, está obligado á pagarle el importe de aquella, la cual recobra, subiendo el alquiler al nuevo arrendatario.

El derecho del arrendatario, aunque desconocido en la mayor parte de Inglaterra, no es un sistema nuevo ni mucho ménos; ha existido durante mucho tiempo en la parte septentrional de Irlanda, con el nombre de derecho del arrendatario de Ulster. Un arrendatario nuevo paga allí al antiguo una suma de consideracion por el privilegio de hacerse de una buena finca con varias mejoras, y el propietario se ve en la práctica imposibilitado de echar á un buen arrendatario, solamente por su voluntad. En Yorkshire tambien ha sido costumbre compensar al arrendatario saliente, y no hay razon que justifique el que dicha costumbre no se convierta en un derecho legal y se extienda á todo el país. La ley de tierras irlandesas de Mr. Gladstone ha establecido ya un sistema algo parecido en toda Irlanda. Si la tierra ha de ser empleada para sus usos propios, y no meramente para placer y orgullo

de unos pocos señores de haciendas, todo propietario de tierras que las alquile debe estar obligado, ó á dar un largo plazo de arriendo, de treinta á cincuenta años, ó sino, á pagar la compensacion que fije un jurado, despues de tomar declaracion á los expertos en la valuacion de fincas rurales. Debe ser ilegal alquilar tierras en otra forma.

69. **La causa de la renta.**—Es muy importante comprender exactamente cómo se origina la renta, pues sin saber esto, es imposible entender por qué ha de permitirse á un propietario de tierras que vaya á llevarse una parte considerable de lo que produce, sin haberse tomado molestias de ningun género; pero la verdad es que no podemos acabar con las rentas; de un modo ó de otro tienen que existir, y la única cuestion verdadera que puede suscitarse es si ha de haber muchos propietarios que cobren pequeñas rentas, ó pocos que las cobren grandes.

Proviene la renta de no ser igualmente fértiles diferentes pedazos de tierra, esto es, de que no dan el mismo rendimiento con igual trabajo. Puede esto ser resultado de que el suelo sea diferente, ó de que un pedazo tenga más sol y más humedad que otro. Si la tierra tuviese una superficie perfectamente lisa y la misma en todas partes, y fuera toda labrada y cultivada exactamente de la misma manera, no se conoceria la renta ni cosa parecida; pero la superficie de la tierra, como todos sabemos, tiene colinas y valles; hay capas de rico suelo en un sitio y desperdicios de arena seca y piedras en

otros. Ahora bien, cuando el suelo es bueno y está favorablemente situado para cosechar granos ú otros productos, el propietario debe obtener más, en cambio de su trabajo, que si poseyera un mal pedazo de terreno. Aun entónces, si todo el mundo fuera dueño de la tierra que cultiva, los que tuvieran las mejores partes sacarian renta, porque cosecharian más producto. Así es que despues de conceder á todos los mismos salarios, quedaria algo de más á los felices dueños de las buenas tierras. Si, en vez de trabajar ellos mismos en éstas tierras buenas, las alquilan á otros trabajadores, podrán sacar una renta que dependa de la riqueza y de las otras ventajas de la tierra.

Poca dificultad puede haber ahora para comprender cómo se gobierna la cantidad de renta de la tierra. No pagará renta ninguna la tierra que solamente produce lo bastante para pagar los salarios de los jornaleros que la trabajan, á más del interés del capital que necesitan. La renta de la tierra mejor, consistirá en el exceso de su producto sobre el de la tierra cultivada más pobre, despues de descontar la mayor ó menor suma de trabajo y capital empleados en ella. Tambien podemos considerar el asunto de éste otro modo: el precio del trigo se decide por los gastos de producirlo en la tierra que paga precisamente los gastos del cultivo, porque cuando se necesita más trigo, de esa tierra tenemos que conseguirlo, por estar la que es mejor ocupada ya de mucho tiempo atrás; pero el trigo de la misma calidad se vende al mismo precio, cualquiera que sea el costo de producirlo; por tanto, la

renta de la tierra más fértil, será el exceso del precio de su producto sobre el de la tierra que paga justamente al cultivador y no deja renta.

CAPÍTULO XI.

CAMBIOS.

70. Cómo surge el cambio.—Uno de los medios más importantes que tenemos para poder aumentar la riqueza, consiste en el cambio—en dar lo que no necesitamos, en cambio de aquello que necesitamos. Ya hemos visto que la riqueza es todo lo que nos es útil realmente, porque no tenemos aun bastante, y que puede ser trasferido á otra persona ; pero cuando está satisfecha nuestra falta de una cosa cualquiera, ya no necesitamos más de la misma cosa, pero necesitamos otras, siendo el resultado que el cambio produce constantemente una ganancia de utilidad. Arguyen algunos que ningún bien puede haber en el cambio, porque lo que se da iguala en valor á lo que se recibe ; han dicho otros que si una de las dos partes gana, ha de ser evidentemente robando á la otra, y segun esta teoría, el comercio consistiria en tratar de obligar al vecino á pedir limosna. Lo que se da iguala realmente en valor á lo que se recibe, pero no lo iguala en utilidad, y aumentar ésta, es el propósito de toda produccion y de todo comercio. No se pagan las cosas en proporcion de su utilidad, porque de ser así, nada seria más costoso que l aire y el agua. Puede comprarse un pan de

buen tamaño por cuatro ó seis peniques, aunque el pan es el sosten de la vida; pero ántes de intentar comprender ésta paradoja, debemos dejar sentado exactamente lo que queremos decir por valor.

71. ¿Qué es valor?—Al cambiar unos géneros por otros, surge la cuestion siguiente: ¿cuánto de una clase hay que dar por tanto de la otra? Se dice que algunas cosas son valiosas, como un reloj de oro ó una sortija de brillantes, porque al cambiarlas por otras tenemos que dar una gran cantidad de otros artículos. Las cenizas tienen poco ó ningun valor, porque no podemos conseguir nada en cambio de ellas. Ahora bien, esta palabra valor es muy difícil, y se emplea para significar varias cosas. Podemos decir que la quinina tiene valor para curar las calenturas, que lo tiene el hierro para mejorar la sangre, ó el agua para apagar los incendios; en estos casos no queremos decir que tienen valor en el cambio, porque la quinina curaria las calenturas exactamente lo mismo costando un penique por onza, en vez de diez chelines. El agua, si la tenemos en el momento oportuno, apaga un fuego, ya cueste mucho, ya nada. Es claro, pues, que por valor, queremos dar á entender muchas veces valor para el uso. Lo cierto es que la palabra es ambigua. (Véase *Nociones de Lógica*, Capítulo VI, sobre el uso exacto de las palabras.) Hay valor para el uso, y valor para el cambio, y muchas cosas, de las que se diria comúnmente que tienen poco valor para el cambio lo tienen grande para el uso; de estos significados, el de valor para el

uso nada es sino la utilidad de una cosa para nosotros, esto es, la utilidad de todas aquellas partes de la misma que podemos emplear efectivamente. Así, pues, el valor del agua para el uso significa la utilidad del agua que bebemos, ó con que lavamos ó guisamos, ó que nos sirve para regar, y su utilidad es grande; pero naturalmente no puede significar la utilidad del agua que no nos sirve, sino que al contrario nos daña, como la de las inundaciones, casas húmedas, minas anegadas, y otros casos.

Ahora podemos ver cuán justa fué la observacion de Genovesi, el economista italiano, de que el cambio consiste en dar lo superfluo por lo necesario, ó como yo preferiria decir, lo relativamente superfluo por lo relativamente necesario. El que tiene más de lo que le basta de un artículo, ya ha disfrutado todo el bien que aquel artículo podia proporcionarle; pero probablemente necesita ser provisto de otros artículos. El cambio, como un acto de misericordia, es una bendicion para el que da y para el que recibe, porque lo que cada cual recibe en cambio es muy necesario y tiene gran utilidad. En Inglaterra, por ejemplo, poseemos mucho carbon, y Francia produce abundancia de buen vino. Tendríamos en Inglaterra muy poco vino ó no tendríamos ninguno si no pudiéramos traerlo de Francia ó de otro país extranjero, y Francia tambien tiene mucha necesidad de carbones. Es óbvio que hay una gran ganancia de utilidad cuando damos algun carbon del que tenemos relativamente superfluo en cambio de parte del abundante vino que tienen en Francia.

Se ha objetado contra el comercio que es estéril y no produce nuevos géneros. No existe más ó ménos carbon ó vino despues del cambio que ántes ; pero en Economía Política tratamos de la utilidad y de la riqueza : la cuestion es si las cosas se consumen útilmente ó no. Ahora bien, aquello que no es riqueza siendo consumido por una persona, se convierte en riqueza cuando pasa á otra persona para que lo consuma. Aunque el cambio no puede crear el material de la riqueza, crea la riqueza, porque da utilidad al material.

72. El valor significa proporcion en el cambio.—Cuando hablamos del valor de una cosa para el cambio, queremos decir cuánto de alguna otra cosa podemos conseguir por ella, lo cual depende naturalmente de la naturaleza de la otra cosa. Es evidente que con un chelin puedo comprar más cantidad de patatas que de pan, y más pan que carne de vaca, y más carne de vaca que esencia de la misma. Por esto cuando hablamos del valor de una cosa, tenemos siempre que decir, en qué se ha de valuar. La palabra valor significa solamente que se da tanto de una cosa por tanto de otra, y la proporcion de éstas cantidades (latin, *proportio*, de *pro*, en comparacion de, y *portio*, porcion) es la que mide los valores de la cosa. Una tonelada de hierro en barras puede conseguirse por una fanega de trigo ; aquí la proporcion es de uno á uno ; pero para tener una tonelada de cobre, probablemente tendríamos que dar treinta fanegas de trigo, y aquí la proporcion es de uno á treinta. No puede haber valor para el cam-

bio, sin haber proporcion—tanto de una mercadería por tanto de otra.

La costumbre verdaderamente es medir los valores de las cosas por sus precios. El precio es la cantidad de dinero que damos por una cosa: en éste caso la proporcion es entre la cantidad de dinero y la de géneros que por aquella conseguimos, como cuando damos sesenta chelines por diez yardas de alfombra. Más adelante aprenderemos que el dinero es una especie de mercancía, que tiene utilidad y valor como otra cualquiera; pero es muy conveniente pensar siempre en los valores y hablar de ellos en dinero, porque de éste modo podemos comparar pronto el valor de una cosa con el de otra. Si cuesta una libra de patatas un penique, y una de pan, tres, y una de carne, nueve, de una vez vemos que una libra de carne vale lo mismo que tres de pan y nueve de patatas, y podemos juzgar cuánto hemos de usar de cada una de dichas cosas.

73. Leyes de existencia y demanda.—En seguida, tenemos que tratar de entender cómo se rigen los valores de las cosas y se les hace cambiar de vez en cuando. Las leyes principales que determinan los valores se llaman leyes de existencia y demanda, y son, á la verdad, muy importantes. Existencia significa la cantidad de un género cualquiera que la gente quiere dar en cambio por cierto valor, y demanda significa, de un modo semejante, la cantidad de géneros que la gente quiere tomar en cambio; pero, ántes de que una persona pueda juzgar cuánto desea comprar de

una clase dada de géneros, necesita conocer su precio, esto es, su proporcion en el cambio por dinero. Si el pan, en vez de costar tres peniques por libra, costara cuatro, un pobre se decidiria acaso á comprar ménos pan y más patatas. Si la carne de vaca, en vez de estar á nueve peniques, subiera á chelin ó á catorce peniques por libra, algunos se negarian á comprar carne y otros comprarian ménos que ántes. La existencia de varias cosas varía de un modo semejante ; si sube mucho el precio de la carne los que crian ganado lo traerán al mercado, para obtener una buena ganancia vendiéndolo ; y si baja la carne, guardarán sus animales para venderlos en mejor momento.

Las leyes de existencia y demanda pueden exponerse así : un alza de precios tiende á producir mayor existencia y menor demanda ; una baja de precios tiende á producir menor existencia y mayor demanda. Por el contrario, un aumento en la existencia ó una disminucion en la demanda, tienden á bajar los precios, y una disminucion en la existencia ó un aumento en la demanda, á alzar aquellos.

Son tan importantes éstas leyes, que voy á exponerlas de nuevo en forma de cuadro :

Precio	Existencia	Demanda
Más alto	**Mayor**	**Menor**
Más bajo	**Menor**	**Mayor**

Ahora podemos entender cómo se decide el precio de cualquier clase de mercaderías : tiene que

ser el precio tal que la cantidad pedida en cualquier tiempo sea igual á la cantidad que exista. Si los que quieren géneros á un precio dado, no pueden conseguirlos, tienen que ofrecer otro más alto que estimule á otra gente á vender. A más alto precio, mayor existencia, como ya hemos visto. Hay más todavía : si hay quien ofrezca en un mercado un precio más alto, pronto lo saben los demás que trafican en el mismo género. Cuando la mujer de un labrador lleva al mercado de la ciudad más próxima una canasta de mantequilla para vender, pronto se entera de si hay una existencia mayor ó menor que la ordinaria. Si son pocos los compradores y no muy solícitos, empieza por temer verse obligada á volver á llevarse la mantequilla por no poder venderla, y á regresar sin la loza y el percal y las otras cosas, que pensaba comprar con el dinero ; empieza entónces á pedir un penique ó dos ménos por libra, y los otros que venden mantequilla se ven forzados á bajar tambien sus precios, supuesto que nadie la compraria á un chelin y seis peniques, pudiendo obtener la misma de la persona inmediata á uno y cuatro ; pero, si son pocos los que traen mantequilla al mercado, ó si hay muchos compradores con los bolsillos llenos de dinero, cambia la escena por completo. Los que han traido la mantequilla, encuentran que no tendrán dificultad en vender toda la que tienen ; los compradores son los que empiezan á sentir ansiedad por comprar ántes de que se acabe, y la prisa que demuestran pronto hace ver á los vendedores que pueden pedir precios más altos. Este regatear en el merca-

do, de los vendedores que piden el precio más alto que creen poder conseguir, y de los compradores que ofrecen comprar al precio más bajo que piensan puede aceptarse, determina en el mercado el precio de cualquier mercadería.

El precio de mercado será tal, que la demanda á ese precio igualará la existencia al mismo precio. La cantidad de mantequilla ó de cualquier otro género que se venda, tiene que ser igual á la que se compre; porque nada está vendido sin estar comprado; pero el precio se arreglará en conformidad.

74. Cómo el valor depende del trabajo.— Llegamos ahora á la gran cuestion de determinar si el valor es producido por el trabajo ó qué relaciones tiene con éste. Observando algunos economistas que cuando una cosa es muy valiosa, como el oro, emplean los hombres una gran cantidad de trabajo para hacerse de ella, han dicho que el trabajo empleado en una cosa es la causa de su alto valor, lo cual es enteramente erróneo; porque si fuese verdad, cualquier cosa en que se hubiera empleado mucho trabajo, deberia valer mucho, y todo el mundo sabe que no sucede así. Puede emplearse un trabajo enorme en escribir, imprimir y encuadernar un libro; pero si nadie lo quiere, no tiene valor, sino el del papel al peso. Mucho trabajo se empleó en construir el túnel del Támesis; pero, como eran muy pocos los que querian pasar por él, el túnel tuvo poco valor, hasta que lo utilizó un ferro-carril. Así, pues, es enteramente cierto que no podemos hacer que una cosa

valga, solamente porque trabajemos en ella ; tenemos que trabajar de tal manera que hagamos la cosa útil.

Por otra parte, pueden ser muy valiosas sustancias en que se haya trabajado muy poco ó nada. Cuando un pastor de la Australia halla una pepita de oro en la falda de la montaña, no tiene trabajo digno de mencionarse, en inclinarse para recogerla, y, no obstante, el oro aquel tiene precisamente el mismo valor en proporcion de su peso que otro cualquier oro. Algunas minas auríferas producen una gran cantidad de oro ; otras, cuya explotacion ha costado lo mismo, producen poco : y, sin embargo, el oro que de las dos se saca se vende al mismo precio en proporcion á su peso y finura. Se ve que es completamente cierto que el trabajo no es la causa del valor. Es valioso el oro, porque muchísimos quieren más oro del que ya tienen, y en todo caso en que una cosa es valiosa, lo es porque alguien la quiere tener.

Consideremos bajo otro aspecto éste mismo punto. Si fuera posible tener una cosa valiosa, como el oro, con poco trabajo, serian muchos los que se convertirían en mineros de oro ; se produciria entónces mucho oro, y si se necesitara de tanto oro como el que ya estaba en uso, seguiria siendo valioso ; pero no hay quien necesite una cantidad ilimitada de ninguna sustancia. Ya vimos que la riqueza tiene que tener una cantidad limitada ; si el oro se hiciera tan abundante como el plomo y el hierro, no seria posible que siguiera valiendo tanto como hoy vale ; habria más del que la gente necesita emplear

para sus adornos, relojes, dorados, etc.; habria un sobrante para hacer cacerolas y sartenes, para lo cual es ménos necesario. Ahora ya estamos en disposicion de abarcar perfectamente todo el asunto del valor. Cuando puede producirse generalmente mucho de una sustancia con poco trabajo, esta sustancia se hace tan abundante que la gente se satisface con las existencias de la misma que tienen; no necesitan más, ó al ménos no la necesitan con tanta urgencia, de lo cual se sigue que no quieren dar por ella mucha riqueza. Así, pues, el trabajo empleado en producir una mercadería no afecta el valor de la misma, á no ser que altere la cantidad de ella que pueda obtenerse, y que haga de ésta manera más ó ménos útil que ántes, un aumento de existencia de la mercadería.

75. ¿Por qué son valiosas las perlas?— Para aclarar más todavía esto, tratemos de responder á ésta difícil pregunta: ¿bucean los hombres para pescar las perlas porque las perlas tienen un alto precio, ó tienen las perlas un alto precio porque los hombres tienen que bucear para pescarlas? La pesca de las perlas es una clase de trabajo muy peligroso y pesado. Tienen los que las pescan que arrojarse al mar en grandes profundidades, con mucho peso para que los arrastre hasta el fondo, y retener el aliento un largo rato, miéntras se ocupan en recoger las conchas; el número de perlas buenas que recoger generalmente es pequeño, comparado con la gran fatiga de pescarlas. De esto se deduce que, por término medio, tienen que recibir un alto precio por las que encuentran, pues de no

ser así no tendrian sueldos adecuados á semejante trabajo; pero esto solo no es una razon suficiente para que las perlas sean tan valiosas, porque las conchas de nácar en que se encuentran las perlas serian tan valiosas como éstas; y, sin embargo, el nácar es una sustancia barata: además, si fuera meramente una cuestion de trabajo, podria un buzo sumergirse en cualquier parte, y trayendo la primera piedra ó concha que encontrara, insistir en venderla por un alto precio, porque habia buceado para conseguirla. Lo cierto es que las perlas son valiosas, porque hay muchas señoras que no tienen collares de perlas, y que quisieran tenerlos; y porque las que tienen algunos, quisieran tener más, y otros mejores. En resúmen, pues, las perlas son valiosas porque son útiles á las señoras que quieren tener más aderezos de perlas; son útiles porque las señoras no han podido hasta ahora tener todas las que quisieran; y no han podido tener muchas, porque es difícil sacarlas del fondo del mar. Ahí tenemos toda la teoría del valor y del trabajo. El trabajo que se requiere para tener más de un género, determina la existencia del mismo: la existencia determina el que la gente quiera ó no quiera con insistencia tener más; y ésta insistencia en el quererlo, ó demanda, determina el valor.

CAPÍTULO XII.

DINERO.

76. **Trueque, tráfico.**—Cuando se hacen los cambios dando una mercadería por otra, como un saco de grano por una lonja de tocino, ó un libro por un telescopio, se dice que hacemos un trueque. La operacion se llama tambien trueque (francés, *troc*, trueque). Entre las razas no civilizadas todavía se hace el comercio de ésta manera: un viajero que vaya al interior del Africa del Sur se lleva un surtido de cuentecillas, cuchillos, pedazos de hierro, lentes, etc., para tener siempre algo que los indígenas quieran recibir en cambio de alimento ó servicios. Todavía de vez en cuando se hacen trueques en Inglaterra ó los Estados-Unidos, pero muy raras veces, por la molestia que entrañan. Si, por ejemplo, necesito yo un telescopio, en cambio de un libro tendré que hacer probablemente muchas averiguaciones y esperar largo plazo ántes de encontrar una persona que tenga un telescopio que no le sirva, y que quiera además tomar en cambio mi libro. Es muy poco probable que suceda que el que tenga el telescopio necesite precisamente aquel libro especial. Hay una segunda dificultad que consiste en que el libro no valdrá probablemente tanto como el telescopio, de un modo justo, ni más ni ménos. El que posee un telescopio de valor no puede hacerlo pedazos y vender una parte á uno y otra á otro, porque destruiria su valor.

77. **Comodidad del dinero.**—Con el auxilio

del dinero desaparecen todas las dificultades del tráfico: porque el dinero consiste en una mercadería que todo el mundo en el país está dispuesto á aceptar en cambio, y que puede dividirse en cantidades de cualquier monta. Casi todos los géneros podrian usarse como dinero, á falta de mejor material. En los países agrícolas fué usado el trigo en tiempos antiguos. Todo labrador tenia una existencia en sus graneros, y si queria comprar un caballo ó una carreta llevaba en cambio tantos sacos de trigo al granero de su vecino. Supóngase ahora, que siendo el trigo la moneda, necesitara un labrador deshacerse de una carreta y comprar en su lugar un arado; no era preciso que investigara hasta encontrar la persona que quisiera recibir una carreta y dar un arado en cambio, sino que le bastaba encontrar una que recibiera la carreta y diera trigo, y otra que diera un arado y recibiera el trigo. Ni tampoco hay dificultad porque la carreta y el arado no tengan igual valor; porque si la carreta valia más, en último resultado el labrador obtiene por ella el arado y bastante trigo para completar la diferencia de los valores. La moneda obra, pues, como medio de cambio; es un mediador, ó tercero, y facilita el cambio dividiendo el acto del trueque en dos actos, como sigue:

Venta — Compra

Carreta — Dinero — Arado.

No hay duda de que hace dos operaciones de cambio de lo que era una sola; pero las dos son mucho

más fáciles de arreglar que una, porque no necesitan hacerse con la misma persona.

78. **El dinero como medida de valor.**— Cuando en el cambio se usa el dinero, del que lo recibe se dice que **vende géneros**, y del que paga el dinero que **compra**. En cada uno de los dos casos hay un acto de cambio, y las ventas y las compras no son en realidad diferentes por naturaleza, de los actos de trueque, excepto en que una de las mercaderías dadas ó recibidas se emplea con el objeto de arreglar el cambio. Así es que el dinero puede llamarse **mercancía corriente**, porque es la escogida **para correr entre todos**, como medio de cambio. Ahora bien, en toda compra ó venta tiene que haber alguna proporcion entre la cantidad del dinero y la cantidad de la otra mercadería, y ésta proporcion expresa el valor de la una comparado con el de la otra. El valor en el cambio no significa nada más que ésta proporcion, como ya queda explicado (seccion 72). Así, cuando se usa dinero, la cantidad de dinero que se da ó recibe por una cierta cantidad de géneros, se llama el **precio de aquellos géneros**, de suerte que el precio es el valor de los géneros, expresado en dinero. Pero como el dinero, cuando ya está introducido, se usa en casi todos los actos de cambio, nace una ventaja aun mayor; podemos comparar el valor de cualquier mercadería con el de otra distinta: si sabemos cuánto cobre podríamos conseguir por tanto plomo; cuánto hierro por tanto acero; y lo mismo tratándose de zinc ó bronce, ladrillos y vigas, y de otras cosas, no seria posible comparar

el valor del cobre con el del zinc, ó el del hierro con el de las vigas; pero si sabemos que por una onza de oro podemos conseguir 950 de laton, 1700 de cobre, 6400 de plomo y 16000 de hierro batido, ya entónces sabemos sin más molestia que por 1700 onzas de cobre pueden darnos 16000 de hierro, etc. De esta manera el oro ó cualquier otra sustancia que se use como dinero, sirve de medida comun de valores; mide el valor de todas las demás mercaderías, y nos pone en disposicion de comparar el valor de cada una con el de todas las demás.

Esto proporciona una comodidad inmensa, pues permite á todos que piensen y hablen sobre los valores de las cosas en términos de dinero conocidos. Todas las listas de los valores de los géneros se dan como listas de precios, y todo el mundo entiende estos precios y puede comparar los precios de una lista con los de otra. Puede pues decirse que el dinero tiene dos funciones. Sirve como

(1) Medio de cambio.

(2) Medida comun de valores.

Pero importa tener presente que aunque el dinero tiene de ésta manera un oficio especial y muy útil, no deja nunca de ser una mercadería, cuyo valor está sujeto á las leyes de existencia y demanda, ya explicadas (Art. 73); si aumenta la cantidad de dinero, es probable que su valor disminuya de manera que se dé más dinero por el mismo artículo, ó vice-versa.

79. De qué se hace el dinero.—Ya se ha dicho que casi todos los géneros podrian usarse como dinero, y en diferentes épocas toda clase de

cosas como vino, huevos, aceite de olivas, arroz, pieles, tabaco, conchas, clavos, han sido empleadas para comprar y vender; pero se vió que los metales servian mucho mejor por varias razones, y que entre ellos eran los mejores para el objeto el oro y la plata, cuyas ventajas para la moneda son evidentes. Son portátiles, porque son tan valiosos que un peso pequeño de metal equivale á un gran peso de grano, maderámen ú otros géneros; son despues indestructibles, es decir, no se pudren como la madera, ni como los huevos, ni se agrían como el vino; lo cual hace que puedan guardarse cualquier período de tiempo sin que pierdan su valor. Otra de sus ventajas es, que no hay diferencia de calidad en el metal mismo; el oro puro es siempre lo mismo como oro puro, y aunque pueda ligarse con más ó ménos metal bajo, puede ensayarse ó analizarse la mezcla, y averiguar cuánto metal puro contiene. Los metales son tambien divisibles: pueden cortarse ó acuñarse en piezas, y éstas piezas reunidas tener tanto valor como ántes de haberse cortado. Otra ventaja más del oro y de la plata es la de ser sustancias hermosas y brillantes, y la de ser el oro tan pesado, que es difícil falsificar el oro y la plata; con poca experiencia y cuidado, todos pueden decir si la moneda es buena ó no, cuando sea de oro ó plata. Finalmente es una ventaja considerable que estos metales no cambian rápidamente de valor. Una mala cosecha encarece el trigo al doble de lo que ántes estaba, y las cosas destructibles como los huevos, pieles, etc., están siempre subiendo ó bajando en sus valo-

res; pero el oro y la plata cambian lentamente de valor, porque duran mucho tiempo, y por ésta razon el aumento que en cualquier año tenga la existencia es muy pequeño comparado con la existencia total de estos metales. A pesar de todo, el oro y la plata, como todas las demás mercaderías, están siempre cambiando de valor con más ó ménos lentitud.

80. Dinero metálico.—Casi todos los metales comunes, el cobre, el hierro, el estaño, el plomo, etc., han sido empleados para hacer dinero, en una ú otra época, además de varias mezclas, como el bronce, el peltre, y el laton; pero el cobre, la plata y el oro son los que se han encontrado más convenientes con mucho entre todos los demás metales. Ciertamente que el cobre, por su valor relativamente bajo, carece de la cualidad de ser portátil. Era antiguamente la única moneda de Suecia, y yo he visto una pieza antigua sueca que consistia en una plancha de cobre de dos piés de largo y uno de ancho. Un comerciante que pagara en ese dinero tendria que llevarlo en carretillas. Ahora sólo usamos el cobre para monedas de valor pequeño, y para hacer el metal más duro, se liga con estaño y se convierte en bronce.

En tiempo de los sajones se hacia el dinero inglés de plata solamente, lo cual era incómodo, tanto para los pagos muy grandes, como para los muy pequeños. El mejor sistema es emplear moneda de oro, plata y bronce, segun sea necesario. En el sistema monetario inglés, el oro es la moneda-tipo y legal, porque á nadie puede obli-

garse á que reciba una fuerte suma de dinero en ningun otro metal. Si una persona debe cien libras esterlinas, no puede librarse de la deuda sin dar ú ofrecer á su acreedor cien piezas de oro acuñado. La moneda de plata es legal solamente para sumas que no pasen de cuarenta chelines, es decir, ningun acreedor está obligado á recibir más de cuarenta chelines en cada pago, y de una manera análoga, la moneda de bronce sólo es legal para sumas que no pasen de un chelin en cada pago.

81. **¿Qué es una libra esterlina?**—In Inglaterra se paga y se recibe continuamente dinero en libras, pero son pocos los que pueden decir exactamente lo que es una libra esterlina. No hay duda de que está representada por una moneda que se llama un soberano, pero ¿qué es un soberano? Estrictamente hablando, un soberano es una pieza de oro acuñado, conforme á un Acta del Parlamento en una casa de moneda inglesa, que tenga todavía el cuño propio de la expresada casa, y que no pese ménos de 122½ granos. Por término medio deben de pesar los soberanos que salen de la casa de moneda 123,274 granos, pero es imposible hacer cada moneda de este peso exacto, y aunque así se hiciera, pronto lo perderian las monedas, por lo que se gastan en el uso. Un soberano es una moneda legal para una libra esterlina miéntras pese 122½ granos ó más y no tenga el cuño borrado; pero, en la práctica, se pagan y reciben soberanos que tienen algunos granos de peso ménos de lo que la ley requiere.

Veinte chelines de plata han de ser recibidos, segun la ley, como equivalentes á una libra, y esto es necesario, para poder pagar las fracciones de libra; supuesto que una moneda de oro igual á la vigésima parte de una libra se perderia fácilmente, se gastaria con el roce y hasta se la llevaria el viento; pero la plata de los veinte chelines no iguala en valor al oro de una libra; su valor varía con el precio en oro de la plata, y en estos momentos veinte chelines sólo valen unos diez y seis chelines y ocho peniques en oro, ó sean los $\frac{5}{6}$ de una libra. Es necesario hacer que la moneda de plata represente más valor que el intrínseco del metal, para que no ofrezca ventaja el fundirla. De la misma manera, el metal de un penique de bronce, sólo vale una sexta parte de un penique, de modo que seria mucho lo que perdiera el que se pusiese á fundir ó destruir peniques.

82. **Papel moneda.**—En vez de usar monedas de oro, plata ó bronce contantes y sonantes, es comun usar billetes de papel que contienen promesas de pagar en dinero. Cuando es muy grande la suma que hay que pagar, un billete de banco es mucho más cómodo, porque no tiene ni con mucho el peso de las monedas, y porque está ménos expuesto á robos. Un billete de banco de cinco libras es una promesa de pagar cinco libras á cualquier persona que tenga en su poder el billete, y que pida cinco libras en cambio del mismo en las oficinas del banco que lo ha emitido. **Un billete de banco redimible** es el que puede realmente cambiarse por monedas siempre que se desee, y

miéntras así siga sucediendo, es evidente que ese billete sigue valiendo tanto como las monedas y es más cómodo. Lo único que hay que temer es que si se permite á un banquero emitir esos billetes, no tenga siempre moneda bastante para pagarlos á su presentacion. Con mucha frecuencia se han visto obligados los bancos á suspender los pagos, es decir, á negar el cumplimiento de sus promesas. Sin embargo, cuando no hay otro medio circulante, los billetes de banco circulan como la moneda. Entónces se llaman billetes irredimibles, y se dice que son papel moneda. Nadie tiene inconveniente en recibir papel moneda en cambio de géneros si cree que los demas se lo tomarán tambien á su turno ; pero ese papel moneda es muy malo, porque su valor sube ó baja segun la cantidad emitida, y los que deben dinero podrán muchas veces pagar sus deudas con un valor menor del que recibieron. El asunto de los billetes de banco y del papel moneda es, sin embargo, demasiado difícil para que lo tratemos en esta cartilla.

CAPÍTULO XIII.

CRÉDITO Y BANCA.

83. **Lo que el crédito significa.**—Es importantísimo para los que quieran aprender Economía Política entender con exactitud lo que se quiere decir por crédito. Se dice que Juan da crédito á Tomás cuando Juan deja alguna propiedad suya en manos de Tomás, esperando que se la devuelva en

algun tiempo. En resúmen, todo el que presta una cosa da crédito y el que la toma prestada recibe crédito. La palabra crédito significa creencia, y Juan cree que recobrará su propiedad de Tomás, aunque esto desgraciadamente no suceda siempre en la práctica. Juan se llama el acreedor y Tomás el deudor.

No es comun ciertamente hablar de crédito cuando se trata de la mayor parte de los artículos; cuando un hombre toma prestado un caballo, un libro, una casa, una máquina ú otro artículo de uso comun, y paga por usarlo, se dice que lo alquila, y lo que paga se llama alquiler, renta ó estipendio. En algunos países donde todavía no se usan las monedas, se presta trigo, aceite, vino, arroz ó cualquier género de uso comun que todos quieren poseer. En las partes de Africa donde se produce en grandes cantidades el aceite de palma, se da y se recibe crédito en aceite; pero en todos los países civilizados, la costumbre es prestar y tomar prestado dinero. Si un hombre necesita una máquina, y no tiene con que comprarla, va á tomar prestado bastante dinero de quien se lo preste con mejores condiciones, y entónces compra la máquina, donde se la dan más barata. Es frecuente, tambien, que el hombre que vende la máquina, dé crédito por su precio, esto es, que preste al comprador la suma de dinero precisa para ponerlo en disposicion de comprarla.

El crédito es una cosa muy importante, porque cuando se emplea de un modo conveniente, hace posible que la propiedad se ponga en manos

de aquellos que han de hacer de ella el mejor uso. Mucho stienen propiedad, pero no pueden entrar en negocios, como sucede en el caso de las mujeres, niños, ancianos, inválidos, etc. Los ricos tienen quizás tanta propiedad, que no se toman el trabajo de atarearse con los negocios, como puedan conseguir que otros se tomen la molestia por ellos. Aun los mismos que están metidos en los negocios tienen muchas veces sumas de dinero que no van á emplear inmediatamente, y que están dispuestos á prestar por un plazo corto. De otra parte hay muchos hombres de talento y actividad, que podrian hacer muchísimo trabajo estableciendo fábricas, abriendo minas, ó comerciando en géneros, con sólo que tuvieran bastante dinero para comprar las materias indispensables, las herramientas, edificios, tierras, etc. Es preciso que un hombre posea alguna propiedad ántes de esperar tener crédito; pero con alguna propiedad que responda en caso necesario y con una buena reputacion de honradez y habilidad, uno que esté en negocios puede obtener crédito para trabajar con el capital de otros.

84. Préstamos sobre hipoteca.—El crédito se da de muchas maneras diferentes: algunas veces se ayuda á un hombre con un préstamo permanente que le hace un pariente ó un amigo que tiene confianza en él. Se prestan sumas enormes de dinero por el sistema, que se llama sobre hipoteca. Un hombre, por ejemplo, que ha levantado una fábrica de algodon con su propio capital, empeña la fábrica como garantía de un préstamo, es decir, da á su

acreedor el derecho de vender la fábrica, si la deuda no es pagada en su dia. La fábrica se llama hipoteca ó prenda muerta, porque muere para el primer dueño de ella, si falta á las condiciones del préstamo. Hay muchas instituciones, tales como las compañías de seguros, las sociedades para edificar, etc., que tienen enormes capitales para prestar sobre hipoteca, y muchos ricos invierten su dinero del mismo modo. Así, pues, una grandísima parte de las casas, tierra, fábricas, tiendas, etc., no son en realidad propiedad de los que parecen ser sus propietarios, sino de los hipotecarios, que han prestado dinero sobre ellas.

Hablando en términos generales, el interés que se paga por semejantes préstamos es 4½ ó 5 por ciento, al año, cuando la garantía es enteramente buena, es decir, cuando hay la seguridad de que la propiedad hipotecada ha de venderse en más de lo que se prestó sobre ella. Siempre se deja una parte considerable para cubrir errores ó alteraciones en el valor de la propiedad; así, si una casa vale mil libras esterlinas, sólo para un préstamo de setecientas ú ochocientas, podrá servir de garantía. Cuando la garantía no es tan buena, porque el derecho de propiedad ó el valor de la misma son dudosos, el tipo de interés será más subido, y puede ser seis ó siete por ciento, ó más. El aumento cubre el riesgo, es decir, compensa al prestamista por el peligro de perder lo que presta. Los préstamos sobre hipoteca se hacen generalmente sobre capital empleado como casas, fábricas, barcos, etc., que duran mucho tiempo; pero algunas veces se

hipotecan tambien para préstamos temporarios, géneros almacenados, como algodon, vino, trigo, etc.

85. **Banca.**—Los banqueros dan la mayor parte del crédito que se hace en los países civilizados, y de ellos puede decirse que **trafican en crédito**, ó lo que viene á ser lo mismo, **en deudas**. Por lo general, un banquero hace tres ó cuatro clases diferentes de trabajo, pero su verdadero oficio es el de tomar prestado de las personas que tienen dinero á mano para prestar, y prestarlo á aquellos que quieren comprar géneros. Cuando un tendero vende los géneros que tiene en almacen, recibe dinero por ellos, y hasta que compre un nuevo surtido, no tiene necesidad inmediata de este dinero : asímismo los que reciben salarios, dividendos, rentas ú otros pagos, una vez cada trimestre, no necesitan generalmente gastarlo todo en seguida ; para unos y otros, en vez de guardar el dinero en una casa, donde no produce interés y está expuesto á ser robado, perdido ó quemado, es mucho mejor depositarlo en un banco, esto es, prestárselo á un banquero que se comprometerá á devolverlo cuando sea necesario. Hablando en general, los comerciantes, fabricantes y traficantes envían diariamente á sus banqueros el dinero que han recibido, guardando sólo una pequeña cantidad para cambios ó hacer pagos de poca monta. Las ventajas principales de depositar así el dinero en los bancos son las siguientes :

(1) El dinero está seguro, porque el banquero tiene cajas fuertes, cerradas y vigiladas por la noche.

(2) Es fácil hacer pagos por medio de cheques ú órdenes escritas, que dan derecho á las personas en ellas nombradas á pedir al banquero una suma especificada.

(3) El banquero acostumbra á pagar algun interés por el dinero que tiene á su cuidado.

Los banqueros reciben depósitos con varias condiciones; algunas veces se compromete el que deposita á dar aviso con siete dias de anticipacion, ántes de retirar su depósito; en otros casos, se presta el dinero al banquero por uno, tres, ó seis meses fijos, y cuanto mayor sea el plazo, mejor será el interés que el banquero acostumbre á dar; pero hay mucho dinero que se deposita en cuenta corriente, esto es, que el parroquiano pone en el banco, y saca sin aviso, siempre que quiere: en éste caso da el banquero poquísimo interés, ó ninguno, porque tiene que tener mucho dinero pronto para sus clientes, pues no sabe cuándo lo van á necesitar.

A pesar de todo, miéntras unos depositantes sacan su dinero, otros llevan más al banco, y es sumamente improbable que todos los miles de clientes de un gran banco necesiten al mismo tiempo sus depósitos. Por esto sucede que el banquero, además de su capital propio, tiene una existencia considerable de dinero siempre á mano, y saca utilidades de ella prestando éste dinero á otros clientes, que necesitan crédito.

Hay varios modos de arreglar sus préstamos un banquero: algunas veces presta sobre hipotecas de géneros, casas y otras propiedades, ó sobre acciones

de ferro-carriles y valores del gobierno, de la manera ya explicada; pero éste medio no es conveniente para que un banquero emplee muchos de sus fondos, porque puede verse imposibilitado de recobrar esos préstamos con bastante rapidez, cuando los necesite. Uno de los medios más sencillos de prestar dinero es dejar que los clientes giren más de lo que hay á su favor, esto es, que saquen del banco más dinero del que metieron; pero el banquero tiene naturalmente cuidado de no permitir que giren sin fondos más que aquellos en quienes tiene gran confianza, ó de los cuales ha recibido una garantía, bien propia, bien de otras personas.

86. Descuento de letras.—El medio más comun y mejor de dar crédito un banquero y de emplear sus fondos es el descuento de letras, que consiste en adelantar dinero en cambio de una promesa determinada de pagar al cabo de un plazo fijo. Supongamos que Juan Pérez ha vendido por valor de mil libras de géneros de algodon á Tomás Reyes, tendero: pasarán quizás algunos meses ántes de que Reyes pueda vender los géneros por menor, y si no tiene mucho capital, conviene en que Juan Pérez le dé crédito por las mil libras, pero al mismo tiempo girando una letra contra Reyes. Esta letra tendria muy probablemente una forma muy semejante á la que sigue:

LÓNDRES, 1º de febrero de 1878.

£1000. 0s 0d.

A tres meses fecha se servirá V. pagar á mi órden la suma de mil libras esterlinas, valor recibido.

JUAN PÉREZ.

A don Tomás Reyes.



Se dice que Juan Pérez es el girador de la letra. Tomás Reyes es el aceptante y la letra representa un derecho por parte de Juan Pérez á que Tomás Reyes le pague la suma mencionada. Si aquel á cuyo cargo está la letra, reconoce que debe la suma, lo significa cuando se le presenta la letra, escribiendo sobre ella la palabra aceptada y su nombre.

Ahora bien, si el que gira y el que acepta una letra son personas de buen crédito, un banquero la descontará en seguida, ó lo que es lo mismo, comprará la suma debida, despues de deducir el interés á razon de un cinco por ciento anual, por ejemplo, por el plazo que aun le falta á la letra para el vencimiento. La letra forma una buena garantía porque, una vez aceptada, el que acepta está obligado á pagarla á su vencimiento, y si él no lo hace, tiene que pagarla el que hizo el giro. Esas letras suelen comprarse de persona en persona, y cada una de éstas la va endosando á la inmediata, esto es, poniendo en ella una órden para que se pague el dinero á la persona inmediata. Cuando vence, el último tenedor reclama el dinero del aceptante, y si se niega á pagarlo, cada tenedor tiene derecho á reclamar de todos los anteriores.

CAPÍTULO XIV.

CICLOS DE CRÉDITO.

87. **La industria es periódica.**—Todo el mundo debe entender que el comercio varía de actividad, de tiempo en tiempo, de una manera periódica. Se dice que una cosa varía periódicamente, cuando viene y se va con intervalos casi iguales, como el sol, ó sube y baja como las mareas. Ahora bien, en la industria, como dijo ya Mr. William Langton veinte años há, hay mareas casi tan regulares como las del oceano. Shakespeare dice con razon

"There is a tide in the affairs of men,
Which, taken at the flood, leads on to fortune."

(Hay una marea en los negocios humanos, que, en la pleamar, conduce á la fortuna.) Algunos de estos flujos y reflujos dependen de las estaciones del año ; los negocios son más activos en la primavera y en el verano, y decaen en invierno. Es relativamente fácil tomar dinero prestado en enero, febrero, marzo, junio, julio, agosto y setiembre ; octubre y noviembre son los meses más malos ; el tipo del interés se eleva entónces rápidamente, y hay más quiebras en estos meses que en cualquier otra época del año. Abril y mayo son tambien peligrosos, aunque no tanto. Los hombres de negocios debieran siempre parar mientes en estos hechos y huir del peligro preparándose de antemano.

Hay tambien otra clase de marea, más lenta, en los negocios, que generalmente tarda unos diez años en subir y bajar. La causa de ésta marea no está bien comprendida, pero no puede caber duda que en el espacio de algunos años los hombres se vuelven confiados y conciben esperanzas: piensan que el país está caminando hácia una feliz prosperidad, y que si emplean sus capitales en nuevas fábricas, bancos, ferro-carriles, buques ó otras empresas, harán muchas utilidades. Cuando hay algunos que abrigan tan halagüeñas esperanzas, es fácil que otros las conciban tambien, de igual manera que en una reunion unos pocos de buen humor hacen que todos las demás lo tengan. Así las esperanzas se extienden gradualmente por todos los negocios del país. Los hombres de talento plantean entónces proyectos de nuevas invenciones y empresas, y encuentran que pueden fácilmente conseguir de los capitalistas que tomen acciones. Anima esto á otros especuladores á presentar nuevas proposiciones, y cuando las acciones de algunas compañías han subido de valor, se supone que otro tanto sucederá á otras acciones. Los proyectos más absurdos encuentran quien los acoja en un tiempo de grandes esperanzas, y entónces surge lo que se llama burbuja ó manía.

88. **Burbujas ó manías comerciales.**—Cuando las empresas lanzadas durante uno de esos períodos empiezan á realizarse, se requieren enormes cantidades de materias para edificacion, y suben rápidamente los precios de las mismas. Los trabajadores que producen dichas materias ganan

entónces altos salarios, y los gastan en vivir mejor, en placeres, ó en comprar una cantidad desacostumbrada de trajes nuevos, muebles, etc. De ésta manera se aumenta la demanda de toda clase de géneros y los traficantes hacen grandes utilidades. Aun cuando no hay razon suficiente, los precios de todos los demás géneros suben, por lo general, por *simpatía*, como suele decirse, porque los que en ellos trafican piensan que sus géneros subirán tambien probablemente como los otros, y compran todas las existencias, con la esperanza de hacer ganancias. Todo negociante quiere comprar, porque cree que los precios han de ser cada vez más altos, y que, vendiendo en el momento oportuno, la pérdida de la baja que sobrevenga recaerá en otros.

Este estado de cosas no puede, sin embargo, seguir por mucho tiempo. Los que han tomado acciones en nuevas compañías tienen que pagar los plazos, esto es, encontrar el capital que prometieron, y se ven obligados á sacar el dinero que habian depositado ántes en los bancos, y como consecuencia, tienen los banqueros ménos dinero para prestar. Los fabricantes, comerciantes y especuladores, que están almacenando ó comprando grandes existencias de géneros, desean tomar prestado cada vez más dinero, para poder ensanchar sus negocios, pareciéndoles que las ganancias han de ser muchas. Entónces, y segun las leyes de existencia y demanda, se eleva el precio del dinero, lo cual significa que se aumenta el tipo del interés para préstamos á plazo corto, desde una semana hasta tres ó seis

meses de duracion. Sigue la burbuja hinchándose, hasta que los especuladores mas aventurados y poco escrupulosos han tomado á préstamo muchas veces otro tanto dinero, como en realidad poseen. Se dice que el crédito se ha extendido muchísimo, y una casa de comercio, que acaso posee un capital de diez mil libras, se habrá comprometido á pagar doscientas ó trescientas mil, por los géneros que ha comprado como especulacion.

Pero el alza repentina, que más ó ménos tarde ocurre en el tipo del interés, es muy desastrosa para semejantes especuladores; cuando empezaron á especular quizás era el interés solamente de dos á tres por ciento; pero cuando llega al siete ó al ocho, hay el temor de que mucha parte de las ganancias se empleará en pagar los intereses á los prestamistas del capital. Hay todavía mas: aquellos que prestaron el dinero, descontando las letras de los especuladores, ó haciendo adelantos con la garantía de los géneros, empiezan á temer no recuperarlo, y por último se ven forzados los especuladores á empezar á vender sus existencias al mejor precio que puedan obtener por sus géneros. Tan pronto como empiezan algunos á vender de ésta manera, otros tenedores de géneros piensan que lo mejor es vender ántes de que los precios bajen considerablemente; entónces se produce una repetina comezon de vender, y alarmándose los compradores, no quieren comprar como no sea á tipos muy reducidos. Los malos especuladores se encuentran imposibilitados de sostener su crédito, porque si venden sus enormes existencias con pérdidas enor-

mes, es del todo insuficiente su propio capital á cubrir estas; no pueden pagar, pues, lo que se comprometieron á pagar, y suspenden pagos, ó en otras palabras, se declaran en quiebra. Esto es muy terrible para otros, para los fabricantes, por ejemplo, que habian vendido á crédito sus géneros á los quebrados, porque no reciben el dinero que esperaban, y como quizás tambien ellos habian tomado dinero prestado, cuando fabricaban los géneros, tienen asimismo que declararse en quiebra. De ésta manera se extiende el descrédito, y están en peligro de quebrar, aun aquellas casas que habian tomado á préstamo solamente sumas moderadas, en relacion con su capital.

89. **Crísis ó cataclismo comercial.**—El estado de cosas descrito en el párrafo anterior se llama un cataclismo comercial; porque hay una baja repentina de precios, crédito y empresa. Se llama tambien una crísis, esto es, un momento peligroso y decisivo (griego, *κρίνω*, decidir), en el que pronto ha de verse quién quiebra, quién nó. No bien ha llegado una crísis semejante, cuando cambian todas las cosas; nadie se aventura á proponer un plan nuevo, ni una nueva compañía, porque sabe que la generalidad encuentra muchas dificultades para pagar lo que prometió en los proyectos empezados durante la burbuja. Revienta al fin esta burbuja, y se ve que muchas de las obras y empresas nuevas, de que tanto provecho esperaba el público, son errores absurdos y desesperados. Se propuso la construccion de ferro-carriles que nada tenian que tras-

portar; abrir minas donde no habia carbon ni minerales; construir buques que no habian de dar á la vela; toda especie de proyectos impracticables tienen que ser abandonados, y se ha perdido el capital empleado en ellos.

No solamente arruina este cataclismo á muchos de los que tomaron parte en éstas empresas, sino que es causa, por el pronto, de que muchos trabajadores se queden sin ocupacion. Verdad es que los proyectos de mejor éxito siguen llevándose adelante, y que por uno ó dos años, dan empleo á constructores, fundidores de hierro y otros que proveen de las primeras materias; pero al irse estos proyectos poco á poco terminando, nadie se aventura á proponer otros nuevos; todo el mundo ha quedado con miedo por las pérdidas y quiebras y fraudes que han salido á luz en el cataclismo, y cuando hay algunos que tienen miedo, otros lo adquieren fácilmente, de igual modo, por simpatía. En asuntos de ésta índole se parecen mucho los hombres de negocios á los carneros que siguen unos detras de otros, sin una idea clara de por qué lo hacen. En uno ó dos años bajan hasta el punto ínfimo los precios de hierro, carbon, maderámen, etc., sufren grandes pérdidas los que fabrican ó trafican en tales materias, y quedan sin trabajo muchos obreros. Las clases trabajadores tienen entónces ménos para gastar en cosas superfluas, y disminuye la demanda de otros géneros; los negocios, en general, se abaten: se encuentran muchos convertidos en pobres de solemnidad, y todos tienen que gastar sus ahorros, acumulados en los

años anteriores. Semejante estado de abatimiento puede continuar dos ó tres años, hasta que los especuladores han empezado á olvidar sus quiebras, ó una nueva coleccion de jóvenes, que no conocen los desastres, piensan que ven un camino de hacer ganancias. Durante ese período de abatimiento, tambien ahorra y deposita dinero en los bancos la gente más rica, que venden más, anualmente, de lo que gastan : los hombres de negocios que se deshacen de sus géneros vendiéndolos, dejan el dinero que reciben en los bancos, y así, poco á poco, se hace el capital abundante y baja el tipo del interés. Trascurrido algun tiempo los banqueros, que tan cautos se hicieron en los momentos de crísis, sienten la necesidad de prestar sus crecientes fondos, y mejora el crédito, empezando otra vez entónces un nuevo ciclo de crédito, que sigue probablemente la misma carrera que el anterior.

90. **Las crísis comerciales son periódicas.**—Seria de muchísima utilidad poder predecir cuándo se acerca una burbuja ó una crísis ; pero es evidentemente imposible, profetizar nada en estos asuntos con certeza. Pueden sobrevenir sucesos de todas clases—guerras, revoluciones, nuevos descubrimientos, tratados de comercio, buenas ó malas cosechas, etc.—que aumenten ó disminuyan la actividad del comercio, y sin embargo, es **asombroso cuántas veces ha sucedido una gran crísis comercial cosa de diez años despues de la anterior.** En el último siglo, cuando eran los negocios tan diferentes de lo que hoy son, hubo crísis por los años 1753, 1763, 1772 ó 1773, 1783 y

1793. En el siglo actual ha habido crísis en los años 1815, 1825, 1836 á 1839, 1847, 1857, 1866, y hubiera habido probablemente una crísis en 1876 ó 1877, á no haber sido por un cataclismo excepcional en América en 1873. Allí hay ahora (febrero de 1878) el gran abatimiento de comercio que marca la conclusion de un ciclo y el comienzo de otro nuevo.

Las buenas cosechas de vino en el continente europeo y las sequías de la India, reaparecen cada dies ú once años, y parece probable que las crísis comerciales estén relacionadas con una variacion periódica de tiempo, que afecte á todas las partes de la tierra, y que provenga de aumentadas olas de calor recibidas del sol en períodos medios de diez años y pico. Una mayor cantidad de calor aumenta las cosechas, hace al capital más abundante y los negocios más brillantes, y ayuda, por consiguiente, á crear aquellas esperanzas ilimitadas cuyo resultado es la burbuja. Una disminucion del calor solar hace malas las cosechas y desarregla muchas empresas en diferentes partes del mundo, lo cual probablemente es causa de que la burbuja reviente y ocasione un cataclismo comercial.

En general, un ciclo de crédito, como Mr. John Mills, de Manchester, lo ha llamado, durará unos diez años. Serán los tres primeros años de abatimiento en los negocios, con falta de trabajo, precios bajos, tipo bajo de interés y mucha pobreza; luégo vendrán quizás tres años de negocios activos y sólidos, con precios moderadamente en alza, un tipo razonable de interés, bastante trabajo,

y crédito en mejoría; luégo vienen algunos años de negocios indebidamente excitados, que se convierten en una burbuja ó manía y acaban en un cataclismo, como ya se ha descrito. Este cataclismo ocupará el último año de los diez, de suerte que todo el ciclo de crédito, por término medio, será como sigue:

Años									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Abatimiento Comercial			Negocios Sólidos			Excitacion en los Negocios		*Burbuja*	*Cataclismo*

No vaya á suponerse que las cosas van tan regularmente como acaba de exponerse; algunas veces el ciclo dura solamente nueve años, y aun ocho, en vez de diez; hay algunas veces burbujas y crísis menores en el curso del ciclo, que trastornan su regularidad. No obstante, es asombroso cuántas veces viene el gran cataclismo al fin del ciclo, á pesar de la guerra ó de la paz ó de otras causas que intervengan.

91. Cómo evitar pérdidas á consecuencia de las crísis.—Ahora bien, estas burbujas y crísis son muy desastrosas; llevan muchas gentes á la ruina, y son pocas las familias antiguas que no hayan perdido dinero en un cataclismo ó en otro. Las clases trabajadoras suelen salir muy perjudicadas; muchos se quedan sin trabajo, y otros, que no alcanzan á ver la razon de que se reduzcan sus salarios, empeoran las cosas con las huelgas, las

cuales, despues de un cataclismo, no hay posibilidad de que tengan buen éxito. Es, por lo tanto, de la mayor importancia que todos—obreros, capitalistas, especuladores y cuantos estén relacionados con cualquier clase de negocios—tengan presente que á negocios muy prósperos tienen que suceder con seguridad un cataclismo ó negocios muy malos. Por esta razon, cuando las cosas presenten un aspecto notablemente halagüeño, pongan un extraordinario cuidado los que invierten dinero, en la clase de empresas en que se embarcan. Por regla general, es una locura hacer precisamente lo que otros hacen, porque es casi seguro que hay demasiada gente haciendo la misma cosa. Si, por ejemplo, sube el precio del carbon, y los propietarios de carbon hacen grandes ganancias, hay seguridad de que mucha gente se dedicará á la explotacion de nuevas minas. Esa época es la peor precisamente para comprar acciones de una mina carbonífera, porque á los pocos años, habrá infinidad de nuevas minas en explotacion, el cataclismo inmediato en los negocios disminuirá la demanda de carbon, y habrá grandes pérdidas en este negocio. Esto es lo que ha acontecido en los últimos años en Inglaterra, y la misma cosa se ha repetido muchas veces en otros negocios. Por regla general, el mejor tiempo para empezar una nueva fábrica, mina, ó un negocio de cualquier especie, es cuando los negocios están abatidos, y cuando son bajos los salarios y el interés. La explotacion de minas, la construc-

cion de edificios y demas trabajos pueden entónces hacerse con más baratura que en otros tiempos, y los trabajos nuevos estarán á punto de empezar justamente cuando los negocios toman actividad y hay pocas obras nuevas más que hagan competencia.

Ciertamente que esta regla no se aplica á los proyectistas, especuladores ó promovedores, como se les llama, que lanzan tantas compañías. Para ésta gente es el negocio tener nuevos planes y acciones que ofrecer en los momentos en que todo el mundo no piensa más que en comprar, esto es, durante la burbuja ó la época de excitacion en los negocios. Tienen cuidado de vender sus propias acciones ántes de que venga el cataclismo, y sus víctimas son los que sufren las pérdidas. Por ésta razon, un hombre prudente nunca invertirá su capital en una cosa nueva miéntras dure la burbuja ó manía: por el contrario venderá toda propiedad que tenga un valor dudoso ó especulativo, cuando el precio es alto, é invertirá el producto en los mejores bonos de fondos de gobiernos, cuyo valor no pueda bajar mucho en el primer cataclismo. Los más sabios han sido chasqueados durante las manías: en la biblioteca de la Sociedad Real de Lóndres hay una carta de Sir Isaac Newton, pidiéndole á un amigo que comprara para él acciones en la Compañía del Mar del Sur, precisamente en el momento que la burbuja estaba peor. Escarmiente la gente con Sir Isaac Newton, y no especule nunca en una cosa porque los demas están haciendo lo mismo; así se evitarán estas burbujas y los cataclismos, ó cuando ménos no serán tan desastrosos.

Los ciclos de crédito seguirán hasta que todo el mundo aprenda á precaverse, y obre segun y conforme. Los hombres de negocios han de ser atrevidos en los tiempos de abatimiento, cautos miéntras hay excitacion en los negocios, en vez de hacer exactamente lo contrario. Solamente un conocimiento de estos ciclos de crédito puede detenerlos, y ésta es la razon por la que he dicho tanto acerca de ellos en ésta cartilla.

CAPÍTULO XV.

FUNCIONES DEL GOBIERNO.

92. Las funciones (latin, *fungi*, *functus*, funcionar) del gobierno son aquellas cosas que el gobierno deberia hacer—los deberes que toma á su cargo cumplir, ó los servicios que es de esperar preste al pueblo gobernado. Estas funciones se dividen comunmente en dos clases—

(1) Las funciones necesarias.

(2) Las funciones que quedan á discrecion.

Las funciones necesarias de un gobierno son aquellas que está obligado á desempeñar: tiene indispensablemente que defender la nacion contra enemigos extranjeros, que conservar la paz dentro del país, y que impedir las insurrecciones que puedan amenazar la existencia del mismo gobierno: necesita tambien castigar á los malhechores que quebrantan las leyes y tratan de hacerse ricos por medio del robo; tiene tambien que mantener tribunales en los cuales se decidan con justicia los

pleitos de los gobernados y se concluyan estos; las ya enunciadas distan mucho de ser todas las funciones necesarias.

Las funciones que quedan á discrecion del gobierno consisten en aquellas clases de obras que un gobierno puede ejecutar con ventajas; tales como proveer de una buena moneda corriente, establecer un sistema uniforme de pesos y medidas, construir y mantener en buen estado los caminos, conducir la correspondencia por un servicio de correos nacional, sostener un observatorio nacional y un establecimiento meteorológico, etc. Las funciones que quedan á discrecion son, pues, muy numerosas, y apénas tienen límite las cosas que, si no un gobierno otro, ha dado al pueblo. Seria un trabajo importantísimo, si fuese posible hacerlo, decidir exactamente cuáles son las empresas que un gobierno debiera tomar sobre sus hombros, y cuáles las que tendria que dejar á la libre accion de los demas; pero es imposible establecer reglas precisas acerca de éste punto. Los caractéres, hábitos y circunstancias de las naciones difieren tanto, que lo que es bueno en un caso puede ser malo en otro. Así se ve que en Rusia hace el gobierno todos los ferro-carriles, y lo mismo sucede en los estados de Australia; pero no es justa consecuencia que porque sea necesario, ó al ménos de desear, que se haga esto en aquellos países, sea lo mismo en Inglaterra, Irlanda ó los Estados-Unidos. Demuestra la experiencia que aunque los correos ingleses dejan mucho beneficio, los telégrafos postales no pueden por ahora costear sus gastos. No es posible dudar de

que seria completamente ruinoso poner la enorme red de ferro-carriles ingleses bajo la direccion de empleados del gobierno. Cada caso tiene, pues, que ser juzgado con arreglo á sus propios méritos, y todo lo que el economista político puede hacer es indicar las ventajas y desventajas generales de la administracion gubernamental.

93. **La ventaja de la administracion gubernamental.**—Suele haber una inmensa economía en que un solo establecimiento haga una cierta clase de trabajo para el país entero. Por ejemplo; una oficina para anunciar las probabilidades del tiempo, establecida en Lóndres, puede tener informes telegráficos diarios del tiempo que hace en todas las partes del reino y en otras muchas de Europa; combinando y comparando éstas noticias puede formar una opinion mucho mejor sobre el tiempo venidero probable, que la que seria posible á personas particulares, y ésta opinion puede ser comunicada rápidamente por el telégrafo y los periódicos. Los pocos miles de libras esterlinas que emplea anualmente el gobierno en la oficina meteorológica son de poca monta comparados con los servicios que puede hacer al público impidiendo naufragios, explosiones de minas de carbon, y otros grandes desastres y perjuicios que muchas veces provienen de no saber el tiempo que se prepara. Es por tanto conveniente, en verdad, que la observacion meteorológica sea una de las funciones del gobierno.

Tambien se hacia una gran economía estable-

ciendo en la Gran Bretaña un establecimiento como el de correos para que trasportara fardos pequeños y paquetes. En la actualidad hay un gran número de compañías de trasportes ; pero muchas veces tienen que enviar un carro á largas distancias para entregar un solo paquete. En Lóndres hay una media docena de compañías independientes que envían carros á toda la extension de ciudad tan inmensa ; cada una de las compañías de ferro-carriles tiene su sistema propio de entregar bultos, y tambien las tiendas grandes tienen sus carruajes propios : por todo esto hay una enorme pérdida de fuerza de caballos y de tiempo de hombres. Si tomase á su cargo este trabajo un sistema postal del gobierno, un solo carro repartiria los géneros en cada calle, y como podria haber un bulto para casi todas las casas, y algunas veces varios, habria un ahorro casi increible en la distancia recorrida y en el tiempo empleado. Este caso explica la economía que puede ser efecto de la administracion gubernamental.

94. **La desventaja de la administracion gubernamental.**—Por otra parte hay grandes males en que el gobierno tome á su cargo, cualquier obra que pueda hacerse bien por los particulares ó por las compañías. Los empleados del gobierno rara vez son despedidos, una vez empleados, ó si lo son, reciben pensiones : por esto, cuando el gobierno establece una obra nueva cualquiera, no puede detenerla sin grandes gastos, y la continúa generalmente, ya se haga con economía ó sin ella. Hay además que los empleados del gobierno, sa-

biendo que no han de ser despedidos sin una pension, son, por lo general, ménos activos y cuidadosos que los que están al servicio de particulares. Añádase á esto, que aquellos tienen mayores sueldos que los que están empleados en los establecimientos particulares.

No es, por lo mismo, de desear que el gobierno tome entre manos ninguna clase de trabajos, á ménos que sea perfectamente claro que lo ha de hacer mucho mejor y más barato que lo pudieran hacer los particulares. Hay en los dos platillos de la balanza ventajas y desventajas que tener en cuenta : la ventaja de un solo establecimiento con abundancia de fondos ; y la desventaja de que el gobierno siempre hace las cosas de un modo más costoso. En el caso de los correos, las ventajas son de mucho más peso que las desventajas : lo mismo sucederia probablemente con una oficina de trasportes bien organizada ; en los telégrafos postales hay muchas ventajas, pero se obtienen á costa de considerable pérdida para el erario. Si el estado comprase y administrase los ferro-carriles de la Gran Bretaña, serian relativamente pequeñas las ventajas, pero enormes las pérdidas. En América las compañías de trasportes ó expresos están tan admirablemente manejadas que desempeñan su cometido con más seguridad y mejor que el correo del gobierno, y apénas hay modo de dudar que los ferro-carriles y telégrafos americanos están mucho mejor administrados hoy, que lo estarian si los adquiriese el gobierno federal.

CAPÍTULO XVI.

IMPUESTOS.

95. **Forzosamente tiene que haber impuestos.**—Sean más, sean ménos las funciones que el gobierno tome á su cargo, es lo cierto que forzosamente hemos de tener alguna clase de gobierno y que éste gobierno gastará una gran cantidad de dinero. Este dinero, por otra parte, podrá rarísima vez obtenerse en forma de utilidad real sobre la obra hecha, de suerte que necesita reunirse por contribuciones. Generalmente aplicamos éste nombre á cualquier pago que el gobierno exige á los individuos para las gastos del gobierno general ó local. Podemos ciertamente ser puestos á contribucion con facilidad sin que nos enteremos ; de ésta manera, casi la mitad de cada penique pagado en el franqueo de una carta es una contribucion ; y una ciudad puede pagar contribucion en el precio del gas ó del agua.

En ésta ó en aquella época, en un lugar ó en otro, se han cobrado contribuciones por todos los medios imaginables. La **Poll Tax, (la capitacion)** era un pago que se requeria de cada poll ó cabeza de la poblacion, hombre, mujer ó niño. Se creyó ésta una contribucion muy gravosa, y jamás se ha vuelto á cobrar en Inglaterra desde el reinado de Guillermo III. **La contribucion de hogar** consistia en el pago por cada hogar de una casa : una familia rica que tuviese una casa grande, y en ella muchos fuegos encendidos pagaba mucho más que una familia pobre que no tenia más que

uno ó dos fuegos; pero como la gente no quiere que el recaudador de contribuciones entre en las casas á contar los fuegos, reemplazó á ésta contribucion la de ventanas, porque el cobrador podia contarlas desde fuera dando la vuelta á la casa. Ahora en Inglaterra no pagamos contribucion ninguna por la luz del cielo, pero fijamos la que ha de pagar cada cual por el alquiler de su casa, por el total de sus ingresos ó por la cantidad de vino ó de cerveza que bebe.

96. **Contribuciones directas é indirectas.**— Se llaman **contribuciones directas** cuando el pago de ellas se hace por la persona que tiene que sufrir el sacrificio. Esto sucede generalmente con las contribuciones amillaradas, ó por los cobros que se hacen á los que tienen criados hombres, carruajes de lujo, etc. Como la mayor parte de la gente tiene coches solamente para su propia comodidad, no pueden hacer que otros les paguen el importe de la contribucion; pero si un cargador ó traficante pagase contribucion por sus vehículos, seguramente que él hacia que se la pagaran sus parroquianos: de éste modo la contribucion dejaria de ser directa, y los carruajes empleados en el tráfico público, están exentos de contribucion. Otras contribuciones de Inglaterra que generalmente son directas, son el **income-tax** (contribucion sobre los ingresos), la contribucion de perros, el tanto de pobres, el derecho de casa; pero una contribucion que generalmente es directa, puede convertirse algunas veces en indirecta, y muchas es imposible decir cuál es realmente la **inciden-**

cia de una contribucion, esto es, la manera de afectar á diferentes clases de poblacion.

Se pagan las contribuciones indirectas en primer lugar por los comerciantes y negociantes, pero entendiéndose que las recobran de sus parroquianos. Componen la principal parte de dichas contribuciones en Inglaterra los derechos de aduanas que se cobran del vino, espíritus, tabaco, y otros pocos artículos, cuando se importan para consumirlos en el país. Los derechos de consumo son unos derechos parecidos que se cobran á géneros producidos dentro del reino. Se llamaron *excise*, porque antiguamente era la práctica cortar efectivamente un pedazo de los mismos géneros y llevárselo como derecho. En Inglaterra se cobran estos derechos de consumo ahora en muy pocas cosas, tales como licores espirituosos y cerveza, y se tiene cuidado de hacer que el derecho de consumos sea igual, en lo posible, al de aduanas sobre la misma clase de géneros importados. El brandi inglés paga un derecho equivalente al impuesto al coñac frances, y de tal modo está arreglado este punto que ni proteja ni impida que se haga brandi ingles. De ésta manera queda el negocio lo más libre que puede ser, siendo compatible con el cobro de buenos ingresos para el erario. Otra clase importante de contribuciones indirectas consiste en los derechos del sello, que son pagos que se exigen de la gente cuando hacen contratos legales de varias especies. Segun la ley, las escrituras, los arriendos, los cheques, los recibos, los contratos y otros muchos documentos

no son válidos si no llevan sello ; y el precio de los sellos varía desde un penique hasta cientos y aun miles de libras esterlinas, segun el valor de la propiedad de que se trata. Los derechos del sello son probablemente en la mayor parte de los casos contribuciones indirectas, pero seria muy difícil precisár quién es el que realmente sufraga el coste, pues esto tiene que depender, en gran manera, de las circunstancias.

97. **Máximas de los impuestos.**—Antes que nadie, fijó Adan Smith ciertas reglas ó máximas, que deben servir de guia al hombre de estado al establecer contribuciones : son reglas tan buenas que todo el que estudia Economía Política deberia aprenderlas. Son las siguientes :

(1) Los súbditos de cada estado deben contribuir al sostenimiento del gobierno lo más en proporcion que sea posible con sus respectivas facultades : esto es, en proporcion á la renta que gozan respectivamente bajo la proteccion del estado.

Podemos llamar á ésta regla la **máxima de igualdad**, y consiste la igualdad en que cada uno pague, de una ú otra manera, una parte proporcional casi igual de los salarios ó de otra clase cualquiera de entradas que tenga. En Inglaterra ascienden las contribuciones próximamente al diez por ciento, ó á una libra esterlina por cada diez, y esto lo pagan con bastante igualdad las diferentes clases sociales. Es, sin embargo, probable que los muy ricos no paguen tanto como debieran. Al mismo tiempo los que son demasiado pobres para pagar contribucion sobre la renta, y que no beben

ni fuman, están casi enteramente libres de los impuestos del país: pagan muy poco, á no ser el tanto de pobres. Seria imposible inventar otra contribucion que pudiera cobrarse de todo el mundo con más igualdad. La contribucion sobre la renta es de tantos peniques por cada libra esterlina que tenga de entradas una persona; pero es imposible hacer que la gente declare exactamente sus entradas, y los pobres nunca pueden pagar esa contribucion. Por ésta razon es necesario establecer cierto número de contribuciones diferentes, á fin de que los que logren eludir una, se vean precisadas á pagar alguna de las otras.

(2) La contribucion que cada individuo está obligado á pagar ha de ser fija y no arbitraria: el tiempo del pago, la manera de pagarla, la cantidad que hay que pagar, todo debe de ser claro y sencillo. Esta es la **máxima de la certeza**, que es importantísima, porque si no se conoce ciertamente una contribucion, los recaudadores oprimen al pueblo, exigiendo más ó ménos, segun quieren; y en este caso, es muy probable que se corrompan y reciban gratificaciones que les hagan rebajar la contribucion. Por esta causa, no deben nunca cobrarse los impuestos segun el valor de los géneros, ó *ad valorem*, como se dice. El vino, por ejemplo, varía inmensamente de valor segun su calidad y estimacion, pero es imposible para el empleado de la aduana decir exactamente cuál es su valor. Si acepta la declaracion del importador, pone á este en la tentacion de mentir y decir que el valor es menor de lo que es en realidad; y

como no seria fácil probar la culpabilidad de los empleados de la aduana ó de los importadores, hay motivos para temer que algunos empleados reciban sobornos; pero si la contribucion sobre el vino obedece solamente á su cantidad, se conoce el importe de los derechos con gran certeza y puede fácilmente descubrirse el fraude. Las mismas observaciones son aplicables, más ó ménos, á toda clase de géneros cuya calidad varíe mucho.

(3) Debe cobrarse toda contribucion en el momento y de la manera que sean más convenientes, segun todas las probabilidades, para el que las paga. Esta es la máxima de la conveniencia, y la razon de ella es á todas luces obvia. Como el gobierno existe solamente para el bien del pueblo en general, tiene naturalmente que causar á éste las menores molestias que pueda; y como el gobierno tiene inmensamente más dinero á su disposicion que cualquier particular, debe arreglarse de modo que cobre una contribucion cuando haya probabilidades de que el que la paga esté en disposicion de hacerlo. Parece, pues, que no hay razon suficiente para que el gobierno se haga pagar en enero la contribucion sobre la renta, cuando en ese tiempo hay generalmente bastantes cuentas que pagar. Respecto de ésta máxima, los derechos de aduanas y consumos son muy buenas contribuciones, porque una persona paga el derecho cuando compra una botella de bebida espirituosa ó una onza de tabaco: si no quiere pagar contribuciones, deje de beber y de fumar, con lo cual ganará probablemente mucho en todos conceptos. Sea de

esto lo que quiera, el que puede permitirse beber y fumar, puede tambien dar algo para los gastos del gobierno. El derecho de penique en los recibos es tambien, en éste concepto, una buena contribucion, porque cuando una persona está recibiendo dinero, está seguro de poder dedicar un penique al estado, y generalmente tan contento está por cobrar su dinero, que ni echa de ver el gasto del penique.

(4) Debe estar trazada toda contribucion de tal manera que saque del bolsillo del pueblo y retenga fuera de él, lo ménos que sea posible con exceso á lo que ingresa en el tesoro público. Esta es la máxima de economía. Por consiguiente no debe imponerse una contribucion que exija muchos empleados para cobrarla, y obligue á gastar así mucha parte de lo que se cobra, ó que perturbe al comercio y haga que las cosas se encarezcan más que si la contribucion no existiera. Además no debe el gobierno ser causa de que la gente pierda tiempo y dinero para pagar las contribuciones, porque esto es precisamente tan malo como si hubiera que pagar más contribuciones. En éste concepto los derechos del sello son contribuciones muy malas, porque en muchos casos se necesita que una persona lleve sus escrituras y documentos á la oficina del sello y pierda tiempo, ó tenga que emplear abogados y agentes que lo hagan en su lugar y á los cuales tiene que pagar honorarios de consideracion. Tan molestos son algunos de los derechos del sello que en muchos casos se descuida, el poner el sello en los contratos, prefiriéndose confiar en la honradez de aquellos con quienes se con-

trata: estos convenios carecen por lo mismo de valor legal y el gobierno, por seis peniques ó un chelin, niega realmente al pueblo la justicia.

98. **Proteccion y libre-cambio.**—Casi todos los gobiernos han empleado las contribuciones en una época ó en otra, con el propósito de alentar la industria dentro del país. Es muy comun suponer que si se impide á los compradores que se surtan de géneros extranjeros, tendrán que comprar los hechos en el país, y que de esta manera los fabricantes nacionales estarán siempre trabajando, y habrá abundancia de colocaciones. Este es una falacia completa, que podemos llamar **falacia de la proteccion**, pero que fácilmente se apodera del espíritu de los hombres. A ningun traficante ó fabricante le gusta ver que otros ofrecen géneros mejores á precios más bajos: cuando son por esta razon preferidos algunos géneros extranjeros, los que en el país fabrican la misma clase se quejan amargamente, y se unen para convencer al pueblo de que los está perjudicando la industria extranjera. Hay todavía tanto orgullo y animosidad nacionales, que una nacion no quiere que se le diga que está siendo vencida por extranjeros. Los fabricantes, torcidamente guiados por sus propios intereses, emplean toda especie de malos argumentos para hacer ver que si no entraran en el país los productos extranjeros, podrian ellos hacerlos tan buenos en poco tiempo, y que entónces podrian emplear á mucha gente y contribuir á la mayor riqueza del país. Caen ciertamente en la **falacia de hacer trabajo** ya descrita (art. 55) y arguyen

como si el objeto de trabajar fuera trabajar, y no disfrutar de abundantes surtidos de aquellas cosas que son necesarias y agradables para la vida.

Ahora bien, no es posible negar que ciertos propietarios de tierras y minas y fábricas podrian ser muy protegidos, imponiendo derechos á los géneros extranjeros de la misma especie de los que ellos quieren producir. Los que ya gozan la ventaja de derechos tan inconvenientes, pueden naturalmente salir perjudicados cuando se supriman; pero á lo que tenemos que atender en Economía Política, no es á los intereses egoistas de una clase particular del pueblo, sino al bien general de la poblacion entera. Los proteccionistas prescinden de dos hechos—(1) que el objeto de la industria es hacer los géneros abundantes y baratos; (2) que es imposible importar géneros extranjeros baratos sin exportar otros hechos en el país de alguna clase que paguen aquellos.

Ya hemos aprendido la verdad obvia de que la riqueza ha de aumentarse produciéndola en el lugar que más convenga á su produccion. Pues la única prueba segura de que un lugar es á propósito, es que las cosas en él producidas sean buenas y baratas. Si las fabricaciones extranjeras pueden ofrecerse á ménos precio que las hechas en el país, ésta es la mejor prueba, y la única conclusiva, de que esas cosas pueden hacerse más baratas y con mejores resultados en el extranjero; pero podria objetarse ¿qué seria de los trabajadores del país si todo lo que necesitamos lo trajéramos de otro? La respuesta es que no podria existir situacion seme-

jante. Los extranjeros no nos enviarian nunca géneros si no los pagásemos, ya con otros géneros, ya con dinero: si pagamos en géneros, los obreros tendrán naturalmente que hacer estos géneros, y cuantos más compremos del extranjero, tantos más necesitaremos producir en el país para enviar en cambio. Así, pues, la compra de géneros extranjeros alienta las fábricas del país del mejor modo posible, porque anima precisamente aquellos ramos de la industria que son mas á propósito para el país, y por cuyo medio se crea más abundantemente la riqueza.

99. **La teoría mercantil.**—Acaso se objetará, sin embargo, que nuestras importaciones del extranjero no serian pagadas con otros géneros, sino con dinero, y que de éste modo se iria sacando poco á poco del país toda su riqueza. Este es **la antigua falacia de la teoría mercantil**, que enseñaba que un país se hace rico importando en él oro y plata. Es una falacia absurda, porque ningun beneficio podemos obtener de acumular almacenes de oro y plata. Lo que sucede guardando los metales preciosos es que perdemos el interés de su valor; los ricos pueden permitirse tener costosa plata labrada, y los placeres que de ello obtienen, pueden compensarles el interés que pierden; pero tener más moneda de oro y plata que la que basta justamente á hacer los pagos ordinarios en las transacciones, produce pérdidas absolutas de interés. Ni hay que temer nunca que de un país se extraiga enteramente el dinero: porque al hacerse escaso se elevaria su valor, segun las leyes de exis-

tencia y demanda, y bajarian los precios de los géneros: disminuirian entónces las importaciones y aumentarian las exportaciones. Solamente son los países como la Australia ó la América del Norte, que tienen minas de oro y plata, los que pueden seguir pagando con dinero sus importaciones, lo cual es perfectamente justo que hagan, siendo allí el metal una mercadería que pueden producir en el país con baratura. El oro y la plata tienen que extraerse de las minas, y por lo tanto, un país que compra géneros con dinero ha de tener forzosamente minas, ó traer el metal de otros países que las tengan. En ningun caso, pues, podemos importar géneros extranjeros sin producir en nuestro país otros de valor equivalente para pagar aquellos, y así vemos, fuera de toda duda, que el comercio extranjero es un medio de aumentar, y no de disminuir, la actividad de la industria interior de un país.

100. **¿Es la Economía Política una ciencia horrenda?**—Este libro es solamente una cartilla, una brevísima narracion elemental de algunas partes de la Economía Política, y evidentemente es imposible presentar con argumentos los puntos de semejante ciencia en espacio tan reducido. Pero el objeto de este tratadillo quedará cumplido si los que empiezan con la cartilla quedan persuadidos á seguir estudiando obras más completas de esta ciencia; pero aun el que sólo haya leido hasta aquí, debe comprender que la Economía Política no es ciencia de malas entrañas, como la gente dice. ¿Es cosa horrenda aliviar al trabajador de su carga

ó poner en su mesa con abundancia los alimentos más nutritivos? Sin duda que es desapiadada la ciencia en cuanto nos lleva á reflexionar sobre los innecesarios sufrimientos que en todas partes existen. Es horrendo pensar en los cientos de miles que arrastran una vida mísera, en los hospicios, prisiones y hospitales; son horrendas las huelgas; lo son los cierros; la falta de trabajo, las quiebras, las carestías, el hambre, son cosas horrorosas; pero ¿es causa de ellas la Economía Política? ¿No estaria nuestra ciencia definida con más verdad, como ciencia benéfica, que bien y suficientemente estudiada, acabaria con tan horrendas cosas, enseñándonos á emplear sabiamente nuestras facultades para aliviar los trabajos y miserias de la humanidad?

FIN